

T

1286

 **XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION**
ARCHIVO HISTORICO

130203

0203

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA**

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA

**CONFIGURANDO ESPACIOS FEMENINOS EN EL
MERCADO JUSTO. EL CASO DE LA REDCAFES**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL
P R E S E N T A**

SILVIA NURIA JURADO CELIS

DIRECTORA: MTRA. BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

MÉXICO, D. F.

OCTUBRE DE 2011

En los viejos papeles coloniales comienzan su alegato con esta frase "y venimos a contradecir". Desde entonces los campesinos siguen estando ahí... contradiciendo con su presencia y con su quehacer a los nuevos explotadores los que promueven el "desarrollo" y la "modernización"... que se imponen por la violencia... Yo traté de sumar mi voz a esa presencia, también a mí me gustaría contradecir...

Arturo Warman... Y venimos a contradecir

A las mujeres de mi vida: Carmela Pineda de Celis, Carmela Soledad Celis Pineda, Thalía y Sofía

A Miguel

A Fer

Quienes siempre me animan a seguir haciendo camino al andar y quienes son mi motivo principal para contradecir.

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la participación de varios compañeros, compañeras, colegas, amigos. Mi agradecimiento profundo va primero para todas las campesinas y campesinos de la Redcafes, en especial a las organizaciones del estado de Veracruz. En especial a las y los compañeros de Tepatlaxco quienes me brindaron la oportunidad de compartir un espacio más allá del proceso de investigación.

Mención especial merecen Enoc Altunar, Lucino Sosa, Esteban Escamilla, Jaquelina Vivanco, Víctor Parra, Reyna López, Cristóbal García, Juana Fernández y Aristeo Fernández quienes han sido cruciales para concretar este trabajo.

Otro agradecimiento importante es para la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, que ha sido el espacio idóneo para el desarrollo de esta investigación. Así mismo agradezco a toda la planta docente porque gracias a sus comentarios y su crítica siempre constructiva este trabajo pudo ser concretado.

La presente tampoco habría sido posible sin la valiosa colaboración de la asesora de esta tesis, Blanca Olivia Acuña Rodarte, con quien tuve importantes discusiones que aportaron elementos valiosos para esta investigación. Mi más profundo agradecimiento por tu apoyo en todos los aspectos.

Doy gracias también a mis colegas y amigos Carlos Chávez y Alejandro Natal del Colegio Mexiquense quienes junto con Hubert Carton y Bruno Lutz aportaron elementos sumamente valiosos para el desarrollo de esta tesis.

Y finalmente pero no por eso menos importante va mi agradecimiento a Miguel Ángel Vicente con quien a través de un sinfín de discusiones acerca del campesinado y del comercio justo esta tesis pudo ser construida, no está de más mencionar que sin su valiosa colaboración la presente no hubiera sido posible. Gracias por tu apoyo en todos los aspectos.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	
EL COMERCIO JUSTO Y EL DESARROLLO RURAL	
1.1 El Comercio Justo como alternativa de desarrollo rural.....	12
1.2 La certificación en el comercio justo.....	26
1.3 Los territorios del café y la disputa por los espacios.....	34
1.4 Las mujeres y el desarrollo rural.....	43
CAPÍTULO II	
POR LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS ORGANIZACIONES	
CAFETALERAS: LA REDCAFES	
2.1 Antecedentes.....	52
2.2 El primer paso. El acopio y la comercialización.....	67
2.3 Rescatando la infraestructura del Inmecafé.....	72
2.4 Construyendo lazos con otros productores.....	76
2.5 Otros proyectos en la Redcafes.....	78
CAPÍTULO III	
ROMPIENDO EQUILIBRIOS. LOS ESPACIOS FEMENINOS	
DESDE LA REDCAFES	
3.1 Las mujeres desde el espacio doméstico.....	83
3.2 Más allá de lo doméstico. Las mujeres como nuevas dueñas de sus parcelas.....	92
3.3 Las mujeres como dirigentes de sus proyectos.....	97

3.4 Los espacios femeninos ante el mercado justo	106
--	-----

CAPÍTULO IV
LOS ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN FEMENINA. UN VÓRTICE DE ENTROPÍA QUE GIRA

4.1 A nivel personal.....	111
4.2 En la unidad doméstica.....	117
4.3 En la Redcafes.....	123
4.4 En la comunidad.....	129
CONCLUSIONES.....	136
BIBLIOGRAFÍA.....	146

INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos cotidianos se perciben desde diferentes ángulos dependiendo desde donde se vivan, si es desde el campo o la ciudad, o si se es mujer u hombre.

La cuestión campesina no se escapa a esta percepción, todo lo que impacta en su modo de vida afecta a su colectividad de diversas maneras. En este sentido, las sociedades campesinas que habitan en el medio rural, conceptualizadas muchas veces como un mundo aparte, son parte del mundo global, del comercio, las políticas pero en sus raíces más profundas, todo lo que sucede en esa globalidad afecta de manera diferenciada a mujeres y hombres.

Por ello, aunque se habla cada vez más de la integración de las mujeres en el ámbito público como símbolo de una llamada "liberación femenina", lo cierto es que muchas veces las razones que han impulsado esa irrupción en el medio público no tienen mucho que ver con sus decisiones autónomas como individuos. Esto se refleja en la llamada *feminización* del campo mexicano, que no significa un proceso equitativo de inclusión, sino, más bien que están tomando, cada vez en mayor medida, en sus manos actividades que antes eran consideradas exclusivamente masculinas; derivado de la ausencia de los varones a causa de la migración, que es empujada por las condiciones de desigualdad en las que se encuentra el campo mexicano.

Este proceso ha traído para las mujeres otras consecuencias, ya que el trascender al ámbito público no ha implicado solamente una mayor carga de trabajo para las mujeres, también las ha llevado a conocer espacios anteriormente negados y esto, a algunas, las ha conducido a procesos de reflexión que permiten que no sea posible ver el mundo campesino sin ellas.

Y es precisamente este mundo campesino en el que se visibiliza cada vez más a las mujeres parte de lo que dio origen a este trabajo, si bien impulsado por motivos académicos y personales, por el contacto directo con organizaciones campesinas desde el año 2002, pero sobre todo ha sido la experiencia de vida con

campesinos en la sierra mixe oaxaqueña durante tres años lo que me llevó a entender la importancia de la división del trabajo en la familia campesina y, como frecuentemente se plantea la liberación femenina solo centrada en la intervención en el ámbito público sin tomar en cuenta las jornadas extra que ellas deben cargar.

Todo lo anterior me condujo también a reflexionar acerca de los diferentes procesos organizativos en los que se encuentran inmersas esas mujeres pero, especialmente, acerca del por qué no están dispuestas a dejarlos de lado implementando toda una serie de estrategias desde el espacio individual y doméstico para ir dando forma a su participación y con ello reconfigurar todos los espacios en los que se desenvuelven.

El convivir con las mujeres cafetaleras indígenas durante tres años me permitió observar cómo van configurando sus diferentes espacios, los exclusivamente femeninos y los mixtos, cómo dan forma y rumbo a sus procesos organizativos, y cómo cuando ellas irrumpen en la vida pública de las organizaciones, éstas van acomodando su caminar.

La experiencia que se presenta se dio en el contexto de organizaciones que trabajan en el comercio justo, lo cual llamó poderosamente mi atención al ver cómo estas ponen en un mismo plano sus diferentes causas de lucha.

Otro hecho sumamente importante y vinculado directamente con el tema y el sujeto de este trabajo fue la coyuntura que se presentó para publicar en el 2008, junto con mi amigo y colega Carlos Chávez acerca del tema "Rearticulación del capital social comunitario: ¿Qué puede hacer el comercio justo?", a partir de ello y ante las inquietudes ya planteadas propuse el tema de las mujeres en una organización vinculada con el comercio justo y que presenta características muy propias como lo es la Redcafes que conocí por medio de mis también colegas y amigos Enoc Altunar, Lucino Sosa y Esteban Escamilla en nuestra experiencia como auditores de productos orgánicos.

El hecho de que la Redcafes tenga su sede en el estado de Veracruz le da características muy específicas. Es ahí donde están más que presentes algunos de

los "grandes" del café como Nestlé y Amsa¹, quienes mantienen en municipios veracruzanos grandes centros de acopio y procesamiento del aromático, además de un gran poder de acaparamiento en la región cafetalera.

En lo que respecta a las comunidades donde se llevó a cabo el trabajo de campo y que forman parte de las organizaciones campesinas de base de la Red, en su mayoría no indígenas, mantienen vigente el sistema de cargos y servicios, que convive con un régimen de propiedad privada de la tierra.

Aunado a lo anterior, otro rasgo que distingue a la Red es el ser una organización que ha nacido de manera muy dirigida hacia el modelo de certificación de comercio justo y orgánico, que la ha llevado a tener una visión muy particular sobre los pasos a seguir durante su desarrollo histórico. Si bien es una organización que nace con la plena intención de integrarse a dicho esquema, también es cierto que con eso se ha incorporado a la propuesta política del comercio solidario, lo cual implica que se adhiere a la lucha por un desarrollo diferente.

Todos estos son hechos que me llevaron a pensarla como una organización distinta a la mayoría de las que ya llevan un buen trecho recorrido, además de que en un tiempo corto a partir de su creación, las mujeres ya estuvieran "haciendo ruido" me hizo verla también como el espacio idóneo para el tema a desarrollar.

A partir de entonces estuve en contacto con la Redcafes y específicamente con sus organizaciones de base del estado de Veracruz. Así, el poder profundizar en el proceso organizativo de la Redcafes y conocer las dificultades a las que se han ido enfrentando las mujeres para consolidar su proyecto me llevó a decidirme para realizar una investigación más amplia acerca del tema y, en ese sentido, la Maestría en Desarrollo Rural ha sido el espacio propicio.

Cabe aclarar que el presente trabajo se centra en las organizaciones del estado de Veracruz que dieron origen a la Red, es por eso que cuando se haga referencia al término *mujeres cafetaleras de la Redcafes*, se estará hablando de las

¹ Agroindustrias Unidas de México, filial de Cafés California

que forman parte de cuatro organizaciones de base que son Productores Orgánicos de Tepatlaxco, Cafetos de Neria, Unión de Productores de la Montaña de Ocozaca y Catuaí Amarillo.

En otro tenor, académicamente me sentí interesada en profundizar en el estudio de los procesos organizativos campesinos, sobre todo por las diferentes estrategias de lucha que están llevando a cabo las organizaciones, y por cómo a su interior se entretejen una serie de demandas particulares de sus actores, especialmente de quienes trabajan para deconstruir todas las formas en que la opresión se expresa. Para poder realizar este análisis una de las influencias fuertes ha sido la obra de Paulo Freire, sobre la cual trabajé durante mis estudios de licenciatura, otra influencia académica más reciente es la obra de Michel Foucault en lo referente al tema de las relaciones de poder en las que se desenvuelve el sujeto, y que son situaciones en las que, de manera muy específica, las mujeres se encuentran envueltas; al internarme en la discusión sobre el tema de las mujeres como sujetos sociales Pierre Bourdieu, Gisela Espinosa, Lorena Paz y Josefina Aranda han sido cruciales, así como el trabajo realizado por Olivia Acuña acerca de las mujeres campesinas en las organizaciones cafetaleras. Y finalmente, en cuanto al análisis de las estrategias que emplean las organizaciones campesinas la obra de Armando Bartra ha sido sumamente significativa, así como la experiencia de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) ilustrada por Francisco Vanderhoff y, más recientemente el trabajo académico con Luciano Concheiro.

De tal manera que con este bagaje y estas inquietudes se diseñó el presente trabajo que pretende, de inicio, ilustrar el proceso organizativo de las y los cafetaleros veracruzanos a la luz de las miradas femeninas, así como conocer qué han hecho ellas para abrir y empezar a configurar sus espacios al interior de la Redcafes.

Con esa intención se diseñó una de las principales guías del presente estudio que consiste en la siguiente hipótesis:

El comercio justo es una alternativa de desarrollo rural que ha creado condiciones que favorecen la apertura y configuración de espacios de participación para las mujeres cafetaleras, las cuales permiten un contexto favorable que genera transformaciones en diferentes niveles.

La metodología para llevar a cabo esta investigación consistió en el acompañamiento de actividades de la organización como asambleas generales, locales y talleres de apoyo para la conformación del proyecto de mujeres. Durante este proceso fue posible implementar la observación participante; realizar entrevistas en profundidad con informantes clave como los asesores y fundadores de la Redcafes así como el equipo técnico de las organizaciones de base, también se hicieron entrevistas a diversos productores y productoras de las comunidades de las organizaciones de base del estado de Veracruz y finalmente se llevó a cabo el acompañamiento de las actividades de auditoría para la certificación orgánica.

Así se diseñó el primer objetivo específico con miras a aclararlo en el capítulo uno. Siendo el comercio justo actualmente una vía implementada por más de tres millones de campesinos pobres en México como una forma de abatir las condiciones de desigualdad y pobreza en que viven, en buena medida como consecuencia del modelo económico dominante que sitúa al mercado como el principal regulador de la vida económica y social. Un mercado que no ve a los sujetos sociales que lo conforman y que se encuentra plagado de desigualdades, pero que se enarbola como la bandera que llevará a la sociedad actual al desarrollo.

Ese concepto de desarrollo basado en el papel preponderante del mercado desigual y la modernidad que prioriza una forma dominante de conocimiento y de vida es el que se entrega al análisis en este capítulo. En él se parte de que este concepto de desarrollo no se adecúa a las condiciones, conocimiento y conceptualizaciones que para las comunidades rurales tiene; en este sentido se analiza cómo se ha construido el comercio justo en el afán de deconstruir tal concepto de desarrollo a partir de la reconfiguración de las reglas del mercado libre, que se ha dado mediante la lucha por un mercado incluyente donde se han

posicionado las organizaciones de pequeños productores cafetaleros como la Redcafes.

En este capítulo también se intenta esclarecer cómo en un contexto desventajoso por el modelo de mercado dominante que contribuye a la desigualdad en el mundo campesino, en nuestro caso en perjuicio de los pequeños productores cafetaleros y sus familias, se construye la alternativa del comercio justo y cuáles son los mecanismos que ha implementado para abatir dichas desigualdades. En ese tenor se hace un recorrido por una de sus estrategias de mayor impacto: la implementación del sistema de certificación y lo que ha implicado para las organizaciones cafetaleras. Así también se explica cómo dicho sistema ha sido una herramienta implementada por el comercio justo para posicionarse física y geográficamente en las zonas de producción, proceso y comercialización del café.

En este sentido, al considerar el hecho de las contradicciones y tensiones existentes dentro de esta alternativa, algunas de las cuales se trata de poner a debate en este trabajo, se dedica un espacio para analizar si efectivamente las organizaciones han hecho suyas las herramientas que implementa el comercio justo o sigue siendo una imposición que las mantiene en la dinámica de dependencia.

Otro punto que he considerado necesario aclarar es si el comercio justo es efectivamente una alternativa para el desarrollo rural, ello mediante la lucha constante que mantienen las organizaciones campesinas ante los grandes acaparadores del café en los espacios locales y globales. En este sentido se expone el posicionamiento físico y geográfico de la acumulación del capital a través de los espacios del mercado, se propone, así, comentar la disputa por esos territorios como parte de la lucha local y global que libran las organizaciones campesinas, y cómo esto ha llevado en los espacios/territorios locales y globales a una reconfiguración constante de las fuerzas que ahí se desenvuelven. Es en este contexto en el que se desenvuelven de manera cotidiana las organizaciones de pequeños productores como la Redcafes, donde las mujeres están configurando

sus espacios. De manera que esto no es un tema terminado aún pero que está presente en todo el quehacer organizativo en el que las mujeres cafetaleras, sujeto central de este trabajo, se desarrollan.

Finalmente en este apartado se destaca el papel de las mujeres campesinas sobre la discusión acerca del desarrollo, aquí se pretende mostrar las condiciones de desigualdad que las envuelven y cuáles son los mecanismos a través de los que ésta se concreta, en que se hace experiencia de vida. Así mismo se recalca el hecho de que una lucha global no puede ir separada de las luchas en los espacios locales, por lo que todo lo que estas organizaciones campesinas están construyendo para posicionarse en el mercado global tiene que ir aparejada de construcciones locales como lo son los espacios femeninos.

El segundo capítulo pretende analizar las condiciones que dieron origen a la formación de la Redcafes, de inicio se plantea el contexto tanto local como global que llevó a la conformación de esta organización campesina, dicho proceso se ilustra a través del desarrollo del cultivo de café en la región; así como de la historia propia de la organización con sus coyunturas y contradicciones, mismas que son ilustradas a través de los mecanismos internos de toma de decisiones que se han configurado a la luz del comercio justo.

Como parte del conocimiento y análisis de la historia de la organización se ilustra y analizan los cambios que se han presentado en la transición que implicó el estar al cobijo de instituciones como el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), y el organizarse de manera autónoma. Se trata de mostrar los pasos que ha seguido la Red como un ejemplo de las organizaciones campesinas inmersas en la lucha por la apropiación del proceso productivo. A la par de este análisis se intenta exponer cómo la Redcafes a lo largo de su historia ha ido construyendo su identidad, la cual permea no solo a la organización en lo general, sino a todas y todos los que se encuentran vinculados a ella, pero especialmente aquí interesa mostrar los mecanismos a través de los que se ha ido consolidando en este caminar por la apropiación del proceso productivo. Parte de esto lo constituye la conformación de la Red más allá del estado de Veracruz, lo cual permite que la

identidad de la Redcafes se haga más sólida y quede conformada por un mosaico diverso de organizaciones de base que trabajan por un objetivo común. Lo anterior se ha visto concretado en proyectos locales muchas de las veces diferenciados de acuerdo con los intereses de las organizaciones de los diferentes estados que conforman la Red.

No se puede dejar de lado el hecho de que la Redcafes ha construido su lucha por la apropiación del proceso productivo alrededor de la alternativa del comercio justo, y que es el contexto que ha coadyuvado para que la Red mantenga un carácter incluyente de las demandas locales.

Como parte de la inclusión de estas demandas se construyó el capítulo tres, para ilustrar de manera específica como las mujeres cafetaleras del estado de Veracruz han ido labrando su propio camino al empezar a construir sus espacios de participación, y con la intención de mostrar las condiciones tanto internas como externas que han permitido la apertura de estos espacios femeninos.

Así, dado que las mujeres se desenvuelven en diferentes espacios que abarcan diversos niveles, desde el individual hasta los más generales como la comunidad, este capítulo busca analizar las formas en que ellas han ido construyendo y abriendo espacios de participación y, sobre todo, cuál ha sido el papel de la organización campesina para que esto pueda llevarse a cabo. Pretendo que queden claros los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres campesinas en sus contextos locales específicos, desde los simbólicos hasta los que podrían considerarse más evidentes, y es precisamente en este sentido que me interesa abrir la historia de las mujeres veracruzanas de la Redcafes para exponer cómo dentro de sus contextos particulares se han ido integrando a la organización, y qué es lo que esto ha implicado para ellas desde la particularidad de estos espacios. Además, me interesa aclarar hacia dónde las ha llevado todo este proceso que incluso les ha permitido revertir contextos legales que las subordinan, como es el acceso a la propiedad o posesión de las tierras de cultivo.

Otro de los espacios femeninos que se analizan en este trabajo es la organización campesina. Como parte de este capítulo consideré pertinente

documentar y analizar cuáles son las condiciones que dieron origen al proyecto de mujeres en las organizaciones veracruzanas, sin dejar de lado que es un proceso reciente que se encuentra lleno de contradicciones pero que se está gestando y se encuentra caminando, con ello me interesa dar a conocer la respuesta de los diferentes actores que intervienen en la organización, lo que las ha llevado al lugar en el que se encuentran actualmente.

Para cerrar este capítulo se muestra de manera muy general la experiencia organizativa de las mujeres vinculadas a las organizaciones campesinas de comercio justo, la mayor parte de estas experiencias tienen mucho más tiempo que la Redcafes en este trabajo, es por eso que me interesa exponer el camino que otras han recorrido y que ahora es guía de lo que pueden hacer las cafetaleras veracruzanas de la Red.

Finalmente, el capítulo cuatro está dedicado al análisis de las transformaciones que ha traído todo este proceso para sus protagonistas principales que son las mujeres campesinas; aquí es importante destacar que la misma complejidad del mundo campesino, pero sobre todo del mundo campesino femenino, lleva a que dichas transformaciones sean difícilmente cuantificables en un lapso de tiempo tan corto como el que tiene trabajando la Redcafes; es por ello que se presentan diferentes dimensiones en las que es posible visualizar dichos cambios.

El primero y más inmediato es el que se da en la dimensión del individuo, la dimensión del espacio personal, del *yo*, en el que se yuxtaponen diferentes niveles y prácticas opresivas y que se hacen vida cotidiana. Analizando este espacio es desde donde parto para conocer si en ese nivel ellas pueden visualizar cambios o transformaciones, en el entendido que el hecho de incursionar en el ámbito público no implica por sí solo que las condiciones de desigualdad desaparezcan. Así mismo, el análisis se dirige con respecto a que muchas veces las transformaciones en los procesos sociales pueden permear de una manera más importante en niveles como el individual, en la construcción de esa identidad individual. Lo anterior implica que dichos cambios no son evidentes de manera

explícita, sino que forman parte de un entramado social que se vive en el nivel de la vida cotidiana de cada individuo, que probablemente más adelante se concrete de forma indiscutible.

En especial, ante un proceso tan reciente, me ha interesado conocer si es posible empezar a visualizar este tipo de cambios, teniendo en cuenta que se reflejarán en la participación de las mujeres como parte del colectivo, lo cual terminará por reconfigurar esos espacios en los que se ya se están desarrollando.

Por ello, otro de los espacios de análisis donde las transformaciones de las mujeres pueden reflejarse y llevarse al terreno de la vida cotidiana, la unidad doméstica, y que en muchas ocasiones implica opresión y desigualdad.

En este sentido entiendo que si en la unidad doméstica es posible visualizar cambios concretos específicamente en cuanto a las mujeres, estas transformaciones podrán ser introyectadas de generación en generación llevándolas a una mayor trascendencia que permita la reconfiguración del entramado social en el que ellas se desenvuelven.

El siguiente espacio de análisis es el organizativo, ello partiendo del hecho de que la organización es al mismo tiempo incubadora y reflejo de las transformaciones que se derivan de la apertura de los espacios femeninos.

Así, las transformaciones comienzan muchas veces al interior de las organizaciones y es ahí donde regresan y, si esto sucede, el impacto de dicho cambio se va haciendo cada vez más grande, lo que lleva a la conformación de una identidad colectiva trastocada, pero que se vuelve incluyente y que da un posicionamiento distinto a las organizaciones campesinas

Finalmente en este capítulo me aventuro a conocer si es posible visualizar transformaciones derivadas de la apertura de los espacios femeninos desde las comunidades de origen de estas mujeres campesinas. En especial al concebirlas como sujetos sociales que se desenvuelven en diferentes espacios y que además los reconfiguran y transforman de manera constante. El cuestionamiento en este

apartado es entonces si se observan o perciben cambios en el nivel comunitario derivados de la reconfiguración de los espacios femeninos dentro de la Redcafes.

Es en este sentido en el que me parece que estas organizaciones campesinas están poco a poco dando pasos sólidos y avanzando en todos los frentes de lucha, vinculando la lucha global con la local, en el entendido de que las acciones colectivas no pueden dejar de ver las causas específicas de los individuos que las conforman.

Pero además, algo interesante a conocer más adelante es cómo estas transformaciones dan a las organizaciones un posicionamiento político que es, a la vez, identidad colectiva compartida y vinculada con la diversa gama de luchas globales en contra de un modelo dominante que se interna hasta lo más profundo de nuestra sociedad y, especialmente, cómo podemos participar mujeres y hombres transformando nuestros espacios, abatiendo la desigualdad desde lo individual hasta lo colectivo y que se transmita de generación en generación.

El presente trabajo pretende ser un testimonio de estas historias que aunque recientes son valiosas y están inscribiendo precedentes importantes para la construcción de un desarrollo incluyente, en especial, a favor de las comunidades rurales.

CAPÍTULO I

EL COMERCIO JUSTO Y EL DESARROLLO RURAL

1.1 El Comercio Justo como alternativa de desarrollo rural

El concepto desarrollo es un vocablo que ha estado presente en nuestra historia a lo largo de varias décadas, sin embargo, también es un concepto que se emplea de una manera bastante volátil, es decir, todos podemos hablar de desarrollo pero cada quien tiene su propia idea al respecto, el punto es saber si efectivamente esta pluralidad de concepciones es considerada al momento en que los gobiernos hacen los "planes de desarrollo", o cuando se firman tratados internacionales en aras del "desarrollo de los pueblos".

En general, las definiciones usuales de desarrollo suelen recoger -y a menudo confundir- por lo menos dos connotaciones diferentes: por una parte, el proceso histórico de transición hacia una economía moderna, industrial y capitalista; la otra, en cambio, identifica el desarrollo con el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza, y la consecución de mejores condiciones de bienestar material (Ferguson, 1990:15).

Esto parece ser la línea de los objetivos en cualquier plan de desarrollo que, sin embargo, están tremendamente influidos por la concepción economicista y eurocentrista, de manera que este concepto, aplicado en Latinoamérica es en realidad un producto derivado de la sociedad conocida como occidental, que plantea como objetivo final del desarrollo alcanzar la modernidad mediante la industrialización y, más recientemente, el comercio como factor que por sí mismo detonará la mejora en las condiciones de vida de la sociedad, dejando al resto de los sectores un lugar menos importante.

Es decir, históricamente se ha afirmado que los pueblos "subdesarrollados" son cosa del pasado, con ello se refieren a las comunidades eminentemente agrícolas tal como lo afirma Rostow (1960) al caracterizar la historia de las sociedades en una secuencia de cinco estadios, durante los cuales se transita de la agricultura a la industrialización y la etapa final concluye con el consumo de

masas, o como lo ilustra Marini (1994) al mencionar que "así entendido, el concepto de subdesarrollo es idéntico al de situación pre-industrial".

La idea dominante de desarrollo presenta entonces algunas líneas bastante claras, por una parte el hecho de que la agricultura en pequeña escala pertenece al pasado, a los pueblos atrasados, por otro lado considera que la máxima aspiración debe ser una sociedad industrializada basada en la acumulación y la producción en gran escala y, finalmente, que todo esto puede estar sustentado en el libre mercado como el motor del sistema capitalista, es decir el factor aglutinante que permitirá a todas las escalas sociales mejorar su nivel de vida dándoles acceso al mundo de la modernidad.

Por otra parte con estas conceptualizaciones que consideran una sociedad homogénea todos los países del orbe entrarían en este modelo de igual manera, dejando de lado la historia y cultura de los pueblos, bajo este entendido los resultados para todos los países deberían ser los mismos cuando en realidad existen desigualdades evidentes.

Tal es el caso de América Latina, donde los pueblos han tenido un papel muy específico para la implementación del desarrollo: el de ser proveedores de materia prima y mano de obra de bajo costo para los países "desarrollados", entrando así en una dinámica que Marini (1991) nombra como una "estructura definida", en este caso de la dependencia. De esta manera países como Bolivia, Perú, Brasil y por supuesto México se han relacionado con las naciones desarrolladas bajo la dinámica de la dependencia, en la cual a los latinoamericanos les corresponde pertenecer a la periferia de lo que el mismo autor define como los "centros capitalistas europeos".

En este sentido, el desarrollo concebido desde Europa implica dichas relaciones de dependencia de una América Latina subordinada y dirigida, lo que reafirma las palabras de Marini (1991:3) acerca de que "las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia".

De tal forma que desde las primeras colonias, América Latina ha sido un gran proveedor de mano de obra y materias primas de Europa y, más adelante, de Estados Unidos en una relación de dependencia. Así por ejemplo se ha dirigido la producción agrícola de los países periféricos en función de las necesidades de los centros capitalistas. El café, el hule, la caña de azúcar son solamente una muestra de las materias primas que se han producido en la periferia para abastecer al centro.

Así que el costo para lograr consolidar a los países desarrollados implicó la especialización y el subdesarrollo de los otros. En palabras de la organización Oxfam Internacional (2002:31) "Los vínculos entre la pobreza de los países en desarrollo y la prosperidad de los países industrializados no son nuevos"

La periferia ha sido inducida entonces a la especialización agrícola y más tarde a una industrialización dependiente que los ha llevado a dejar atrás su producción agropecuaria autónoma, es decir, todo lo que se produce está en función de las necesidades del centro, así los países latinoamericanos se han insertado en este proceso de desarrollo en una posición subordinada, se desenvuelven en el desarrollo en el papel del subdesarrollado que algún día alcanzará las mieles de las que gozan los otros.

Recientemente esta dependencia ha trastocado el área por excelencia del sistema capitalista, el comercio. Insertos en flujos globales de capital los subdesarrollados continúan a expensas de los dictámenes de los organismos internacionales que continúan pensando en un modelo de desarrollo que puede encajar en todos los contextos por igual.

Sin embargo, como enuncia Viola (1999:17):

A partir de los años setenta, las expectativas de un progreso acumulativo, ilimitado y universal implícitas en el discurso desarrollista comienzan a resquebrajarse. Antes que comenzar a cosechar los resultados de décadas de modernización y de una creciente extroversión de sus economías, los países del Tercer Mundo constatan cómo la distancia económica que les separa del club de los privilegiados, no solamente no decrece sino que continúa aumentando.

En este contexto, en México la aplicación de esta idea de desarrollo ha dado lugar a un modelo en el que, como cita Chávez (2011:67) "la economía es anclada en el sector de servicios desarrollado en las urbes. Por ello, la población urbana se convierte en el motor de la economía. En los hechos, la población rural deja de ser una preocupación primordial en la agenda pública".

Lo que ha perjudicado de manera más significativa al sector rural como menciona Stiglitz (2007:54)

Mientras algunos de los grandes sectores de las agroindustrias mexicanas han ampliado sus exportaciones, gran parte del sector rural de México está en crisis. Las granjas locales están amenazadas por las importaciones baratas de Estados Unidos, la caída de los precios de los productos básicos y una reducida ayuda estatal. Cuatro quintos de la población del México rural viven en la pobreza y más de la mitad están en la pobreza extrema.

Este modelo de desarrollo aplicado al contexto mexicano ha traído de manera general, pobreza y desigualdad, afectando especialmente a la población rural que queda como la periferia de la periferia, es decir, la periferia de un país dependiente.

Esta condición trastoca todos los ámbitos de la vida social, llega a las comunidades rurales y se cuela hasta la unidad doméstica, llegando a lo más profundo de las relaciones humanas donde las relaciones de desigualdad pasan por la familia, el género, la relación con la naturaleza, etcétera. Así las desigualdades se van haciendo cotidianas descomponiendo poco a poco el tejido social, especialmente el de las sociedades en situación de exclusión como lo es el ámbito rural.

En este sentido, el caso de los pequeños productores de café es emblemático ya que ha sido históricamente un producto con precios inestables, regido por las fluctuaciones del mercado (el mercado libre, ícono de la modernidad y principal motor del desarrollo), cotizado en la bolsa de valores y, por las características específicas de su procesamiento, lleno de intermediarios.

Algunos antecedentes de esta inestabilidad se sitúan en los ajustes estructurales que se dieron con base en el modelo de desarrollo neoliberal, y en

relación con los acuerdos internacionales que le dan sustento, y que afectan a diversos sectores.

La política de los países latinoamericanos fue la de sustitución de importaciones durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, en el entendido de lo que Stiglitz (2007:47) nombra como "la conclusión de que el camino al éxito pasaba por fomentar que las compañías del propio país produjeran los bienes de consumo que anteriormente habían sido adquiridos en el extranjero".

Derivado de esta política, los cafetaleros contaron durante los años sesenta y setenta, con la existencia de la Organización Internacional del Café (ICO por sus siglas en inglés), que reunía a países productores y consumidores en un acuerdo para ofrecer estabilidad a los precios del grano y con ello dar certidumbre a la producción.

La cooperación internacional se formalizó con los Acuerdos Internacionales del Café de 1962, 1968, 1976 y 1983 que establecieron criterios para la asignación del volumen de café que cada país miembro podía ofrecer al mercado mundial y que se rompió para 1989. Por otra parte el sector campesino no había sido considerado para la aplicación de las leyes del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) antes de la Ronda de Uruguay en 1986, tiempo durante el que "El proteccionismo en la agricultura era fuerte, y las naciones-Estado defendían orgullosamente los programas nacionales y las instituciones del Estado". (Desmarais, 2007: 78).

Es a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa cuando se crean y consolidan organismos para la regulación del comercio internacional como lo menciona Stiglitz (2007:77)

El GATT expuso los principios bajo los que los firmantes, sobre las bases de reciprocidad y beneficio mutuo, negociarían una reducción sustancial de los aranceles aduaneros y otras barreras al comercio y la eliminación de prácticas discriminatorias en el comercio internacional... A pesar de sus poco alentadores comienzos y su naturaleza provisional, el GATT logró promover la liberalización de una considerable proporción del comercio...

Es decir, se entra en la era de la liberalización comercial regida por los organismos internacionales; para 1994 se firma en México el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés), y en 1995 se funda la Organización Mundial de Comercio (OMC) a la cual se le asigna, entre otras, como afirma Desmarais (2007:79) "la responsabilidad de implementar veintidós acuerdos relacionados con la agricultura y los servicios, derechos de propiedad intelectual, recursos genéticos, entre muchos otros".

A partir de esos hechos, la agricultura en lo general queda a merced de los dictámenes de estos organismos internacionales, en el caso del café, de acuerdo con Martínez (2004:126) "Esto trajo como consecuencia una caída severa de los precios internacionales para el ciclo 1992 – 1993 (el precio se redujo por debajo de los 65 dólares por 100 libras, para 1992 había perdido casi 40% respecto al precio de 1989)".

En ese sentido se reafirma la aseveración de Stiglitz (2007:53) quien señala que una de las lecciones en el caso de la liberación comercial en México es que "la liberalización comercial por sí sola claramente no garantiza el crecimiento." Por otra parte como afirma Oxfam Internacional (2002:127) "La liberalización ha ido acompañada por crecientes déficits comerciales en gran parte del mundo en desarrollo".

Cabe aclarar también que dicha liberalización comercial es así mismo desigual.

Cuando los países negocian las reformas comerciales en la OMC, generalmente intercambian concesiones. Los gobiernos acuerdan la aceptación de los costes que implica la competencia cada vez mayor de las importaciones, en parte porque quieren obtener un mejor acceso a los mercados de sus socios comerciales, a saber, reciben algo a cambio de liberalizarse. Sin embargo, bajo los programas del FMI² y el Banco Mundial, los países se liberalizan de forma unilateral, sin recibir nada a cambio" (*Ibidem*)

Para el caso del café en respuesta a los requerimientos de las instituciones internacionales desaparecieron los organismos reguladores estatales que, en el

² Fondo Monetario Internacional

caso de México y específicamente del café estaban encarnados por el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), lo que dejó la puerta abierta a las compañías transnacionales, el papel de los gobiernos de los países productores se redujo significativamente en aras de la apertura comercial.

Este contexto ha permeado de una manera importante a las familias campesinas dedicadas a la producción de café.

En el caso de México, la bajada de los precios mundiales del café ha tenido importantes implicaciones sobre la pobreza y la desigualdad. Ha reducido la renta familiar en los estados en los que la incidencia de la pobreza es más alta, al tiempo que ha aumentado aun más las desigualdades entre los estados del norte con un crecimiento alto y los estados del cinturón de pobreza del sur, entre las poblaciones indígenas y las que no lo son, y entre las poblaciones urbanas y las rurales (ídem 2002:157)

Es decir, al final el modelo de desarrollo basado en la dinámica de la dependencia ha traído consecuencias devastadoras para los países periféricos.

El café además se caracteriza por ser un producto con alto valor dentro del mercado internacional, por lo que es propenso a un alto intermediarismo en sus diferentes niveles de la cadena de producción, procesamiento y comercialización, debido a que bajo este contexto aquellos que logren acopiar grandes volúmenes del aromático podrán ejercer un mayor control sobre sus precios que ya no presentan regulación alguna, pero sobre todo los excedentes generados a lo largo de esta cadena serán transferidos a quienes ejerzan mayor control en la misma, que actualmente pertenece principalmente a empresas transnacionales como Nestlé.

En el caso del café, hay dos grupos de jugadores clave que operan en los mercados mundiales: los que se encargan del comercio internacional y los tostadores. Solo tres comerciantes internacionales –Neumann, Volcafé y Cargill- controlan alrededor de la tercera parte del mercado mundial, y las seis empresas principales controlan la mitad del mercado (Ponte,2001). El nivel de concentración entre los tostadores es aún más acusado. Solo dos empresas –Nestlé y Philip Morris- se llevan la mitad del mercado mundial del café torrefacto y del instantáneo. Las cinco empresas principales (las dos anteriores más Sara Lee, Procter and Gamble y Tchibo) controlan más de dos terceras partes del mercado. (Oxfam Internacional, 2002:162)

Lo anterior es una muestra de las huellas que ha dejado la liberalización comercial del café. En México antes de la década de los ochenta el gobierno federal era el encargado del procesamiento y comercialización del cultivo, era así mismo el dueño de las bodegas de almacenamiento, entonces nada de esto estaba en manos de los pequeños productores, de manera que, en el momento en que se liberó el mercado, éstos no tenían instalaciones ni redes de comercialización propias para llevar a cabo la venta de su cultivo, lo que derivó en un gran acaparamiento del grano de café en las comunidades productoras y en precios irrisorios para los campesinos. Así, fueron los dueños de almacenes y procesadoras quienes tomaron el papel regulador que anteriormente tenía el Estado, gran parte de ellos pertenecían a empresas transnacionales lo que condujo a un gran acaparamiento y manipulación de los precios en desventaja para el pequeño productor.

Este escenario contraproducente para los productores de café, es la base sobre la que se han ido forjando propuestas nacidas desde las comunidades rurales para resolver un problema crucial de éste y muchos otros cultivos: la comercialización frente al acaparamiento de las grandes transnacionales que dominan el mercado y el acceso al mismo.

Como respuesta a esta situación surgieron algunas alternativas, una de ellas: el comercio justo como propuesta de los campesinos organizados. Dicha modalidad de comercialización ha sido adoptada por una parte importante de los pequeños productores organizados especialmente en el sector cafetalero, razón por la cual es el ejemplo emblemático de este escrito.

Por otra parte, el comercio justo propone el acceso al mercado bajo reglas distintas al sistema dominante, como una estrategia para cambiar las condiciones de desigualdad en las que se encuentran viviendo millones de pequeños productores en México, dando espacio para el respeto a las individualidades y las condiciones propias de las comunidades productoras; en este sentido el objetivo de esta parte del trabajo es, de manera general, analizar el esquema de la producción y comercialización de café bajo condiciones de comercio justo como

propuesta de las organizaciones campesinas, como una primera aproximación acerca de la respuesta que ha dado a las necesidades de los pequeños productores de café en México y los procesos que se han detonado alrededor de la misma.

De manera que aquí cabe la pregunta ¿Qué tipo de desarrollo es el que se pretende para que no existan disparidades sociales derivadas del acceso al mercado?, especialmente en el medio rural; ésta y más preguntas se ha planteado el sector campesino en diferentes términos para entender la situación en la que se encuentra.

Es precisamente ante estos cuestionamientos donde nacen y se desarrollan las iniciativas campesinas que pugnan por un intercambio que no sea desigual, y es justamente en ese contexto donde nace la alternativa del comercio justo o *fair trade*, comentado por Chávez y Jurado (2010):

El comercio justo (o *Fair Trade*) es una forma comercial alternativa puesta en práctica por un movimiento social de dimensiones globales que tiene como objetivo principal disminuir las condiciones de pobreza y marginación en las que viven millones de campesinos y productores primarios pobres provenientes de países en desarrollo de América Latina, el sudeste asiático y el continente africano.

El punto principal del comercio justo es que propone, en palabras de Vanderhoff (2005:32), una "práctica comercial basada en la eficiencia económica y en la sustentabilidad social y ecológica" a través de la disminución del número de intermediarios y un precio que cubra mas allá de los costos de producción.

En este sentido, para el comercio justo se han definido seis puntos como objetivos prioritarios:

1. Mejorar la vida y el bienestar de los productores a través de una mejor inserción de sus productos al mercado internacional, fortaleciendo sus organizaciones, pagando mejores precios y otorgando continuidad a las relaciones comerciales;
2. Promover las oportunidades de desarrollo de los productores desfavorecidos, especialmente mujeres e indígenas y proteger a los niños de la explotación en el proceso productivo;
3. Elevar el nivel de conciencia entre los consumidores acerca de los efectos negativos que produce el comercio internacional convencional sobre los

productores primarios para que con ello los consumidores hagan una diferencia al ejercer su poder de compra;

4. Constituir al comercio justo como una asociación comercial (entre productores y consumidores) caracterizada por el diálogo, la transparencia y el respeto;
5. Promover cambios en las reglas y prácticas del comercio internacional convencional;
6. Proteger los derechos humanos a través de la justicia social, la explotación ambiental responsable y la seguridad económica. (EFTA³ en Arditti, Chávez, 2006:5)

Y para poder llevarlos a cabo, Vanderhoff (2005:28) plantea cuatro componentes que conforman el mercado justo:

1. El principio económico básico del Mercado Justo es el cálculo integral de los costos de la producción tomando en serio que es el campesino el que realiza la producción. El campesino tiene que usar su tiempo de trabajo, su energía... Pero también tiene una familia que mantener... Todos estos costos se tienen que integrar en el precio del producto.
2. El Comercio Justo es una producción sustentable desde un punto de vista social. Este segundo componente se refiere a la integración social del costo real de la producción. El campesino es parte de una comunidad donde tiene obligaciones... Todas estas obligaciones tienen un costo y deben tomarse en cuenta en el precio.
3. El Comercio Justo es una producción sostenible desde un punto de vista ecológico. Este tercer componente se refiere a la incorporación de los gastos medioambientales de la producción.
4. Un cuarto elemento del Mercado Justo es la relación, lo más directa posible, del productor con el consumidor

Los principios enunciados responden de manera básica a un desarrollo traducido en el bienestar de quienes hoy son los más desfavorecidos, en el que imperen los principios de solidaridad, democracia, transparencia y el cuidado del medio ambiente, que son componentes que conforman el precio justo, aspectos que han sido descuidados por el concepto de desarrollo occidentalizado que ha prevalecido en los planes gubernamentales y en el intercambio comercial dominante.

³ EFTA, "Fair trade in Europe 2001, facts and figures on the fair trade sector in 18 European countries", en http://www.eftafairtrade.org/pdf/FT_f&f_2001.pdf, 2001.

El comercio justo gira alrededor de relaciones de intercambio donde lo prioritario es el carácter social del mismo y no solo la ganancia económica que conllevan muchas veces a la mercantilización de todos los valores de los pueblos, de manera que se manifiesta en una lógica totalmente distinta al desarrollo occidentalizado.

Es una propuesta nacida de los productores rurales organizados como protesta al concepto occidental de desarrollo basado en el comercio convencional que solo ve la máxima ganancia económica, en este sentido contraviene totalmente el orden dominante.

Oxfam Internacional (2002:32) refiere que "el comercio fue un medio para la transferencia de riqueza y poder de pobres a ricos", el comercio justo es propuesto en cambio como un factor que permita abatir la desigualdad en la que viven las comunidades productoras de materias primas con pleno respeto a sus características culturales y organización social, es decir, que el intercambio comercial pueda regirse por reglas diferentes a las que son ahora dominantes.

Es una alternativa que permite repensar conceptos como comercio y mercado, en el sentido de que, a pesar de que el comercio (como acción de intercambio) y el mercado (como el espacio en el que se lleva a cabo), son motores del concepto de desarrollo occidentalizado, éstos pueden ser efectivamente replanteados, es decir, que exista un intercambio comercial justo en el que predomine la solidaridad y la democracia, el respeto a los usos y costumbres locales y no que sea un factor que acentúe la desigualdad social. Como lo afirma Vanderhoff (2005:32) "el comercio justo crea correcciones fundamentales a esta ideología neoliberal".

Lo anterior no es una tarea sencilla de plantear y mucho menos de ejecutar, incluso, habrá que analizar en futuros trabajos si ha podido lograrse o hasta dónde se ha avanzado al respecto, sin embargo, quienes pusieron en marcha esta alternativa le han apostado a ello, a cambiar las reglas dominantes del comercio en pro de que se pueda poco a poco crear condiciones nuevas en todo el mercado.

Es decir, no se trata únicamente de una cuestión de inyectar mayor recurso económico, el precio no lo es todo, como lo cita Vanderhoff (2002:79) a través de

la experiencia de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI)⁴ "El efecto real del comercio justo no puede reducirse únicamente al factor precio, ya que depende de dos cosas, es decir, precio multiplicado por volumen. Si el volumen es bajo, se trata de una política simbólica... el precio justo no es igual al precio real". Además de esto es necesario también que haya estabilidad en los contratos, es decir, para que una iniciativa con estas características pueda verdaderamente implicar un cambio para las familias de los pequeños productores se "deben pagar precios justos mediante contratos a largo plazo.." (Oxfam Internacional, 2002:170), aunado a que los productores cuenten con volúmenes suficientes que les permitan obtener ingresos para mejorar de manera sustancial su calidad de vida.

El comercio justo necesita también de los consumidores, aquellos que se caractericen por tener cierta responsabilidad y compromiso para ir más allá de solo "comprar algo", es necesario que quieran "comprarle algo a alguien", es donde aplican los valores sociales de este modelo de intercambio comercial, se necesita que existan consumidores que sean capaces de pagar lo justo⁵ para los volúmenes que ofertan los productores, y eso, aunado a la reducción en el número de intermediarios es la combinación que puede efectivamente hacer la diferencia para las familias campesinas.

En otras palabras, en la cadena completa del ciclo que va desde la producción hasta el consumidor final, es necesario que cada uno de los que participan en la misma modifiquen su manera de pensar con respecto al intercambio comercial, no sólo son necesarios productores conscientes, también se necesitan intermediarios responsables y consumidores solidarios, que vayan más allá de una ayuda, que estén dispuestos a apoyar un cambio real en las reglas bajo las que se rige el comercio internacional, (si el comercio es global, la solidaridad puede serlo también), en palabras de Vandehoff (2005:67) "Exigimos y luchamos por otro tipo

⁴ UCIRI es una organización de pequeños productores cafetaleros con sede en el estado de Oaxaca, es la primera organización que lleva a cabo el intercambio comercial bajo el esquema del mercado justo

⁵ Cabe recordar que al mencionar el término precio justo se hace referencia a aquel que cumple con los cuatro componentes que se enunciaron anteriormente

de mercado, otra economía, donde los principios de ganancia y volumen no fuesen los medidores, sino la dignidad de todos los que forman la cadena y el ajuste de las reglas del mercado a este principio básico". Es de esta manera como el comercio justo propone que se pueda alcanzar el desarrollo de acuerdo con las condiciones reales de las familias campesinas, con pleno respeto a su cultura, usos, costumbres y proporcionando ingresos que permitan tener un modo de vida digno.

En palabras de Lipietz (2008:153): el comercio solidario"... debe verse como un tercer sector, que a diferencia del mercado, en el que encarna el intercambio, y el Estado en el que se materializa la redistribución, restituye el comunitarismo a través de la reciprocidad"

Esto implica, por otra parte, dar a los consumidores certeza acerca de que efectivamente lo que están comprando pertenece a familias de pequeños productores, para ello se han implementado una serie de estrategias para lograr tener certeza y control de estas prácticas, una de las estrategias es lo que se conoce como certificación de productos orgánicos y de comercio justo. Es importante no perder de vista el origen de dicha estrategia, el cual se sitúa en el hecho de construir un sistema transparente, auditable, que permita la confianza y certeza a nivel global de las prácticas solidarias que se llevan a cabo en este tipo de intercambio comercial, específicamente debido a que el número de productores que deseaban comercializar bajo estas reglas fue ascendiendo; de tal manera que la solución para esto fue otorgar un certificado que avalara dichas prácticas solidarias, para ello se elaboraron normas internacionales de comercio justo con requisitos mínimos y de progreso que cada organización debe seguir para acceder a este mercado.

Dicho certificado da acceso a ciertos sobre precios, por ejemplo, en el caso del café, si éste tiene un certificado que avala la calidad orgánica (ecológica) se obtiene un "premio" que equivale a 20 dólares por cada 100 libras, si se cuenta con el certificado de comercio justo el "premio" corresponde a 10 dólares por cada 100 libras (FLO, 2009:5). Si el grupo de pequeños productores cafetaleros cuenta

con ambos certificados accede entonces a un sobre precio equivalente a 30 dólares por cada 100 libras de su producto.

Cabe aclarar que, como ya se había mencionado anteriormente, el sobre precio y los premios por sí solos no hacen la diferencia para los pequeños productores, no obstante es innegable la diferencia en precios que el comercio justo ha establecido con respecto al comercio convencional, Vanderhoff (2002:99) lo describe de la siguiente manera:

Un paquete de café corriente, marca Roodmerk, vale aproximadamente un euro con 60 centavos. De dicho precio, menos de 10 centavos de euro (5%) va al productor. Un paquete de café Max Havelaar vale aproximadamente un euro con 95 centavos. De este precio, alrededor de 65 centavos (33%) beneficia a los campesinos y sus organizaciones.

Retomando el tema de la certificación, el documento emitido da el derecho a ostentar un sello que es el que permite que los consumidores identifiquen el tipo de producto que están adquiriendo y que respalda el cumplimiento correspondiente a los estándares de agricultura orgánica y de comercio justo.

Algunos ejemplos de estos sellos son:



Los dos primeros sellos garantizan la producción de acuerdo con los estándares orgánicos del país en el que se esté comercializando el producto, el sello Fair trade respalda la producción con respecto a los estándares de comercio justo; la conformación de dicha estrategia se analiza en el siguiente apartado.

1.2 La certificación en el comercio justo

El esquema de certificación para diversos productos agropecuarios comenzó a tomar forma en la década de los ochenta, la primera organización de pequeños productores en la que se concretó el esquema de certificación para un mercado de productos orgánicos y de comercio justo fue la UCIRI, localizada en el estado de Oaxaca. (Chávez, Jurado, 2009; Waridel, 2004)

El esquema de manera general consiste, en primer lugar, en la existencia de una serie de estándares que definen en cada caso los requisitos que deben ser cumplidos por parte de los pequeños productores o las organizaciones para que algo pueda ser vendido como orgánico o como de comercio justo.

Como se mencionó en el apartado anterior la demanda para participar en el mercado justo fue creciendo al grado que ya no fue posible mantener la dinámica de visitas directas a las parcelas de los pequeños productores que originalmente hacían los compradores; por otra parte el hecho de que la UCIRI inaugurara su marca de café solidario (Max Havelaar) específicamente para sus ventas en Holanda en 1988, dio pauta para que se crearan otras marcas o sellos nacionales. Surgió entonces la variante alemana del sello holandés y más adelante la suiza por lo que era necesario homologar criterios, es decir, que comercio justo significara lo mismo para todos, especialmente para no confundir a los consumidores. Es decir, se necesitaba un acuerdo acerca de lo que se entendía por solidario para todas las marcas; es así como surge la propuesta de un sistema de certificación que pudiera dar confianza tanto a compradores como a consumidores.

Con este objetivo en 1996 se fundó la Organización Internacional para el Sello de Comercio Justo (FLO por sus siglas en inglés). Frans Vanderhoff comenta que esto coadyuvó especialmente para que los compradores europeos tuvieran una visión unificada acerca del comercio justo. Pareciera entonces que quienes tenían (y seguramente tienen hasta la fecha) más claro lo que querían del comercio justo eran los pequeños productores, ya que dentro de lo que Vanderhoff

denomina *movimiento europeo para el comercio justo*⁶, existían divisiones internas, por lo que la creación de este organismo permitió darle continuidad a la alternativa bajo el esquema de certificación al unificar criterios entre los comercializadores por lo que FLO se convirtió de acuerdo con Arditi y Chávez (2006:3) en "Una suerte de coordinación supranacional de organizaciones locales que buscan enlazar a consumidores de distintos países de Europa con productores primarios de países en desarrollo".

La obtención de la certificación está basada en una serie de auditorías que permiten verificar el cumplimiento de los criterios elaborados en FLO, los cuales, de manera general pretenden implementar los seis objetivos prioritarios del comercio justo mencionados en el apartado anterior, en las organizaciones de pequeños productores. La obtención de dicho documento da acceso al llamado mercado justo y al sobre precio y los premios que esto implica; sin embargo el lograr dicha certificación requiere de una serie de procesos por parte de las organizaciones campesinas el cual se ilustra en el siguiente apartado.

o *Mecanismos bajo los que opera la certificación de comercio justo.*

Hasta este momento sabemos que existen estándares que permiten regular la producción certificada como comercio justo, hay además un mecanismo a través del cual los productores obtienen dicho documento con el que es posible que vendan sus productos en los mercados específicos a los que van dirigidos.

El siguiente esquema representa el mecanismo para la obtención del certificado por medio de CERTIMEX:

⁶ Este movimiento comprende a los importadores, tostadores, minoristas etcétera, es decir, el último eslabón de la cadena comercial.

Esquema de Certificación CERTIMEX

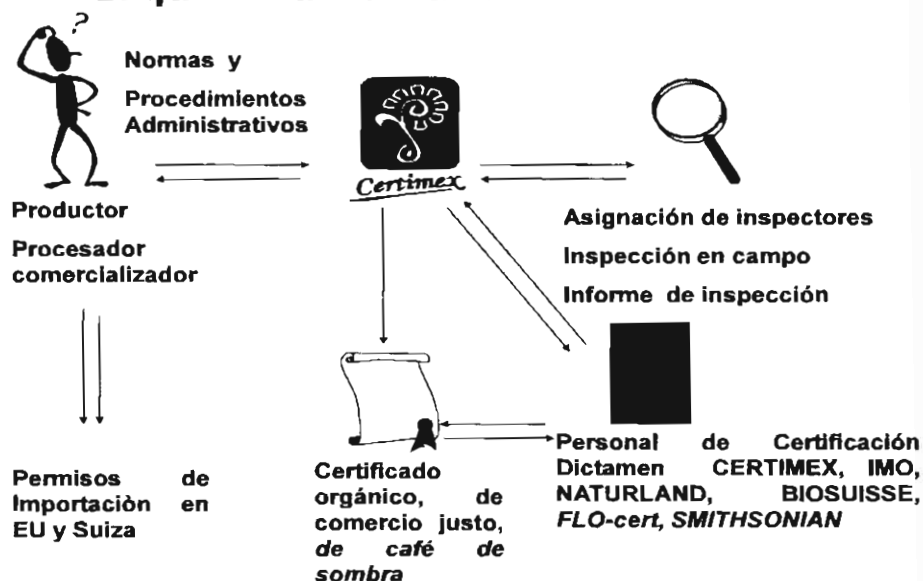


Figura 1. Fuente: CERTIMEX SC (2007)

De acuerdo con el esquema anterior, en un primer punto está el pequeño productor u organización de pequeños productores quienes tienen que cumplir con una serie de requisitos administrativos con la agencia certificadora con la que vayan a llevar a cabo dicho proceso, cabe aclarar que aunque el esquema anterior corresponde al proceso de certificación por parte de CERTIMEX, el procedimiento no presenta grandes diferencias con el resto de las agencias existentes.

Una vez cumplido el trámite administrativo, se asigna a los *inspectores* o *auditores*, quienes son los encargados de llevar a cabo la verificación correspondiente en campo, es decir, directamente donde operan los productores. Esta actividad ha trascendido al aspecto específico de la realización de un trámite como refiere Ejea (2011:91) con respecto a la labor de CERTIMEX:

Podemos observar un vínculo de sociabilidad que trasciende el vínculo económico... Los socios establecen relaciones con inspectores externos que vienen de otros estados y al mismo tiempo reciben capacitación; la inspección se convierte en una capacitación de campesino a campesino.

Lo anterior permite percibir que este trámite de certificación se ha convertido en una parte de las redes de solidaridad que han establecido las organizaciones de pequeños productores sin perder objetividad.

Finalmente una vez realizada la verificación, el inspector rinde un informe a la agencia certificadora, la cual, en el caso de CERTIMEX, cuenta con un *Comité de Dictaminación* que se encarga específicamente de evaluar el informe entregado y tomar la decisión acerca del otorgamiento o denegación del certificado.

Aprobado, se entrega el certificado al productor y con éste ya es posible que comercialice sus productos bajo los estándares que avalan dicho documento; en caso de que el certificado sea denegado la organización deberá esperar un ciclo productivo para solicitar la verificación nuevamente. Cabe aclarar que este procedimiento, independientemente del resultado, tiene un costo que es asumido por la organización de pequeños productores, el costo depende del número de productores del grupo a verificar y los gastos de traslado que implique para los auditores.

Para el caso de México, CERTIMEX era la única agencia que hasta 2009 realizaba auditorías para comercio justo, actualmente el convenio que se tenía con FLO ya no existe y es éste organismo el que directamente realiza las auditorías.

Este hecho impacta directamente a las organizaciones de pequeños productores ya que, de inicio, el equipo de auditores en México estaba conformado por el personal de CERTIMEX, por lo que ya no están realizando dicha actividad. Los auditores que llevan a cabo dicho trabajo son ahora procedentes de centro y Sudamérica lo que eleva los costos para las organizaciones.

En este sentido, los grupos de productores se encuentran ante una disyuntiva complicada, o apoyan un organismo que les ha dado certeza y acceso al mercado internacional como es FLO, o conforman una nueva iniciativa que responda a sus necesidades como productores, esto es un proceso que actualmente están llevando a cabo a través de distintas redes que han conformado, en ese sentido dichas organizaciones se encuentran en plena transición junto con todo el comercio justo.

No obstante, es importante rescatar la importancia de la constitución de un proyecto de certificación nacional como lo es CERTIMEX. A través del mismo se han logrado abatir costos de certificación y se ha acercado esta actividad al contexto real de los pequeños productores mexicanos.

No hay que dejar de lado que es un proyecto construido con las organizaciones campesinas. Quienes formaron parte de CERTIMEX en su origen fueron la UCIRI, la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) y la Unión Majomut. (Taurino Reyes, entrevista realizada en agosto de 2010. Oaxaca, Oaxaca). Constituye así, la concreción de un proyecto campesino de certificación. Es posible afirmar que son las organizaciones de pequeños productores las que se apropian de este proceso que, de inicio, como afirma Moguel (1992:20) "tiene como primer y significativo objetivo y efecto el retener montos importantes del excedente" al abatir costos en el proceso de auditoría.

Otro punto importante a tratar en este mismo tenor es lo que se refiere a los costos que implica este proceso, en este sentido, cada agencia certificadora tiene sus procedimientos particulares para el cálculo de los mismos, lo importante a destacar con la información disponible hasta el momento es que si las organizaciones tienen acceso a un mercado estable (como lo es el de los llamados "café diferenciados"⁷) y cuentan con el volumen suficiente para abastecerlo, el costo de la certificación se considera bajo, es decir, mientras mayor sea el volumen de producción manejado por los productores el costo de certificación, que tiene un costo fijo, tiende a minimizarse (Luis Martínez, entrevista realizada en octubre de 2009. México D.F.).

A pesar de que la certificación es una parte del proceso que siguen actualmente las organizaciones de pequeños productores para insertarse en el mercado justo, éste va mucho más allá de la obtención de este documento, implica una propuesta política y económica que para identificarse está implementando este sistema de sellos a través de la obtención del certificado. Es así una herramienta

⁷ Es decir, los cafés con sellos ecológicos, justos etc, que se diferencian de esta manera del café convencional.

que ha sido adoptada e incorporada junto con otras propias del mercadeo convencional a la práctica de los grupos de campesinos organizados tal como se analizará en el siguiente apartado.

○ *Inserción en la racionalidad instrumental o apropiación de las herramientas*

Hasta el momento es posible visualizar cómo el modelo económico neoliberal y la conceptualización de un desarrollo hecho fuera de nuestro contexto, afectó de manera específica a los pequeños productores de café y cómo, al parecer, el mercado solidario o comercio justo con herramientas como la certificación ha constituido una estrategia para afrontar dicho modelo dominante.

Sin embargo, no se puede dejar de ver el hecho de que esto responde actualmente a una demanda de mercado global, y en vista de que para el capital todo es mercantilizable, pareciera ser entonces que el carácter ecológico⁸ o justo, es decir, ayudar a la conservación del medio ambiente y procurar condiciones democráticas de funcionamiento de las organizaciones es un tema que de unos años a la fecha ha sido “comercializado”, al grado de que actualmente varias transnacionales como Nestlé o Starbucks han visto en este espacio de mercado una oportunidad para insertarse y obtener beneficios con ello.

Pareciera suceder lo que Leff, (2004:185) califica como la “posibilidad de globalizar y extender la racionalidad económica hacia todas las comunidades y espacios de sociabilidad”, es decir, que lo que en un primer momento surgió como una iniciativa de los pequeños productores cafetaleros es ahora mercantilizado y convertido en un espacio de mercado en el que los acaparadores globales pueden competir.

Es innegable el hecho de que las transnacionales que anteriormente no le daban importancia a los aspectos ecológicos y sociales a su producción, ahora pelean un lugar en estos espacios. Para ello han accedido al sistema de certificación de comercio justo mediante la obtención del sello FLO; esto es posible

⁸ Para este trabajo el término ecológico es equivalente a orgánico

ya que, como se ha analizado hasta el momento, los estándares están elaborados por los países desarrollados y a final de cuentas son globales y auditables, de manera que si se cumple con ellos no hay impedimento para que las transnacionales ingresen también al mercado justo.

Pareciera entonces que estos estándares se instalan en la lógica de la homogenización de los sistemas productivos que tanto busca el mercado, sin embargo, tal como afirma Leff (2004:190) "el problema no radica en definir las reglas que deben normar el proceso económico, sino las vías de transición"; es decir, más allá del hecho de quién ha puesto las reglas, lo importante a destacar en este trabajo es la forma en que se apropian de esas reglas los actores involucrados.

Es posible entonces destacar algunos hechos particulares que se han dado al respecto en el caso mexicano como el que la producción orgánica y justa se inicia en las organizaciones de pequeños productores, específicamente en la UCIRI, así como el uso de los sellos de certificación, lo cual no es trivial ni de menor importancia y finalmente la constitución de una certificadora mexicana que tiene su origen en las mismas organizaciones campesinas nos sugiere que han sido precisamente los campesinos organizados quienes le han dado forma a la alternativa del mercado justo apropiándose de varias de las herramientas que lo componen.

Aunque es real que las reglas para la certificación han sido elaboradas fuera de México, al igual que el mercado de estos bienes, también es cierto que en buena medida un sector de los pequeños productores cafetaleros no han permitido el avasallamiento ni la homogenización total de sus sistemas productivos, más que eso, enarbolan dicho sistema de certificación como una estrategia a través de la cual dan certeza a todos los niveles de sus procesos productivos, ello sin perder las características locales de cada uno de los grupos de pequeños productores.

No hay que perder de vista el hecho de que la certificación constituye específicamente una herramienta para acceder a un espacio de mercado que efectivamente ha permitido coadyuvar en algunos procesos al interior de las

organizaciones, como es la apertura de espacios de participación femenina, la toma democrática de decisiones, el destinar recursos para proyectos sociales, eficientizar prácticas de mercadeo etc., que quizás muchas organizaciones ya habían considerado pero no pudieron implementar de manera concreta. Y es precisamente en la ejecución de estas prácticas donde los campesinos organizados se apropiaron de las herramientas del mercado justo, las moldean y adaptan a sus condiciones locales, en ese proceso hacen suyo el comercio justo y lo enarbolan como propuesta global, así el mercado solidario va mucho más allá de la obtención de un certificado y son por ello las organizaciones quienes le dan sentido. Si se acaba la certificación de FLO no se termina el comercio justo.

Además de la certificación existen así mismo pautas que pueden considerarse propias del comercio convencional que las organizaciones de pequeños productores han incorporado a la práctica del mercado solidario, al respecto Vanderhoff (2005:31) menciona que:

El Mercado Diferente⁹ es también mercado y tiene que seguir elementos clave de la posibilidad de mercadeo. Eficiencia y calidad, posibilidad financiera y uso de medios técnicos adecuados, así como una política económica a largo plazo... el Mercado Diferente se conforma, a su manera, con las leyes económicas generales..

Así que son justamente las herramientas de este mercadeo convencional las que de principio rigen esta propuesta del mercado solidario, la diferencia está en que no se limite a la eficiencia económica, tal como lo han propuesto las organizaciones, y la apuesta es el que sea un instrumento que sirva a los campesinos en lugar de excluirllos. De este modo, al darle forma a un mercado justo incorporando los costos sociales y ambientales, las organizaciones de pequeños productores nuevamente hacen suyo el mercado solidario más allá de la obtención de un documento o un sello.

Y es precisamente sobre la base de este entendimiento como las organizaciones campesinas dan sentido y sustento al comercio justo, por el

⁹ En el texto citado Vanderhoff nombra Mercado Diferente a lo que en el presente trabajo hemos denominado comercio o mercado justo y mercado o comercio solidario

momento no ahondaré en cuáles son las herramientas económicas específicas que han hecho suyas los pequeños productores, por ahora baste con destacar el hecho de que más que rechazar un espacio como el mercado, la propuesta es que funcione para las y los campesinos, que no constituya un elemento más para la exclusión y la desigualdad, en este tenor la propuesta campesina es como el mismo mercado, global.

Ahora bien, existe, efectivamente en este mercado justo una tensión y un conflicto permanente, en el cual convergen toda una serie de relaciones de poder donde están inmersos varios actores, esta dinámica es la que se analiza a continuación.

1.3 Los territorios del café y la disputa por los espacios

El territorio es un concepto que va mucho más allá de la tierra como extensión geográfica o simplemente física, el territorio son los lugares sagrados, es el cuerpo, es la memoria, es el mercado local, regional, nacional, internacional, global, es la identidad y mucho más.

Montañéz y Delgado afirman que "El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado" (Montañéz, Delgado, 1998:122) y continúan: "Es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales"

El territorio implica entonces la existencia de relaciones de poder. De acuerdo con la perspectiva de este trabajo, éste se ejerce desde diferentes lugares, por un lado están las empresas transnacionales que inscriben su dinámica territorial al posicionarse geográficamente de distintas maneras, por ejemplo al acaparar la producción de café de las comunidades campesinas, al instalar los beneficios secos en zonas estratégicas donde se llevará a cabo el procesamiento del aromático, y al posicionar su producto al consumidor final en los estantes de

tiendas y supermercados, de esta manera, en palabras de Montañéz y Delgado sus *espacios de dominio* en los territorios geográficos.

Cabe aclarar que el presente apartado se ofrece al lector como una primera aproximación al tema de estos territorios del cultivo del café y los espacios en los que se desenvuelve, la cual considero pertinente incluir en vista de que son parte del contexto de relaciones de poder en el que están inmersas las organizaciones cafetaleras y, por ende, las familias campesinas.

Mediante la intervención del Estado las organizaciones de pequeños productores se encontraban entonces posicionados geográficamente por medio del Inmecafé, debido a que era el Instituto el dueño de los beneficios secos, húmedos y finalmente quien colocaba el café con los exportadores, de esta manera los productores no tenían mayor injerencia en la cadena comercial del cultivo, debido a esto era el Estado quien decidía hacia dónde se vendía el café, y como se distribuía el excedente generado.

A través del comercio justo se abrieron canales de comercialización para las organizaciones campesinas, coadyuvando así en procesos a través de los que se han ido apropiando del proceso productivo, es decir, los campesinos organizados han adquirido y rescatado instalaciones para la transformación y comercialización de su producto; esta condición no es homogénea para todos los cafetaleros, pues no se debe perder de vista que en todo momento el comercio justo hace referencia a campesinos organizados y que, además, logren reunir el volumen y cantidad de producto para la venta en el mercado global, lo cual lleva también a que se establezcan ciertas luchas por el poder a nivel local. No es el objetivo del presente trabajo analizar estas relaciones de poder que se generan entre los cafetaleros organizados y los no organizados, o entre quienes acceden al mercado internacional a través del comercio justo y aquellos que no, pero es importante aclarar que existen y que salen a flote en coyunturas trascendentes¹⁰.

¹⁰ Un caso específico es la coyuntura del ciclo 2010 – 2011 en el que el precio internacional del café ha sido el más alto en los últimos 10 años, por lo que, muchas organizaciones que se desenvuelven dentro del esquema de comercio justo se debilitaron ante la desbandada de socios que optaron por vender su café en el mercado convencional

Así mismo las relaciones de poder se visualizan así mismo al interior de las organizaciones y son un punto neurálgico para las mismas. De su solidez y toma de decisiones dependerá su buen funcionamiento, en este sentido las relaciones de poder se dan entonces, dentro del territorio geográfico de las organizaciones locales.

Ubicar el territorio desde sus diferentes dimensiones permite retomar la idea de que es un espacio producto de las distintas relaciones que establecen los actores sociales con el capital y con la naturaleza, de cómo elaboran sus sentidos de identidad, apego y pertenencia, de cómo luchas desde lo político pueden modificar las relaciones de poder y dominación. (Rodríguez C. Concheiro L. Tarrío M; 2010)

De acuerdo con lo anterior, en este trabajo se entiende al territorio como estos espacios donde los actores sociales se reagrupan y reconfiguran una y otra vez su identidad, pertenencia y las relaciones de poder; retomando a Rodríguez *et al*, una de las relaciones que establecen los actores sociales con el capital se lleva a cabo a través del mercado. También en el caso del presente escrito, se entiende como actores sociales a las organizaciones de pequeños productores, empresas transnacionales, campesinos no organizados, comercializadores etc., y su inserción dentro del mercado global como esta relación con el capital. Dicha relación se visualiza dentro de territorios en diferentes niveles: la parcela de la familia campesina, los lugares de procesamiento del aromático, desde la materia prima hasta el producto final y los estantes donde éste es ofrecido al consumidor.

Dentro de las comunidades productoras existe una tensión que ya es constante entre las familias campesinas que venden al intermediario local y quienes venden por medio de canales solidarios, pero además está presente la disputa permanente por acopiar dicha producción, las transnacionales se encuentran constantemente colocando a sus "coyotes" para asegurarse la producción, por otra parte las organizaciones campesinas están en constante búsqueda por reunir los volúmenes para ofertar en el mercado internacional, para esto deben ofrecer un esquema sólido de comercialización y crear una dinámica que permita tener socios leales (es decir que no estén un ciclo con la organización

y al siguiente con la transnacional), así como hacer más eficiente la producción de las parcelas familiares con las que se cuenta; los acaparadores, por su lado, recurren comúnmente a ofrecer esquemas de precios y pagos atractivos para el ciclo presente sin garantías a largo plazo.

A nivel de la transformación de la materia prima, la disputa depende de quienes tengan las instalaciones adecuadas para dicha actividad, en este sentido las transnacionales cuentan con un gran poder gracias a la infraestructura instalada en puntos geográficos estratégicos como por ejemplo en Córdoba, Veracruz. Las organizaciones de pequeños productores han implementado medidas para contar con dichas instalaciones o para establecer redes con quienes las tengan, la presencia de estas procesadoras define así mismo el posicionamiento geográfico y el área de influencia de las mismas, es decir, sus territorios como construcción social en torno a la actividad cafetalera.

Finalmente, a nivel de la comercialización, si el territorio es un espacio producto de las relaciones de actores con el capital, y retomando a Montañéz y Delgado (1998:123) "En el espacio concurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales", entonces uno de estos espacios son justamente los sitios donde se comercializa y se oferta a los consumidores finales el café; si anteriormente el café que se ofrecía en los supermercados y las cafeterías era únicamente el que provenía del comercio convencional, ahora en los mismos espacios se encuentra presente también el café de comercio justo.

Entendemos entonces que la disputa se localiza en el espacio del mercado internacional, es decir, en la comercialización del café, pero esta lucha permite la reconfiguración territorial, impacta en las parcelas y en las zonas de influencia de las organizaciones de pequeños productores, si el espacio del mercado está ocupado por las organizaciones, entonces habrá mayor solidez en ellas y los efectos en sus zonas de influencia o territorios será mayor, es decir, es en este nivel donde el comercio justo si puede hacer la diferencia para las familias campesinas.

Así el territorio está entendido como los lugares de posicionamiento geográfico de las empresas transnacionales, las organizaciones de pequeños productores, los productores independientes que se representa en las parcelas, los centros de procesamiento etc., por otra parte el espacio son los lugares físicos que ocupa el café en la etapa de la comercialización como las tiendas minoristas o las cafeterías. Cabe destacar que una diferencia en la conceptualización de territorio y espacio es que éste último nos remite más a un ámbito local, a un área de influencia geográfica, que en el caso del espacio lo referimos a un ámbito internacional, ya que el café que se produce en México se vende en la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá, Japón, es decir se comercializa a nivel global.

Es en estos lugares donde se visualiza la disputa, la lucha por las zonas de influencia geográfica y los espacios en el mercado global que llevan a cabo ahora en ese nivel las organizaciones de pequeños productores con las transnacionales, aunque cabe también hacer énfasis en que la reyerta donde entran los campesinos organizados es en el espacio específico del mercado justo certificado. En este sentido habrá que seguir el caminar de esta alternativa para analizar si es capaz de sustentarse en otros espacios, si es posible llevar a cabo reglas de comercio solidario sin la certificación.

Habiendo aclarado estos conceptos rectores del presente apartado haré referencia a cómo se manifiesta en la zona de influencia de la Redcafes. En Veracruz es posible ver el territorio cafetalero dividido en dos: el municipio de Córdoba acaparado por la presencia de las grandes industrias y comercializadoras del café como AMSA¹¹ y Nestlé, y el municipio de Chocaman y toda la zona norte con presencia de las organizaciones de pequeños productores con acceso a un mercado certificado, es el caso de la Redcafes, que se encuentra entonces en una constante pugna por el posicionamiento en estos territorios.

Si tomamos la aseveración de Zambrano (2006) acerca de que "los territorios y las territorialidades emergen de las relaciones de poder", es posible afirmar que existe en este caso, una disputa por el territorio de los municipios

¹¹ Agroindustrias Unidas de México S.A. que es la rama de Cafes California en México

cafetaleros, así como de los espacios para la comercialización del aromático a nivel nacional e internacional. Dichas relaciones de poder se visualizan en diversos niveles, por una parte está la tensión existente entre las transnacionales y las organizaciones de pequeños productores que mantienen un conflicto constante por el acopio del aromático y los espacios del mercado.

Así también en el nivel de las comunidades productoras existen también una serie de relaciones de poder que se entretajan entre los campesinos organizados y los no organizados, en ocasiones el hecho de estar afiliado a alguna organización productiva va de la mano con la influencia política, aunado a esto el sector no organizado no siempre apoya o ve de manera positiva la existencia de los grupos de pequeños productores sintiéndose desplazado, además de que las organizaciones de base del comercio justo han facilitado procesos de capitalización para los campesinos que lleva a que mantengan un perfil diferenciado frente a otros productores, lo cual acarrea tensiones importantes a nivel local; cabe aclarar que este último conflicto es menos evidente en la zona de influencia de la Red ya que debido a la actividad económica de la región, quienes no son campesinos se desenvuelven en el trabajo asalariado, es decir, no todos son productores de tiempo completo, y hasta el momento no ha existido conflicto evidente con las organizaciones, a diferencia de otras regiones en las que todos son campesinos que se dedican al cultivo de café. Sin embargo esto es un tema que será desarrollado en trabajos posteriores.

Foucault (1983:16) define el "ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros", este modo de acción abarca modalidades políticas y económicas, se concreta en el territorio. En este sentido, actores como el Estado y el mercado ejercen el poder a través de un sinfín de acciones tanto económicas como políticas que se traducen en los diferentes territorios y espacios tanto físicos como simbólicos.

A raíz de la política de liberalización económica en México la función del Estado se redefinió, dando al mercado el papel de regulador de la vida social, es decir, el ejercicio pleno del poder sobre las acciones de otros, lo cual se traduce,

de acuerdo con Gonçalves (2001:37) a través de "la división territorial del trabajo, expresión geográfica de la división técnico – social del trabajo, que engendra un determinado modo de inserción en el mercado de cada región.."

A través de la división territorial en aras de las llamadas *ventajas comparativas*, las regiones geográficas se van especializando en la producción, manufactura de materias primas o la comercialización de productos terminados incidiendo en "las acciones de los otros", por ejemplo al determinarse que tal o cual región se especializa en cierto cultivo, lo anterior como una forma de ejercicio de poder por parte de un sistema de mercado dominante que pugna por esta división territorial, la cual determina las relaciones de producción de los países, tal como lo menciona Marini (1991:3) "las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia".

Por otra parte (Gonçalves, 2001:37) afirma que:

De este modo se "corrigen" los terrenos áridos y semiáridos con irrigación; los terrenos pantanosos con drenajes; los ríos son retilinizados, los insectos y las plagas son exterminados; los terrenos son aplanados modificando su naturaleza, no por creación estética sino según las determinaciones del mercado, dentro de la perspectiva de la acumulación del capital.

Los territorios geográficos se van reconfigurando dependiendo de las necesidades del mercado, uno de los ejemplos emblemáticos de dicho posicionamiento territorial del mercado es el cultivo del café, si "la globalización ha traído una reconfiguración del espacio al integrar los procesos sociales y naturales en una misma totalidad" (Rodríguez, Concheiro y Tarrío, 2010:9), el posicionamiento geográfico y espacial de la cadena de producción, proceso y comercialización del café lo ejemplifican a la perfección.

Es por esto que si en estados como Veracruz se encuentra posicionada geográficamente la producción y la transformación del café, su comercialización se halla mucho más extendida; amargo y global (como lo nombra Armando Bartra), el café se comercializa en todos los continentes, específicamente el café mexicano

vendido en su mayor parte en diferentes países de Europa y Estados Unidos, movido principalmente en grandes volúmenes por "los *cinco grandes* de las corporaciones multinacionales del café –que juntas controlan el 69 por ciento del mercado de café tostado e instantáneo–" (Jaffe, 2007:49)

Es a partir del cambio de modelo económico en México, alrededor del inicio de la década de los ochenta que las familias campesinas dedicadas al cultivo del café, cobijadas bajo la figura del Estado mexicano, quedaron a merced del poder del mercado que se ha ido posicionando en sus territorios en un esfuerzo de especializar dichas zonas en la producción del aromático.

Sin embargo, las familias campesinas no se quedan de brazos cruzados y, como bien comenta Foucault (1983:20) "no hay relación de poder sin los medios de escapatoria o fuga posibles"; así se encuentran a través de la organización campesina el camino para salir de la dominación que el mercado libre pretende ejercer sobre su modo de vida.

Es una lucha en la que están inmersas las organizaciones de pequeños productores y que han tenido lugar en diferentes espacios tales como las Rondas de Comercio (Uruguay, Doha), desde estos espacios los países llamados desarrollados habían ido ganando la partida con la aplicación de "sus políticas [que] son en la práctica discriminatorias en el sentido de que las más importantes barreras se levantan en bienes en que los países menos desarrollados habitualmente tienen una ventaja comparativa para producirlos" (Johnson, 1967:79)

De acuerdo con esta afirmación, los países menos desarrollados como México están en total desventaja ante esta lucha por el mercado internacional de los productos agrícolas, los ganadores habían resultado ser los países desarrollados acompañados de sus empresas transnacionales que, en el caso del café responden a diferentes nombres ya mencionados como Nestlé, junto a Phillip Morris etcétera.

Sin embargo, en el momento en que existen compradores en países desarrollados que están dispuestos a llevar a cabo un intercambio comercial solidario, la dominación del mercado convencional, comienza a perder terreno. En

otras palabras, es a través de las redes solidarias del comercio justo que las organizaciones de pequeños productores como la Redcafes están posicionándose geográfica y físicamente en los lugares de producción, procesamiento y comercialización del café a través de la implementación de estrategias como el sistema de certificación que los identifica a nivel global por el sello FLO.

De acuerdo con Zambrano (2006:22) en su afirmación sobre que "las luchas sociales configuran identidades territoriales", me parece que en esta disputa las organizaciones de pequeños productores están conformando una identidad territorial que traspasa las fronteras del mundo campesino, una identidad que incluye desde los productores hasta los consumidores localizados en los territorios locales y globales.

Recientemente, tal como es el comportamiento voraz del gran capital que busca incluir todo en la racionalidad instrumental, la alternativa de comercio justo certificado ha sido incorporada por algunos de los grandes acaparadores del café como Starbucks y Nestlé. Estos gigantes del sistema de comercio dominante ya ostentan también el sello FLO, en una clara pelea por esos espacios. Ejea (2011:107) afirma en este sentido que "Esto podría representar un modo más en que el sistema se apropia de lo que construyeron otros sectores a manera de resistencia o al margen de la lógica dominante". Sin embargo me parece que es el reflejo de una tensión y una lucha permanente, por otra parte y como la misma autora (Ejea, 2011:108) afirma es posible que a través de este tiempo las organizaciones de pequeños productores

..fueron inaugurando nuevas prácticas sociales, de manera casi imperceptible a lo largo de 20 años, y sin darse cuenta fueron cambiando sus prácticas que se desplegaron en todo el espacio social en una dinámica de cambio..

En este contexto el comercio solidario es una propuesta global de las organizaciones de pequeños productores que se encuentra en una reconfiguración y una lucha constante que no se limita a los grupos de campesinos organizados tal como lo afirma Vanderhoff (2005:33)

Aspiramos a que Sara Lee, Chiquita, Levi's y Nike vayan produciendo y comercializando poco a poco, de una manera sostenible, con las condiciones claras de una producción económicamente eficiente y democrática, socialmente justa y ecológicamente sostenible.

De esta manera es como el mercado justo constituye una propuesta de dimensiones globales, la tensión que existe actualmente en este espacio que ahora es ocupado también por las transnacionales permanece. La discusión acerca de si el sistema de comercio convencional ha infiltrado el comercio justo a través de FLO o si son las prácticas de comercio solidario las que están permeando a las transnacionales se dará en documentos posteriores, por el momento es importante tener claro que existe y que constituye una parte importante del contexto en el que se desenvuelven organizaciones como la Redcafes en conjunto con las y los campesinos que la conforman.

Por otra parte me parece que esto reafirma el hecho de que lo que define el rumbo de estas iniciativas es la solidez de la organización campesina, la lucha que han ido librando durante estos años los pequeños productores organizados es lo que permite que esta discusión pueda darse. Por otra parte para el caso de la Redcafes es importante no perder de vista que es una organización que nace con el claro objetivo de insertarse en el mercado justo certificado por lo que su surgimiento se da en un significativo contexto y que los pasos que ha dado en cuanto al tema de los espacios femeninos son primordiales si se retoma el que la inclusión es uno de los principios que sustenta el comercio justo, la conformación de estos espacios se analiza a continuación.

1.4 Las mujeres y el desarrollo rural

Como se ha comentado en apartados anteriores, el concepto de desarrollo acuñado fuera del contexto latinoamericano trastoca todos los ámbitos de la vida social, desde los más generales como pueden ser las asambleas comunitarias, hasta los más particulares como el cuerpo o la unidad familiar campesina, es decir, se reafirma en todo momento a través de la cotidianeidad.

Uno de los rasgos que se ha enunciado en párrafos anteriores y que ha sido característico del modelo de desarrollo impuesto en México, y en general en América Latina, es la desigualdad y la dependencia, la existencia de una relación constante del centro y la periferia en la que esta última es la más desfavorecida.

Y es justamente esta característica una de las que es llevada e introyectada en el seno de las unidades familiares, afectando así, de manera diferenciada a cada uno de los individuos pero además, con ella se ha establecido una relación de dependencia que se traduce en subordinación, donde son las relaciones entre géneros una de las que puede mostrar más claramente esta característica de la desigualdad, afectando de forma más importante a las mujeres y, de manera muy específica, a las mujeres rurales.

Estos conceptos se insertan en la vida cotidiana a través de los discursos que se van construyendo en diferentes niveles, lo que Espinosa (2009:14) nombra como:

Prohibiciones discursivas que operan como mecanismo de exclusión para las mujeres y el empeño por reconstruir un discurso histórico social que, si bien se modifica constantemente, también ha mantenido constantes las razones y sinrazones de la subordinación de las mujeres.

La subordinación se manifiesta de distintas maneras, por ejemplo en el acceso restringido de las mujeres a la tenencia de la tierra que las lleva directamente a su invisibilización como sujetos de voz y voto en asambleas comunitarias y ejidales, es decir, en palabras de Espinosa (2009:14) "limita su participación en el ámbito público y la toma de decisiones". Así, las mujeres rurales van construyendo su persona e imagen en función de los demás, muchas veces sin reconocer la labor y el papel crucial que han tenido en el mantenimiento de la unidad campesina.

De hecho, una de las labores designadas históricamente a las mujeres como es el trabajo doméstico es de los aspectos menos valorados dentro del desarrollo capitalista, éste forma parte de lo que Armando Bartra cataloga como "los sobrantes" que afirma sucede cuando "la propia índole del proceso en cuestión

impide su conformación material al modo intensivo y continuo que requiere el capital" (Bartra, 2008:138).

Es decir, todas estas labores que no terminan de ser mercantilizables son entonces desvalorizadas y junto con ello a los individuos que las desempeñan, como en este caso en el que a las mujeres les ha sido asignada la responsabilidad del citado trabajo doméstico y que se traduce en prácticas cotidianas que las invisibilizan, si este trabajo no se convierte en términos monetarios pierde importancia ante el capital, lo que lleva además a que las mujeres en el momento en que intentan romper con este orden, ellas terminan minimizadas o desvalorizadas. Es por esto que específicamente en los espacios femeninos existen acciones que aunque pudieran parecer muy pequeñas con sumamente trascendentes para ellas; para el caso específico de cualquier trabajo con mujeres rurales hay que considerar lo que enuncia Espinosa (2009:13)

Que las mujeres salgan de casa, participen en movimientos sociales, exijan derechos sociales y políticos, que ejerzan su ciudadanía y cuestionen los cánones masculinos de la política, son hechos que evidencian la lucha por aflojar o romper la cerrada malla de prohibiciones discursivas.

En otras palabras, para asomarse al universo de las mujeres rurales es preciso despojarse de prejuicios que pretendan ver seres homogéneos que traten por igual tomar cargos públicos y liderar grupos que si bien, son también un aspecto de la lucha femenina, hay matices que deben analizarse, sobre los que se puede hurgar un poco más con respecto al lugar que ocupan las mujeres, en cómo es valorado su trabajo desde el interior de la unidad familiar, hasta el ámbito comunitario, qué tan libre es para decidir sobre su cuerpo y qué tanto cuestiona o conoce estas estructuras de dominación que practica, y muchas veces reafirma día con día.

Desde la perspectiva de este trabajo el punto de referencia son las mujeres cafetaleras, mujeres que participan de una manera importante en la producción y reproducción de la sociedad rural, quienes trabajan de manera muy activa y constante en una buena parte de la producción del aromático, tanto en la parcela como fuera de ella y desde diferentes ángulos y posiciones.

En la producción son responsables de una parte significativa de las labores del campo, algunas de ellas mencionadas por Josefina Aranda, como es la siembra y la selección de semillas; más adelante intervienen en el proceso conocido como beneficiado húmedo y finalmente en la selección del grano "pergamino" que será llevado a los beneficios secos, que lo transformarán en el café "oro" para su futuro tostado, molido y comercialización.

No obstante, es común que estas actividades no sean reconocidas en la sociedad rural, esto se pone en evidencia porque la mayoría de las ocasiones son los hombres quienes toman decisiones cruciales, tales como el destino de los ingresos obtenidos por el cultivo del café aunque en esta producción haya participado también la mujer.

Sin embargo, es cierto que la misma lógica del capital ha llevado a replantear esta posición, al agudizarse el fenómeno de la migración masculina en busca de nuevas fuentes de ingresos y que ha conducido a que las mujeres tengan que saltar a los espacios públicos muchas veces "más a fuerza que a gusto", es decir, sin haber llevado a cabo un proceso previo de concientización o de toma de decisiones autónomo con respecto a si realmente quiere participar en éste ámbito, y que muchas veces se da porque el varón de casa se encuentra ausente y no hay quien pueda tomar dicha responsabilidad, de manera que llegan a dichos espacios sin haberlo decidido por sí mismas, sino obligadas por el contexto.

Este fenómeno migratorio en las comunidades cafetaleras se traduce también en el hecho de que, como lo comenta Aranda (1996:140):

Aumentó de manera absoluta el número de familias encabezadas por mujeres... Esto supone que las mujeres quedaron al frente de la producción agropecuaria, organizándola y asumiéndola en condiciones de abandono total por parte del sector institucional.

Las mujeres son arrastradas en este vaivén histórico a saltar al ámbito público y asumir responsabilidades que se agregan a las jornadas que ya tenían asignadas dentro del núcleo familiar y comunitario, que corresponden al cuidado de la casa, los hijos, la alimentación familiar, cargos comunitarios entre otras.

A pesar de esto, no siempre se tiene una mayor participación o reconocimiento al trabajo femenino, muchas mujeres cafetaleras siguen sin tener voz ni voto en sus asambleas comunitarias, o siguen siendo excluidas de la detentación de cargos públicos comunitarios, o los que ocupan son considerados poco importantes o de menor rango como son los que tienen que ver con la salud, la educación, la elaboración de alimentos en celebraciones comunitarias etcétera. Son cargos que les son asignados por "corresponder" a las actividades propias de su género.

Pareciera que, aún siendo sujetos cruciales en el desarrollo comunitario, las mujeres rurales continúan ocupando un lugar subordinado, dependiente, periférico y es precisamente al calor de estas condiciones donde se forjan las iniciativas y propuestas que buscan revertir esta situación.

Este proceso implica todo un desafío a los cánones con los que se instaura el concepto predominante de desarrollo, lo que Santos (2006:135) indica como el hecho de que "el capitalismo produce sistemáticamente desigualdades de recursos y poder", este orden, al trastocar todos los ámbitos de la sociedad imprime la misma dinámica de desigualdad al interior de las relaciones entre mujeres y hombres.

Es por esto que no es posible concebir un movimiento o iniciativa que vaya en contra de las desigualdades en las condiciones de comercio y que no vaya simultáneamente aparejada de un cuestionamiento sobre las desigualdades que se dan en el seno de las familias y que se traducen en las desigualdades sociales.

En palabras de Santos (2006:193) "Existe una conexión estrecha entre las luchas por la producción alternativa y las luchas contra la sociedad patriarcal", en otros términos, una verdadera lucha que cuestione el orden hegemónico lo va a cuestionar desde todos sus ámbitos ya que se entiende que cuestiona todas las formas de opresión y desigualdad existentes en la sociedad.

Esta lucha debe tener su propio ritmo, su propia cadencia y sus pasos característicos, en el sentido que lo menciona Espinosa (2009:45):

Treinta o treinta y cinco años son muchos para una generación, pero desde la perspectiva histórica que se abre con la Ilustración y se articula luego al capitalismo y a las democracias liberales, son muy pocos para modificar de raíz las representaciones y prácticas en que se afianzan las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres.

En otras palabras, dentro de estas luchas que se oponen al desarrollo basado únicamente en la máxima ganancia, existen procesos, como es el caso de las relaciones desiguales entre géneros que, al estar sumamente arraigados, introyectados en la sociedad, su deconstrucción es muchísimo más compleja y toma un largo tiempo histórico para que los avances puedan ser claramente observados.

Es por esto que, un buen comienzo es el reconocer la importancia del papel femenino tanto por los hombres como por las mismas mujeres, lo que puede llevar a replantear los papeles asignados de manera histórica en la división genérica del trabajo, especialmente, que cada individuo pueda decidir cuál es el papel que quiere desempeñar dentro de la sociedad, que la decisión sea además, autónoma y no simplemente asignada por el género con el cual ha nacido.

Lo cierto es que seguramente las transformaciones serán paulatinas, y pueden comenzar en un ámbito tan local como las decisiones sobre el territorio más próximo que es el cuerpo mismo. Así, el reconocer el lugar que tenemos en la sociedad como mujeres y hombres puede conducirnos a replantearnos esa posición y otorgar los valores que cada uno merece.

Es justamente ese tipo de reflexiones las que han encabezado algunas luchas femeninas en el ámbito rural, partiendo del reconocimiento del papel femenino en el desarrollo comunitario, pasando por reconocer la importancia de este papel y la posición subordinada, llegando muchas veces a concretarse en diversos proyectos.

Santos (2006:193) comenta que: "como lo muestran los estudios de caso, son grupos de mujeres los que con frecuencia impulsan las iniciativas económicas no capitalistas". Quizás sea la posición de desigualdad entre los desiguales lo que lleva a muchas mujeres del ámbito rural a impulsar proyectos de ésta índole, la

mayor parte de las veces, a pesar de que implique dificultades a nivel doméstico o comunitario, lo que es común en especial si se trata de mujeres campesinas. No es fácil romper paradigmas y menos si han sido empujadas sin un proceso previo de concientización, es decir, obligadas por circunstancias externas como ya se mencionó anteriormente.

La organización campesina alrededor de la estrategia del comercio justo es un ejemplo de estas iniciativas económicas no capitalistas, que pugna por ser un proyecto incluyente y que, por ende, no puede avanzar de manera firme si no toma en cuenta el papel femenino.

Siendo las mujeres sujetos tan importantes en la sociedad y, en este caso específico en el ámbito rural, es necesario conocer cómo se posicionan en esta iniciativa y cómo desde esta trinchera, contribuyen a la construcción de un desarrollo no capitalista. En otras palabras, la historia de la sociedad rural, de las iniciativas de resistencia, de las estrategias rurales alternativas, no puede ser contada sin ellas.

La parte central de este cuestionamiento es conocer hasta dónde han avanzado y cuáles han sido las transformaciones que les ha traído de manera muy particular la reconfiguración de fuerzas que implican estas estrategias campesinas.

Para el caso específico del comercio justo, las mujeres han participado tanto desde el ámbito privado como desde el público, en el primer caso, han estado presentes en la construcción de las organizaciones campesinas. No en todos los casos han participado directamente en las reuniones públicas en las que se han tomado decisiones, sin embargo la gran mayoría de las organizaciones campesinas que trabajan con el comercio justo, reconocen ahora su papel e intervención.

De manera general, la participación femenina en estas agrupaciones ha ido cobrando fuerza, han pasado de estar apoyando desde el ámbito privado de la unidad doméstica a la toma de decisiones en cargos en espacios públicos de las organizaciones. En palabras de Vanderhoff (2002:103) en el comercio justo:

No solo se trata de aumentar los ingresos, sino también de estimular el progreso comunitario en un sentido más amplio. Cabe mencionar como

importantes puntos de interés: la educación, la salud pública, así como la igualdad entre hombres y mujeres, tomando en consideración las características culturales de cada pueblo.

Como ya se había mencionado, el comercio justo se inscribe como una estrategia de lucha de las organizaciones campesinas a través de la que buscan la apropiación del proceso productivo, pero van más allá, van por la apropiación de la vida social y uno de sus aspectos importantes ha sido la equidad entre hombres y mujeres.

Aunque ellas se incorporan a la vida organizativa posteriormente al de los varones, la mayor parte de las campesinas que participan en el comercio justo lo hace a través de sus propios proyectos, que son independientes muchas veces del cultivo del café pero cuyos recursos provienen del comercio justo.

Las organizaciones de pequeños productores están yendo más allá de únicamente la cuestión económica dentro del comercio justo, y a pesar de que es un sistema que se ha visto infiltrado por las transnacionales ha sido también una vía que ha dado identidad a los grupos de pequeños productores y ha coadyuvado para que se lleven a cabo procesos como la apertura de los espacios femeninos que tienden a la apropiación de la vida social, se han tendido redes de solidaridad entre organizaciones y el producto de los campesinos organizados se ha posicionado dentro del mercado global.

Ante este panorama, los pequeños productores que comercializan en el mercado justo han ido ya más allá de los sellos y el sobre precio, de manera que aunque la iniciativa sea "usurpada" por las transnacionales es posible construir vías para continuar con el mercado solidario sin tener que depender de instituciones como FLO, pero el saberse parte de este mercado solidario permite que haya cohesión social y que se abran otros espacios como lo son aquellos que las mujeres ocupan ahora.

FLO ha incorporado a sus estándares el aspecto referente a la participación femenina, de tal manera que es uno de los puntos a evaluar durante las auditorías anuales, esto tiene sus luces y sombras ya que si las organizaciones no son lo

suficientemente sólidas se corre el riesgo de que se induzca a las mujeres a participar en proyectos únicamente para cumplir con esta parte de las normas; pero también es un elemento que puede coadyuvar y alentar la apertura de los espacios femeninos cuando las organizaciones hacen suyas estas estrategias. De tal manera que el comercio justo certificado puede ser una vía para que ellas organizadas tomen mayor fuerza y comiencen a deconstruir el orden social que les ha sido impuesto.

De tal manera que las mujeres campesinas han logrado ganar espacios dentro de la iniciativa del comercio justo, el reto es cómo asumirlos y cuál será el efecto que esto traerá, el desafiar el orden social establecido trae consigo una serie de conflictos, no solo a nivel comunitario sino dentro de la unidad doméstica y de manera individual, en palabras de Espinosa(2000:7) "construir otra imagen femenina implica no solo la construcción de un nuevo discurso, sino también la exigencia real de mujeres que se atreven a ser otras". Y es que acciones que parecieran pequeñas como el asistir a asambleas implica para ellas la formación de un ser mujer distinto del que han aprendido por lo que la dificultad se encuentra en ellas mismas también.

El comercio justo ha sido una vía para que se abran espacios para las mujeres del medio rural, el reto es conocer qué harán ellas y ellos con esto y cuáles son las transformaciones que puedan devenir. Esta es una primera aproximación al tema que se desarrollará en los siguientes apartados, algo que interesa destacar hasta el momento es la importancia de las mujeres campesinas como sujetos sociales cruciales para el desarrollo y el hecho de que ninguna iniciativa de resistencia o alternativa podrá estar completa si no están ellas incluidas respetando sus dinámicas, es decir, aceptando nuestra diversidad dentro de nuestros objetivos comunes.

Así, el mercado justo o solidario es una construcción que no depende de los sellos y sí de las prácticas organizativas donde se pueden llevar a cabo las transformaciones como es el caso de las mujeres de la Redcafes que se analiza en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO II

POR LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS ORGANIZACIONES

CAFETALERAS: LA REDCAFES

2.1 Antecedentes

El café es un cultivo introducido en México aproximadamente desde 1796. Históricamente el país ha permanecido entre los primeros productores del aromático (para 1997 ya ocupaba 760 mil hectáreas) (*Claridades agropecuarias*, 1997: 3) comúnmente debajo de países como Brasil y Colombia.

En 2009, la superficie sembrada con este aromático asciende a alrededor de 812 mil 657 hectáreas en quince estados de la República Mexicana: Chiapas, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Colima, México, Tabasco, Morelos, Querétaro y Michoacán (Sagarpa¹², 2009).

De acuerdo con la misma fuente, el 90.3 % de la producción nacional se concentró en los estados de Chiapas, Puebla, Oaxaca y Veracruz.

El café es un cultivo con características especiales, Lewis y Runsen (2005:2) estiman que en México el 80% destinada al cultivo del aromático es trabajada por indígenas; así mismo Jaffe (2007:40) asevera que "las zonas de producción de café coinciden exactamente con el mapa de la extrema pobreza". Debido a lo anterior, todo lo que sucede alrededor del cultivo del aromático afecta de forma importante a los sectores más desfavorecidos del país, los indígenas y los campesinos pobres.

Para 2009 la Organización Internacional del Café (ICO por sus siglas en inglés) reportó en México un volumen de producción que ascendía a 2 206 377.00 sacos, de manera que por su importancia económica el café también es un cultivo propenso al acaparamiento por parte de compañías transnacionales como Nestlé o Cafés California como se mencionó en apartados anteriores.

Esta característica del cultivo se vio acentuada a raíz del cambio de modelo económico en México a principios de los años ochenta, que en estados como Veracruz se presenta de manera bastante clara.

¹² Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

Cabe aquí hacer la aclaración que, como ya se mencionó en apartados anteriores el presente trabajo se encuentra enfocado en las organizaciones de base de la Redcafés en el estado de Veracruz, por dos razones, una es el hecho de que la organización tuvo su origen en dicho estado, es decir, las organizaciones de pequeños productores que la conformaron desde el inicio son veracruzanas, por otra parte, la historia y el contexto que las aglutina es muy específico, rodeadas de las instalaciones y el poder de las transnacionales claramente posicionadas en los municipios más cercanos a aquellos donde se realizó el trabajo de campo, los y las productoras en su mayoría no son indígenas, también tenemos el hecho de que la administración central de la organización se encuentra en el municipio de Chocamán, Veracruz. Lo anterior le da a estas organizaciones de base un contexto totalmente diferente de las otras que actualmente se encuentran afiliadas a la Red, por lo que el estudio se centró en las organizaciones veracruzanas y específicamente en los espacios femeninos que se han construido en las mismas.

Hecha la aclaración pertinente cabe recordar que el cultivo de café se localiza en la región geográfica que en Veracruz es denominada como Grandes Montañas, al sur del estado.

Hasta el año 2005 este cultivo producido en un sistema diversificado¹³ representaba el 30.13 % de la superficie cultivada del estado (Gómez *et al*, 2005). Para 2007, aportaba un 24.2% de la producción nacional (*Claridades agropecuarias*, 2007). Pero a pesar de su relevancia económica, la actividad está caracterizada por la pobreza de las familias productoras.

Los municipios donde se concentra la actividad cafetalera veracruzana son principalmente Coatepec, Tezonapa, Atzalan, Huatusco y Emiliano Zapata. Para 2011 se reporta que la región de Coatepec aportó un 24.5% de la producción estatal, Córdoba y Huatusco el 17% cada uno y Misantla el 12% (Gobierno del Estado de Veracruz, 2011).

¹³ Es decir, con sombra diversificada, que implica que los cafetales contengan 3 o hasta 4 estratos arbóreos compuestos principalmente por vegetación nativa.

La mayoría de las comunidades en las que se localiza la producción familiar del aromático está constituida por población no indígena a excepción de regiones muy delimitadas como la sierra de Zongolica.

En prácticamente todos los estados cafetaleros, las principales dificultades para los productores se presentan en el proceso de beneficio seco¹⁴ y en su comercialización, tanto a nivel nacional como internacional.

Veracruz no es la excepción, a pesar de haber sido de los más beneficiados durante la existencia del Inmecafe, ya que se implementaron beneficios secos en diversos puntos del territorio veracruzano y se construyeron caminos que comunicaran la zona cafetalera (localizada principalmente en los municipios de Huatusco y Córdoba) para el transporte del producto.

En 1973 el Instituto creó, al igual que en otros estados cafetaleros, las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), con lo que los productores quedaron agrupados sin tener figuras jurídicas definidas. A través de estas unidades de producción se estableció, entre otras cosas, "el otorgamiento de anticipos que operaban como créditos de habilitación o avío, dotación de fertilizantes y pago de jornales que eran recuperados teniendo como garantía parte de la cosecha" (Acuña, 2000: 55-56).

Como ya se ha mencionado, era el Estado mexicano quien actuaba como regulador del mercado pero a partir del cambio de modelo económico en los años ochenta devinieron acciones como fue el desmantelamiento de los institutos estatales, dejando desprovistos a los cafetaleros de medios para procesar y comercializar el aromático.

Ante este vacío institucional se posicionaron en el estado una serie de acaparadores locales, acopiadores de transnacionales como la NESTLÉ y AMSA, dejando así a la producción cafetalera de Veracruz en manos de estas compañías.

En el municipio de Córdoba se ha concentrado el procesamiento industrial del café, existen ahí beneficios secos, bodegas de almacenamiento y torrefactoras

¹⁴ Es el proceso mediante el cual la cascarilla es separada de la semilla donde el café se encuentra en condiciones óptimas para los procesos de tostado y molido para ser vendido posteriormente

de gran capacidad, incluso procesadoras para la solubilización; esto genera en el municipio una gran movilidad de mano de obra asalariada por temporada, mucha de la cual es externa al municipio y se concentra en el tiempo de cosecha y procesamiento de la caña de azúcar y el café. El municipio de Chocamán es donde se concentra desde hace algunos años la producción de café orgánico y de comercio justo implementada por las organizaciones de pequeños productores.

Estas características especiales hacen diferente a la región de las otras zonas de producción y procesamiento del café, donde además de la fuerte presencia de mano de obra asalariada existe una gran concentración de capitales transnacionales. Al respecto, la presencia de instalaciones de procesamiento pertenecientes a la Nestlé y Cafés California es significativa.

Durante el desmantelamiento del Inmecafé los productores de los municipios más alejados de los centros urbanos como Chocaman, Ixhuatlán, Tepatlaxco, Ocozaca y Neria resintieron de manera particular los efectos de estas acciones gubernamentales. A diferencia de los grandes productores que contaban con sus propios canales de comercialización los campesinos cafetaleros se quedaron en el abandono total por parte del Estado, teniendo como opción de ingresos el trabajo asalariado en los centros urbanos más cercanos o la venta de su producción de café a los acaparadores del mercado convencional; algunos echaron mano de la multifuncionalidad del campesino, de manera que continúan produciendo café y al mismo tiempo se emplean como asalariados, algunos otros han abandonado el cafetal, pero continúan cohesionados como organización para algunas actividades como el acopio.

Estos cambios implicaron para los pequeños productores todo un replanteamiento de su ser campesino, como comenta Armando Bartra (2002:183):

Un componente paradigmático de la condición campesina es el control formal y material sobre procesos productivos agropecuarios y artesanales. En esta relación se origina una relativa autonomía laboral y una interacción directa con la naturaleza...

Los campesinos mantienen el control sobre sus procesos productivos por lo que para ellos es crucial mantener esta condición para que la cohesión social y la identidad permanezcan, para los cafetaleros veracruzanos la UEPC constituía un punto de identidad importante, y el imaginario colectivo del cafetalero no podía ser desligado de la pertenencia a alguna de estas unidades. Así el mantenimiento de sus cafetales permite mantener su identificación como cafetaleros y como campesinos. Es decir, para el campesinado como clase es crucial mantener esta condición como una estrategia para su propia supervivencia, pero tampoco hay que olvidar que permite mantener al sistema capitalista como lo ilustra Armando Bartra (1989:13):

La operación en el sector agropecuario de unidades de carácter "mercantil simple" que puedan producir y vender a precios que desalentarían una inversión netamente capitalista y, sobre todo la operación de estas unidades de producción en las ubicaciones más lejanas, los suelos de menor productividad relativa y los cultivos menos rentables, es lo único que en un principio puede permitir la reducción de los precios reguladores del mercado, pues estas unidades, de mayores costos individuales, son precisamente las que ocasionarían la elevación de los precios si trabajaran con una lógica netamente empresarial.

Los campesinos son indispensables para el mantenimiento del capitalismo, este hecho se traslapa con la lucha por el mantenimiento de su modo de vida, por el momento considero pertinente dejar clara esta contradicción para su análisis en documentos posteriores sin olvidar que los pequeños productores sujetos de este trabajo se encuentran inmersos en esta tensión constante.

En este sentido, los cafetaleros veracruzanos optaron por la lucha organizada para mantenerse en su estatus como campesinos, proceso al que se suman también las mujeres aunque en menor número, esto sobre todo por la condición de desigualdad que ya se ha comentado anteriormente.

Una de las primeras organizaciones cafetaleras que se conforma en el municipio de Chocamán fue la Unión de Sociedades para la Producción Agropecuaria Sustentable (UNISOPRAS), la cual agrupaba mayoritariamente a

medianos y grandes productores de café, es decir, aquellos que poseen alrededor de 10 a 30 hectáreas de cafetal.

Sin embargo los pequeños productores veracruzanos pertenecientes principalmente a los municipios de Ixhuatlán, Chocamán y Tepatlaxco, no se sentían realmente representados en dicha organización, debido a que imperaban la visión y los intereses de los grandes y medianos productores, dejando de lado a las familias campesinas. (Esteban Escamilla, entrevista en diciembre de 2009, Chocamán, Veracruz).

Es importante mencionar que las UEPC veracruzanas se encontraban ligadas de una manera muy fuerte al partido "oficial" (El Partido Revolucionario Institucional, PRI) por lo que, en principio, la base de estas organizaciones giraba en torno al gobierno en turno. Como consecuencia, al momento de dismantelarse el aparato de Estado en aras de una política de apertura comercial estos grupos organizados se debilitaron.

Sin embargo, este vínculo partidista daba un sentido de identidad a dichas Unidades, quienes quedaron a la deriva al momento en que dejan de funcionar. Cuando se conformó la UNISOPRAS algunos de sus miembros pretendían continuar ligados al PRI como lo estaban cuando eran UEPC, tal como lo comenta Esteban Escamilla (entrevista realizada en diciembre de 2009, Chocamán, Veracruz):

Dentro de las reuniones sólo se escuchaba a los grandes y medianos productores que seguían muy ligados al PRI y todo lo que se discutía lo querían desviar para beneficio político.

Así, el continuar ligados al aparato gubernamental implicaba para los pequeños productores seguir subordinados a una estructura clientelar que se traduce en la pérdida de autonomía en su perjuicio, ante este panorama los productores de Tepatlaxco, Ocozaca y Chocamán deciden salir de UNISOPRAS alrededor del año 2001 para buscar otras opciones organizativas.

Cabe aclarar que, a diferencia de otros estados como Oaxaca, Chiapas o Puebla donde las organizaciones de pequeños productores involucran a un número de entre 200 y 2,000 campesinos, en Veracruz no agrupan a más de 100

miembros, lo que implica mayores gastos para la comercialización del producto y dificultades para conformar el volumen de café para exportación.

Este fue justamente uno de los principales obstáculos a los que se enfrentaron los pequeños productores que salieron de la UNISOPRAS; es decir, decidieron desvincularse de dicha organización pero lo cierto es que, por separado no alcanzaban a conjuntar el volumen requerido por los importadores. Se acercaron entonces a personajes sobresalientes en la región en cuanto al cultivo de café, específicamente académicos de la Universidad Autónoma Chapingo quienes tenían el conocimiento acerca del mercado certificado orgánico y de comercio justo. Se conformó entonces un equipo para el acompañamiento de la inserción de estas organizaciones en dicho mercado; cuya estrategia a implementar fue concretamente el establecimiento de una organización de segundo nivel, es decir, una organización de organizaciones, en otras palabras, una red.

Así, los pequeños productores que salieron de UNISOPRAS conformaron en el 2002 la Red Nacional de Organizaciones Cafetaleras Sustentables (Redcafes), teniendo en mente que con los volúmenes de varias organizaciones pequeñas lograrían acopiar lo suficiente para surtir el mercado certificado de exportación; desde un inicio fue planteada la inquietud de ingresar al mercado del café certificado como orgánico y justo, deseo muy probablemente auspiciado por la crisis de los precios del aromático que "alcanzó su récord histórico más bajo en diciembre de 2001" (Petchers y Harris, 2008:43 en Chávez, 2011:75), de manera que, ante esta situación, la organización y el ingreso al mercado certificado fue su opción para mantenerse como campesinos, pero, especialmente, para continuar viviendo del cultivo del café.

De este modo, la estrategia que han construido los campesinos cafetaleros veracruzanos desde su inicio ha estado totalmente dirigida desde su inicio hacia su inserción en el mercado justo, el cual se inscribe dentro de lo que Cortes (1998:267) nombra como "acciones orientadas a lograr una mejor inserción en el modelo globalizador", sumándose con esto a la lucha por la apropiación del

proceso productivo en su totalidad y, evidentemente, de los excedentes que esto implica.

Lo anterior reafirma lo ya mencionado, el campesinado busca vías para no dejar de existir, para mantenerse con sus peculiaridades, su carácter plural y dinámico, y si no las encuentra las crea, incluso dentro de las herramientas del orden dominante como es el caso del mercado.

Es decir, el ingreso a estos mercados les ha permitido llenar esos vacíos que quedaron al momento en que el Estado mexicano se retira de su papel como regulador de la producción, proceso y comercialización del aromático.

Además, al entrar al sistema de mercado orgánico certificado, las familias de pequeños productores mantienen su forma de cultivo campesina, es decir, es un caso más en el que como indica Cortes (1998:267) "han encontrado en el café un producto que ayuda a garantizar la reproducción de las unidades productivas".

La Redcafes se conformó inicialmente por las antiguas UEPC creadas por el Inmecafé en el estado de Veracruz, a la que actualmente se han sumado organizaciones de los estados de Chiapas, Oaxaca y Puebla.

El punto de confluencia para las organizaciones de la Redcafes está en Veracruz, sobre todo porque ahí se localizan los primeros beneficios secos con que cuenta la organización, los cuales fueron adquiridos por las organizaciones de los municipios de Ocozaco y Catemaco (Unión de Productores de la Montaña de Ocozaco y Cerro Cintepec, respectivamente), durante el desmantelamiento de los mismos en el sexenio de Carlos Salinas.

De manera que la Redcafes surgió como respuesta de las organizaciones de pequeños productores cafetaleros veracruzanos para la apropiación del proceso productivo a través de la colocación de su cultivo en el mercado certificado. En este sentido y retomando lo que se comentó en el primer capítulo, la certificación ha sido una herramienta para que las organizaciones se inserten en el mercado justo; así, a final de cuentas, siguen siendo los campesinos organizados quienes le dan sentido a dicho espacio y para los pequeños productores de la Redcafes ha sido el camino para sortear las dificultades derivadas del cambio de modelo

económico. De esta manera la Red conjunta dos estrategias: por una parte la conformación de una figura de segundo nivel que aglutina a los pequeños productores, además de que le permite conjuntar el volumen suficiente para acceder a un mercado global, por otra la inserción en el esquema del comercio justo a través de la certificación. Por medio de tales estrategias los campesinos organizados de esta región de Veracruz mantienen y defienden el modo de vida campesino, establecen también las redes de solidaridad necesarias para hacer frente a un mercado libre que es uno de los pilares principales del sistema capitalista que ha resultado excluyente para ellos.

Bajo este contexto la Redcafes se constituye por un total de catorce organizaciones de base de las que ocho pertenecen al estado de Veracruz, dos al estado de Puebla, dos más al estado de Chiapas y dos al estado de Oaxaca, aglutinando a más de mil pequeños productores cafetaleros, como se observa en la siguiente tabla:

No.	Organización	Estado	Productores
1.-	Cafetaleros de la Noria soc. Coop.	Veracruz	30
2.-	Catuaí Amarillo S de SS	Veracruz	16
3.-	Productores Orgánicos de Tepatlaxco SPR	Veracruz	37
4.-	Unión de Productores De la Montaña de Ocozaca S de SS	Veracruz	28
5.-	Café Zincalco Sociedad Cooperativa	Veracruz	32
6.-	Cafetos de Neria	Veracruz	25
7.-	Cerro Cintepec Sociedad Cooperativa	Veracruz	351
8.-	Productores Indígenas Ecológicos Sierra Negra SC	Puebla	294
9.-	"San Sebastian Tlacotepec Ipantepetl" SPR de RL	Puebla	94
10.-	Productores Organicos de Nubes de Oro SPR de RI	Chiapas	194

11.-	Flor del Café Sustentable S de SS	Chiapas	152
12.-	Camino a las Alturas Sociedad Cooperativa	Oaxaca	198
13.-	Productores de Café Santo Domingo Sociedad Cooperativa	Oaxaca	134
14.-	Café Neey	Veracruz	46
	Totales		1631

Fuente: Redcafé 2010

Cabe aclarar que para el caso de las mujeres, durante el proceso de conformación de la Red las primeras que ingresaron como socias se caracterizaron por ser en su mayoría jefas de familia, principalmente porque por diversas razones eran responsables, entre otras cosas, de las parcelas familiares de café, lo que implicaba que eran quienes tomaban las decisiones al respecto.

Deciden entonces entrar a la organización por razones muy similares a las de los socios varones, es decir, por encontrar en ese espacio un mejor precio y, sobre todo, la certeza de venta de su producción anual.

Durante este proceso ellas comentan que el principal obstáculo que tuvieron se encontraba dentro de ellas mismas, es decir, el miedo a hablar en público en espacios predominantemente masculinos, el temor de ser criticadas y las cargas de trabajo extra por cumplir con el trabajo organizado. Aún así permanecieron dentro del grupo y poco a poco lograron que se incorporaran un mayor número de mujeres. Este es un tema que será retomado y analizado en apartados posteriores.

Una vez establecida la Red, el siguiente paso fue la conformación de sus órganos de decisión interna, quedando entonces a la cabeza la Asamblea de Delegados, le sigue el Comité de Administración, en el que se encuentran representados los productores de todos los estados participan en la Red; este Comité de Administración se reúne cada seis meses para tratar asuntos relacionados con toda la Red, en este sentido cabe destacar que todos los estados que forman parte de ella tienen voz y voto al interior de la asamblea general.

La Asamblea de Delegados está representada por los socios de las diferentes organizaciones de base que forman parte de la Red, existe un delegado por cada cien socios de cada organización que acuden a las reuniones semestrales, aunque cabe aclarar que no se ha observado hasta el momento a alguna organización de base que haga valer su presencia o decisión al tener mayor número de representantes ante la Asamblea General, especialmente por el hecho de que por ejemplo, el estado de Veracruz participa con organizaciones que tienen una membresía con bajo número de socios, al contrario de las organizaciones chiapanecas o poblanas, de manera que la decisión de tener un delegado por cada cien socios de las organizaciones de base permite equilibrar la asistencia a las asambleas en cuanto al bloque de productores por estado, permitiendo así que no pesen más los intereses de alguno en particular.

De esta manera se garantiza que haya suficiente pluralidad, en caso de que haya algún intento por hacer valer en algún momento la existencia de alguna mayoría numérica, es función del Comité de Administración que el equilibrio pueda mantenerse para que la toma de decisiones sea consensuada, los temas se discuten una y otra vez a diferentes niveles (ya sea en asamblea general o en las asambleas locales) hasta que exista un pleno acuerdo al respecto, así se procura que todos los estados tengan voz y voto en igualdad de condiciones al interior de la asamblea general.

En ocasiones esta estructura tan plural trae algunos contratiempos ya que cada uno de los grupos procedentes de los diferentes estados tienen contextos locales muy específicos y diferentes, quizás ese es uno de los obstáculos mayores para la toma de decisiones generales, sin embargo han logrado cierta estabilidad en cada una de estas reuniones semestrales, para esto en especial ha ayudado mucho el hacer los cargos de dirección rotativos entre cada uno de los estados presentes en la Red, así, por ejemplo, un periodo el presidente es de Veracruz, el secretario de Chiapas y el tesorero de Oaxaca, el orden cambia pero es decidido en Asamblea General.

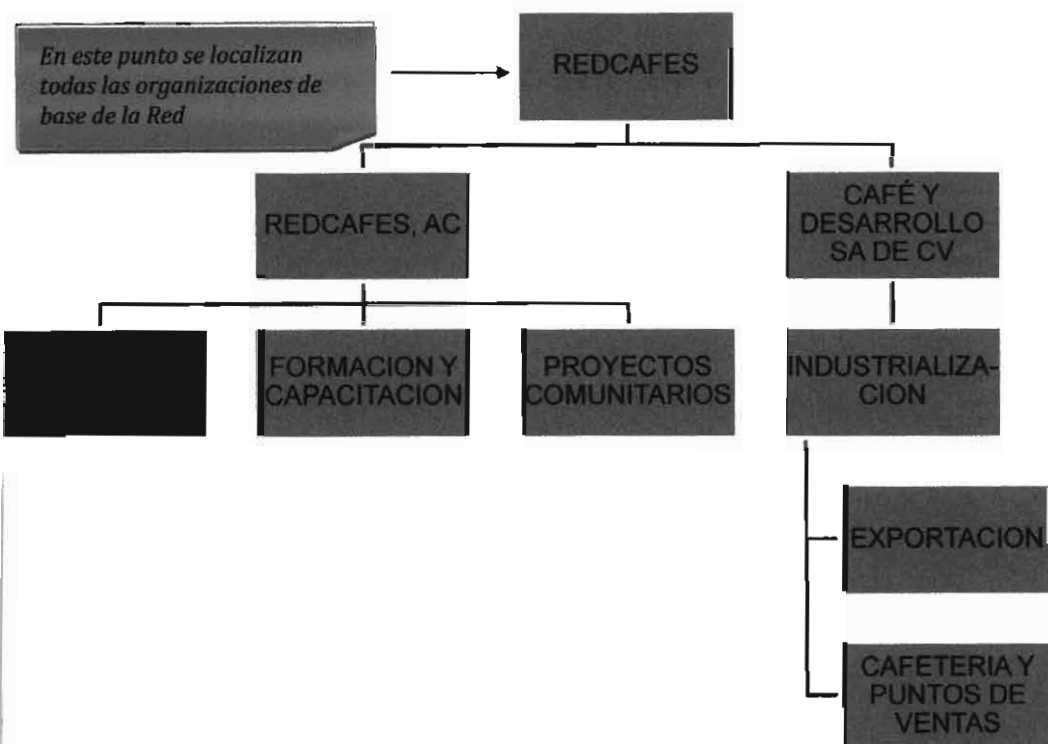
Existe otro nivel que son las Asambleas Locales, es decir, las Asambleas de socios de cada una de las organizaciones de base que conforman la Red en las que se analizan y toman las decisiones correspondientes a éstas en particular y a la Red en lo general. A su vez la información de las reuniones semestrales es llevada a las asambleas locales de las organizaciones, y viceversa, los delegados son los encargados de llevar la decisión y el sentir de las asambleas locales a las reuniones trimestrales (Enoc Altunar, entrevista en diciembre de 2009, Chocamán, Veracruz).

De esta forma, la Red garantiza la pluralidad y transparencia en la toma de decisiones interna, cada una de las organizaciones de base tiene al interior una estructura propia de toma de decisiones conformada por su misma asamblea de delegados y el comité de administración conformado por los cargos de Presidente, Secretario, Tesorero y Consejo de Vigilancia, además de los Delegados correspondientes y los cargos que cada una de ellas determine necesarios.

De la mano de la Redcafes se ha constituido una comercializadora llamada Café y Desarrollo, que atiende el aspecto específico de la red de comercialización tanto de las organizaciones de base como de otras organizaciones que, aunque no pertenezcan a la Red, desean colocar su café en el mercado certificado tanto de exportación como nacional.

Actualmente la Red y Café y Desarrollo forman un conglomerado en el que cada figura atiende diversas necesidades de las organizaciones de pequeños productores y es, al interior de cada una de estas secciones, donde se toman las decisiones tanto de comercialización como del destino de los recursos provenientes del comercio justo.

Así, cada una de las organizaciones de base toma sus propias decisiones, de manera que sus socios se encuentran constantemente discutiendo acerca de los dos niveles de decisión, tanto el de la organización de base, como el de la Red en lo general, con este mecanismo se evita el verticalismo en la toma de decisiones. La estructura general de toma de decisiones de la Red se ilustra en la siguiente figura:



Fuente: Redcafés, 2008

Esta estructura de toma de decisiones aplica también para el destino de los recursos del comercio justo, y que son definidos en las instancias locales y llevadas al pleno de la asamblea trimestral de la Red.

Cabe destacar que también se respeta la particularidad de cada uno de los grupos por estado, es decir, al momento de decidir para qué se destinarán los recursos provenientes del comercio justo se procura que se canalicen a nivel de cada estado, es por esto que las organizaciones de base deben llegar también a un acuerdo previo acerca del recurso.

En el ciclo 2005–2006, la Red logró comercializar por primera vez a nivel internacional. Cabe destacar que esto fue posible a través de la alianza construida con UCIRI quien para ese ciclo colocaba el café de la Red en el mercado europeo. La Redcafes logró así insertarse en el mercado certificado.

Un punto que es interesante en este sentido son las redes de solidaridad que se establecen en el comercio justo, las organizaciones como la UCIRI, que ya llevan mucho más camino andado, apoyan a las organizaciones hermanas más pequeñas o que están iniciando su proceso en este mercado de productos certificados. El hecho de que la primera exportación de la Redcafes haya sido a través de la UCIRI es una muestra de ello.

Así, la Red en sí misma y los lazos que tiene establecidos desde su inicio con otras organizaciones de pequeños productores forman una serie de redes de solidaridad, como una característica de lo que Liepitz nombra *Economía Solidaria*. Este autor enuncia el principio de reciprocidad como característica de esta forma de entender la economía, en ese sentido, las organizaciones de pequeños productores que se encuentran comercializando bajo el esquema de comercio justo están reconfigurando constantemente el concepto de mercado y de economía.

La Redcafés se beneficia de los canales de comercialización que ya tiene establecidos la UCIRI y ésta, a su vez, logra cubrir sus contratos con el volumen que comercializa la Red. Así, en la práctica se establecen principios en los que la reciprocidad y la solidaridad son prioritarios, más allá del simple beneficio económico.

Otro ejemplo de ello es el hecho de que la Red apoya a organizaciones más pequeñas a la comercialización de su café. Así como en su momento la UCIRI le proporcionó sus canales de comercialización, es ahora la Red la que apoya a otras organizaciones que lo requieran para canalizar su café a través del mercado certificado, un ejemplo de ello es Nueva Luz de la Montaña de Guerrero, organización que en varios ciclos ha comercializado a través de la Redcafes.

Otro punto importante es el destino de los recursos provenientes del comercio justo. Una primera acción en este sentido por parte de la Redcafes fue adquirir un beneficio seco para la organización Catuaí amarillo (antes UEPC Chocamán), localizada en el municipio de Chocamán con los recursos provenientes del premio social del comercio justo (Enoc Altunar, entrevista realizada en diciembre de 2009, Chocamán, Veracruz).

Redcafes es una red de organizaciones que está creciendo poco a poco y que representa actualmente una opción para aquellas pequeñas organizaciones que desean comercializar su café a través de canales justos y a nivel internacional, cuya mayor presencia se encuentra en el estado de Veracruz.

En este sentido, es posible afirmar que el comercio justo ha sido un factor importante no solo para el posicionamiento de los productores cafetaleros en el mercado global, sino para la apropiación del proceso productivo como tal en todas sus fases a través del establecimiento de redes de solidaridad presentes tanto en lo local como en la escala global.

Por todo ello, se perfila entonces más que una acción contrahegemónica una serie de acciones de resistencia ante el modelo dominante del mercado, ya que, retomando lo escrito por Santos (2006:135) el nombrar a algo como "contrahegemónico" o alguna propuesta como "alternativa" permite, por una parte, aceptar la hegemonía del modelo dominante y, por otra reafirmar ese carácter hegemónico del mismo, de manera que, para este trabajo se retoma el término "dominante". De modo que es posible plantear las acciones de la Red como parte de una lucha emancipatoria contra el modelo dominante de mercado, una lucha en la cual el objetivo no es solamente económico sino que integra procesos sociales y políticos tanto al interior como al exterior de la Red. En este caso estoy de acuerdo con Boaventura de Sousa Santos ya que, nombrar al mercado libre como hegemónico implicaría aceptar y reafirmar ese mismo carácter, y la propuesta del comercio justo es precisamente que no existe esa hegemonía, sino que hay reglas dominantes en el intercambio comercial global que es posible cambiarlas, en ese sentido, el término "dominante" me parece el más adecuado para el caso de este estudio.

Volviendo a la Redcafes, una vez que se encuentra plenamente establecida aún le quedaría un largo trecho por recorrer para lograr la apropiación del proceso productivo y la integración de las necesidades sociales de las organizaciones de base; el ir de la apropiación de este proceso productivo a la apropiación de la vida social con un carácter incluyente no es un camino fácil, el

comercio justo es la vía que eligieron para concretarlo y aún siguen en la lucha. Para ello se implementaron una serie de estrategias que permitieran cumplir con lo que han ido demandando las y los campesinos ya constituidos como organización, aglutinados en torno a la figura de la Red, esa historia se analiza en los siguientes apartados.

2.2 El primer paso: el acopio y la comercialización

Para llevar a cabo la apropiación del proceso productivo de manera completa, una parte importante es el controlar cada paso de la cadena desde la producción hasta la comercialización.

Es por eso que algo fundamental para la Redcafes consistía precisamente en avanzar paso a paso en ese proceso, es decir, una vez teniendo la base de organizaciones de pequeños productores, el siguiente objetivo era controlar el volumen y la cantidad de café acopiada, así como el procesamiento y la comercialización.

Posicionarse en el mercado de exportación del café implicó de principio, tener volúmenes importantes que ofertar, la mínima cantidad que pueden solicitar los exportadores es un contenedor, que equivale a 250 sacos de 69 kilos cada uno, o 17, 250.00 kilos de café oro.

La capacidad de acopio y comercialización se presentaron como objetivos principales para la Redcafes al ser una de las demandas más sentidas y urgentes de los pequeños productores que integraron en un inicio la Red.

Cabe recalcar que el apropiarse del proceso productivo implica no solamente un avance en cuanto a autonomía e independencia de las organizaciones, sino la apropiación del excedente que es transferido en cada una de las etapas, como lo señala Gordillo (1992:20) "la apropiación del proceso productivo tiene como primer y significativo objetivo y efecto el retener montos importantes del excedente".

Este excedente se transfiere en cada una de las fases de transformación de la cadena del café. Si las compañías transnacionales son las dedicadas al acopio, transformación y comercialización del grano, son las que se quedan con esa parte del excedente originado en el trabajo del pequeño productor, eso implica que la familia campesina se queda solo con la primera parte del producto de su trabajo, pero, en el caso de que el precio que se le pague por su café no sea lo justo, las pérdidas para la familia campesina son mayores.

Este proceso implicó una serie de cambios para las familias campesinas de la Redcafes, por ejemplo, de las primeras organizaciones que conformaron la Redcafes solamente los de Ocozaca eran pergamineros, es decir, eran los únicos que realizaban el beneficiado húmedo del café, con lo cual se tiene mayor control y valor agregado al producto al ser acopiado, que además es necesario para que pueda procesarse en el beneficio seco con destino a la exportación.

El plantearse el camino del mercado certificado de exportación implicó para los cafetaleros de Tepatlaxco y de Catuái aprender el beneficiado húmedo, un proceso que hasta ese momento no realizaban, de manera que uno de los primeros pasos fue la capacitación en este tema.

Otro punto más en el sentido estrictamente técnico y operativo fue el hecho de que cada grupo tuvo que estructurar su Sistema Interno de Control, lo cual implicó un trabajo de los productores en conjunto con los asesores para regularizar los datos de la extensión de parcelas y la revisión interna para la verificación de las condiciones orgánicas de las mismas, en otras palabras, implicó la sistematización total de sus datos tanto de producción, como de acopio, procesamiento y comercialización.

Cabe destacar aquí que estos pasos muchas veces definen la independencia de las organizaciones campesinas y tienen que ver directamente con la apropiación total de su proceso, existen casos en los que las organizaciones optan por dejar este trabajo a despachos independientes con lo que el proceso de involucramiento no es total, sin embargo la Red optó por tomarla en sus manos y con personal

capacitado constituido ya como parte del grupo de asesores que son trabajadores de la organización, llevó a cabo esta tarea.

De esta manera, la Redcafes también mantiene el control de esta parte del excedente y, especialmente, la autonomía en la toma de decisiones en cuanto al personal técnico se refiere.

Otro punto crucial de la apropiación del proceso ha sido la constitución de una identidad propia, por ejemplo, los productores han tenido que quitarse etiquetas que traían como herencia de las UEPC, específicamente las etiquetas partidistas. Al inicio por ejemplo, algunas organizaciones de base se identificaban a sí mismas como CNC (Confederación Nacional Campesina, afiliada al PRI¹⁵).

Esta situación de líneas políticas tan marcadas al interior de las organizaciones es una de las mayores herencias de la época del Inmecafé en el estado de Veracruz, las UEPC originales estaban sumamente permeadas por las estructuras partidistas, así que lograr romper poco a poco estas barreras dentro de las primeras organizaciones que conformaron la Red fue uno de los mayores retos, el cual se consiguió con base en un trabajo de asambleas constante poniendo como prioridad la necesidad principal de todos los pequeños productores que era la comercialización del café a través del posicionamiento en el mercado certificado y que, en su momento les permitió consolidar la identidad grupal que necesitaban para sacar adelante su proceso organizativo.

Un tema que ha sido crucial para la organización en la conformación de su identidad colectiva es el hecho de que el sistema de cultivo basado en el café orgánico y la estructura organizativa que manejan dentro del comercio justo no entra en contradicción ni con su forma de cultivo campesino ni con las organizaciones que mantienen dentro de sus comunidades.

En las comunidades productoras de la Red la sociedad se encuentra organizada en torno a un sistema de cargos y servicios centrados en los asuntos religiosos, de salud, educación y mantenimiento de las áreas públicas en las comunidades, de manera que las estructuras organizativas y la forma de

¹⁵ Partido Revolucionario Institucional

producción son elementos que conforman la identidad de estos productores, es a través de estas estrategias comunitarias que, como lo afirma Carlos Cortés (1998) se garantiza la reproducción de las unidades productivas.

Una parte importante para la constitución de la identidad ha sido también el hecho de que el comercio justo no propone entrar en conflicto con la forma tradicional de producción y organización de las familias campesinas, tampoco ha buscado imponer un sistema determinado, pero no hay que olvidar que es trabajo de las organizaciones garantizar la transparencia y democracia en la toma de decisiones así como asumir un compromiso fuerte con el cuidado del medio ambiente.

En ese sentido es posible observar que la estructura de la comunidad campesina no entra en conflicto con el comercio justo, si como comenta Armando Bartra(2008:192) "la clase campesina no está compuesta por individuos como por entidades colectivas: familias, comunidades, sectores productivos, asociaciones, redes", entonces es posible entender que el comercio justo es un modelo ajustado a las necesidades de las colectividades campesinas, es una vía a través de la cual la comunidad campesina cafetalera, o al menos una parte de ella ha logrado insertarse en el mercado global sin dejar de ser auténticamente campesinos en lo local.

Es quizá precisamente esta combinación entre los niveles local y global lo que ha permitido la permanencia de dichas organizaciones, pero sobre todo, se han afianzado redes de solidaridad que les han llevado a comercializar globalmente sin dejar de ser campesinos en sus comunidades locales. Así, la organización y las redes son la base del comercio solidario.

Este ejercicio de identidad de las organizaciones de base de la Red fue determinante en su momento al iniciar el proceso de acopio, puesto que fue necesario llegar a acuerdos para organizarlo. Decidieron en asamblea general que cada uno de los grupos se haría responsable de su control interno y del control de calidad del café hasta terminar el proceso de beneficio seco, posteriormente se concentraría todo el acopio en la sede de la Red en el municipio de Chocaman.

El café pergamino empezó beneficiándose en las instalaciones de Ocozaca y de ahí era trasladado al municipio de Chocamán para su posterior comercialización. Como ya se ha comentado en el apartado anterior, la primera cosecha comercializada en el mercado certificado fue la del ciclo 2005–2006 a través de la UCIRI. Ya para el siguiente ciclo lograron comercializar de manera directa con la organización EZA de Austria ya con la figura de Café y Desarrollo. A partir de ahí han seguido su camino solos, para el ciclo 2007–2008 comercializaban aproximadamente 12 contenedores, ya para el 2010 lograron acopiar 433, 527.00 kg de café oro (más de 20 contenedores) en el mercado certificado como orgánico.

Es indiscutible que la capacidad de acopio de la Redcafes ha crecido de una forma clara y sólida, lo que refleja la confianza por parte de los productores para continuar con sus organizaciones. La coyuntura actual resulta compleja pues se encuentra enmarcada en la crisis de precios altos del café, es decir, para el presente ciclo el precio de bolsa ha permanecido inusitadamente alto lo que ha desplazado en parte al precio del mercado justo. En ese sentido, será interesante conocer la capacidad de acopio de la Red como un reflejo de la lealtad de los socios hacia su organización, es decir, qué tan capaz es la Redcafes de implementar una estrategia que, a pesar de los precios altos externos y de los intermediarios, permita que los pequeños productores continúen con la organización, lo cual dará una idea de la cohesión social de las organizaciones de base.

La figura de Café y Desarrollo es la encargada directamente de la comercialización de los volúmenes de café, de manera que, ya teniendo la estructura del acopio y la figura para llevar a cabo la comercialización, el eslabón faltante en la cadena consistía en apropiarse de la transformación del grano.

2.3 Rescatando la infraestructura del Inmecafé

Siendo Veracruz uno de los estados con mayor presencia del Inmecafé, no es raro encontrar una gran cantidad de beneficios secos heredados de toda esa gran infraestructura que se generó durante la existencia del Instituto, de alguna manera, como lo afirma Acuña (2000:55) el Inmecafé sirvió para “eliminar parcialmente las redes de comercialización que acaparadores e intermediarios habían construido en la mayoría de las regiones productoras”; en ese sentido el organismo cumplía con funciones especialmente reguladoras del mercado.

De tal manera que el Inmecafé construyó toda una infraestructura no solo para el acopio de la producción, sino también para la transformación y comercialización del grano. En el caso de Veracruz, se erigieron una serie de instalaciones tanto para el beneficiado húmedo como para el beneficio seco del café, mientras que los productores únicamente llevaban sus granos recién cosechados y no participaban en el resto de la cadena de transformación.

Sin embargo, una vez que se realizó el desmantelamiento de todos los organismos dependientes del Estado, estas instalaciones quedaron a merced del mejor postor, algunos de ellos fueron acaparados por diversos caciques locales o por transnacionales como AMSA o Nestlé.

Algunos otros, como es el caso del beneficio seco de la entonces UEPC de Ocozaca, quedaron en manos de los mismos grupos, los cuales, quizás por falta de experiencia en la administración autónoma de sus instalaciones terminaron siendo mal manejados trayendo como consecuencia el endeudamiento con los mismos intermediarios, o simplemente quedando abandonados y depreciándose con el paso del tiempo o, en el mejor de los casos subutilizados.

Lo anterior ilustra en buena medida la situación en la que quedaron las UEPC veracruzanas una vez desmantelado el Inmecafé. En el caso de la UEPC del municipio de Ocozaca, terminaron endeudados con uno de los más grandes caciques locales, Rafael Guillaomen, quien, se dice llegó a acopiar de manera

individual hasta 150, 000 sacos de café pergamino (Enoc Altunar, entrevista de junio de 2010. Oaxaca, Oaxaca).

Así, les es embargado el beneficio seco, trayendo como consecuencia que Rafael Guillaomen se posicionara como uno de los más grandes acopiadores y procesadores de café de la región.

Los pequeños productores de Ocozaca pasaron de ser dueños de su beneficio seco a alquilar sus servicios a este cacique. En el año de 1995 decidieron reapropiarse de estas instalaciones y comenzaron por pagar su deuda con trabajo. En un principio los productores establecieron un trato con Guillaomen para limpiarle sus cafetales cada año, es decir, durante esos años no solamente beneficiaban el café en sus instalaciones embargadas, sino que, además como pago de la deuda, le trabajaban al cacique en sus campos, al más puro estilo de la hacienda porfiriana.

Esta situación prevaleció hasta el 2002, año en que lograron obtener recursos del Fondo Nacional para Empresas Sociales (Fonaes) para proyectos productivos y a través de un remanente recuperan el beneficio seco, pagando a Guillaomen el resto de la deuda.

Esto significó un avance muy importante para este grupo y también para la Redcafes, pues esta infraestructura pasó a ser uno de los pilares básicos para el impulso de este proceso de acopio, procesamiento y comercialización.

Se convirtió así en una de las primeras instalaciones de procesamiento con que cuenta la Redcafes que aunque estaban ya deterioradas por el paso del tiempo, eran los recursos con los que se contaba. El hecho de procesar el café en instalaciones propias ha implicado la retención de ese excedente que podía fugarse de tener que rentar dichas instalaciones y que, en el caso del mercado certificado, deben ser beneficios que cuenten con la misma certificación, por lo que es mayor el excedente que puede llegar a perderse en traslados, además de que las pérdidas en la maquinaria pueden ser mayores. En ese sentido era mejor la reactivación de dicha maquinaria con la certificación respectiva e ir destinando recursos al mejoramiento de la misma.

Actualmente la mayor parte del café de la Red se sigue beneficiando en Ocozaca y se comercializa en el municipio de Chocamán a través de Café y Desarrollo.

La Red tiene además otros dos beneficios, uno localizado en el municipio de Catemaco perteneciente a la organización Cerro Cintepec, el cual es también una recuperación del anterior Inmecafé perteneciente a la entonces UEPC denominada Cerro Cintepec. Las instalaciones se encontraban también sumamente deterioradas pero aun así son rehabilitadas para el uso en beneficio de los productores de la Red.

Actualmente se tiene proyectado renovar la maquinaria de Catemaco, en vista de que aún se está trabajando con lo que quedó desmantelado del Inmecafé, por lo que una prioridad para esta organización es reactivarlo a través de la renovación de la maquinaria.

Otro beneficio seco con el que cuenta la Red está localizado en el municipio de Chocamán, perteneciente a la organización Catuái Amarillo, éste al igual que los anteriores, fueron construidos y equipados durante la época de auge del Inmecafé pero no le fue reconocida la propiedad a la entonces UEPC.

Así, aproximadamente en el año 1996, los productores de la anterior UEPC de Chocamán decidieron tomar posesión de dicho beneficio y comenzaron a darle uso a pesar de la incertidumbre de la propiedad, esta situación irregular permaneció durante diez años, hasta que en el 2006 hicieron una licitación pública logrando que les reconocieran la propiedad del inmueble.

Tuvieron también que hacer un pago por el mismo, el cual se construyó con la suma de esfuerzos. Lograron así negociar lo que llamaron un "precio social" que permitió adquirir el beneficio a un precio relativamente accesible; el monto total lo conjuntaron entre aportaciones individuales de los socios, premios sociales provenientes del comercio justo y aportaciones directas de la Redcafes, especialmente ante la necesidad de contar con beneficios secos que estuvieran disponibles y bien localizados geográficamente ya que en ese ciclo se dio la

primera exportación de la Red, animada también por un repunte en los precios internacionales.

Estos fueron los beneficios secos con los que empezó a trabajar la Red, por lo que constituyen cada uno, una recuperación (y casi resucitación) de los inmuebles desmantelados del Inmecafé, así lo que en un tiempo fue utilizado como una maquinaria del Estado para el control del proceso del aromático en la zona, se instituye ahora para los pequeños productores de Veracruz como un bastión importante y sólido de lucha, de identificación y reivindicación de su ser cafetalero.

Estas historias dan cuenta de los diferentes papeles que ha jugado el Estado mexicano con respecto a los campesinos cafetaleros, bajo el modelo económico anterior a 1980 la política fue más bien de puertas cerradas, basado en la sustitución de importaciones con énfasis en la industrialización (que permitiría producir todo lo que se importaba inicialmente), lo cual cambió para 1980, tal como lo ilustra Ortiz (1998:62) al afirmar que para estos años "No hay consideración para políticas de desarrollo ni industrialización. Solo hay lugar para la política comercial de apertura", esto implicó, como ya se ha comentado, el retiro del Estado mexicano como regulador de la producción, trayendo consecuencias como las ejemplificadas previamente.

Todo ello ha generado también diferentes estrategias para sortear dicha situación, es el caso de las organizaciones veracruzanas que han luchado por apropiarse del excedente reapropiándose de las instalaciones dotadas por el mismo Estado y que, al quedar "sin dueño" podían haber quedado en manos de los grandes acopiadores del café.

Estas historias dan cuenta de un proceso en el cual los campesinos le disputan no solo al Estado, sino al gran capital estos inmuebles que son símbolos del monopolio cafetalero. Quienes tengan el control del proceso del grano están en posibilidad de controlar en mayor medida la calidad del mismo y, por ende de tener el control sobre lo que se vende, es decir, sobre los mercados de producto, pero especialmente, del precio.

De manera que este rescate ha sido también un elemento que permitió a las primeras organizaciones de la Red cohesionarse y conformar su identidad, tomar su proceso de manera independiente y empezar a formar su propia historia, lo cual además hace atractivo su esquema para otros grupos de pequeños productores.

De acuerdo con todo lo anterior es posible afirmar que la Redcafes es una historia de constantes rescates de las estructuras muertas de la época de la sustitución de importaciones, ya que, como se ha descrito, se mantuvieron las originales UEPC's, es decir las estructuras organizativas creadas durante ese tiempo, y, ya con un proyecto común en puerta lograron tomar la fuerza necesaria para consolidar los procesos de rescate de las estructuras físicas que fueron principalmente los beneficios secos.

Estos tres beneficios secos son los que actualmente absorben la mayor parte de la producción de la Red, lo cierto es que no solo son valiosos en virtud de la independencia técnica que le dan a la Red junto a la retención del excedente, sino además, son símbolos de la lucha constante de las organizaciones de pequeños productores por tener el lugar que les corresponde de manera independiente y reivindicar su ser campesino. En definitiva, el tener el control del proceso de transformación del café le da a la Red la solidez necesaria para continuar.

2.4 Construyendo lazos con otros productores

Como se mencionó en el apartado anterior, la Redcafes comenzó a mostrar una estructura consolidada para los pequeños productores cafetaleros del estado de Veracruz, cuando para la cosecha 2007-2008 ya estaba exportando de manera autónoma por lo que comienza a saberse de ellos en otros estados.

En lugares como Chiapas, Oaxaca o Puebla, la cultura del café se caracteriza por ser predominantemente indígena y ligada a organizaciones con un número alto de productores, como ya se ha mencionado, a diferencia de Veracruz en donde las comunidades productoras no son indígenas en su mayoría y las organizaciones no

agrupan a más de cien campesinos; otra diferencia consiste en que el proceso organizativo en torno a la construcción y afiliación de alternativas como el comercio justo data de más de dos décadas a la fecha, mientras que en Veracruz este tipo de organización campesina es bastante reciente.

No obstante, a pesar de la existencia de organizaciones sólidas como la Tosepan Titataniske en Puebla, la CEPSCO y la UCIRI en Oaxaca o la Unión Majomut en Chiapas, existían, a principios del año 2000 algunos grupos pequeños de campesinos cafetaleros que por diversas razones no se habían incorporado a las organizaciones ya consolidadas en sus estados.

Tal es el caso de la organización Nubes de Oro del estado de Chiapas, quienes se conformaron en el año 1999 acompañados por la Unión Majomut, sin embargo no lograron encontrar coincidencias en los ciclos de trabajo, pues la Unión les recibía el café durante los meses de julio cuando en Nubes de Oro ya lo tenían disponible desde meses antes, de manera que, para éstos últimos, representaba una espera larga el adaptarse a los tiempos de Majomut.

Para el caso de las organizaciones oaxaqueñas y poblanas, la situación era distinta, el problema se centró en el esquema de precios, los pequeños productores no encontraban atractivo el esquema de los grupos locales más consolidados; aunado a lo anterior específicamente en Oaxaca los cafetaleros no habían tenido acercamiento alguno con la CEPSCO o con algún otro grupo de pequeños productores, existía entonces un vacío organizativo que logró canalizarse a través de la Red.

Estos productores encontraron en la Red la coincidencia con respecto a los tiempos de cultivo y un esquema de precios más atractivo, pero sobre todo, un espacio para comercializar el aromático adecuado a sus condiciones locales.

Es a partir del ciclo 2004–2005 que organizaciones de Oaxaca como los Productores de Café Santo Domingo y Café Neey; algunas de Chiapas como Nubes de Oro, Flor del Café Sustentable y los Productores Indígenas Ecológicos de Sierra Negra de Puebla se unen a la Redcafes.

Sin embargo, la adhesión de estas organizaciones no se da únicamente con el objetivo de acopiar mayores volúmenes, como se comentó en un párrafo anterior, la intención era conformar un nuevo esquema de organización, por lo que estas organizaciones tenían que estar representadas dentro de la Red, para atender la problemática común a estas regiones cafetaleras.

Esto le ha dado a la Redcafes la capacidad de tener una injerencia importante no solo en el estado de Veracruz, su lugar de origen, sino también en otros estados donde la producción cafetalera es importante.

Además, continúa apoyando proyectos de otras organizaciones que desean comercializar en el mercado certificado su producto, de manera que, habrá organizaciones que lleguen en algunos ciclos y en otros no, éstas no forman parte del Consejo de Administración de la Redcafes pero pueden seguir comercializando su café durante los ciclos que les sean necesarios, en un ejercicio de solidaridad y reciprocidad. Esto constituye un ejercicio que consolida las redes de las organizaciones, de esta forma el comercio justo constituye un factor que coadyuva otros procesos y que impulsa una serie de proyectos para la satisfacción de las demandas campesinas, como los que ha impulsado la Red.

2.5 Otros proyectos en la Redcafes

Los principios del comercio justo no solo abarcan la parte estrictamente económica de la cadena de comercialización, aquí un punto importante es el hecho de que se reconozcan y se resuelvan necesidades sociales.

Esto es un hecho que replantea totalmente el principio del mercado dominante como principal regulador de la vida social a través del manejo de los recursos económicos, sin tomar en cuenta a la sociedad que interviene y participa en dicho espacio. A la manera en que lo nombra Liepitz (en Santos, 2006) es el “construir comunidad para todo el mundo”, entendiendo este construir comunidad como el replantear las relaciones sociales en el mercado, para qué sirven estas relaciones, pero sobre todo para quién, y cuál es la función que están

desempeñando, por ello lo que se pretende a través de este sistema de economía solidaria es lo que Bartra (2008:153) enuncia: "restituir el comunitarismo a través de la reciprocidad. Una reciprocidad que no excluye al mercado".

El volver al comunitarismo implica que la toma de decisiones tenga que virar no solo en torno al aspecto económico en las organizaciones que participan dentro del comercio justo, sino de manera muy importante, atender las necesidades sociales de las familias de pequeños productores.

El rumbo que toman los recursos del comercio justo ha sido discutido y aprobado en asamblea general, ha sido claro cómo cada una de las organizaciones de base tiene diferentes intereses y traza un camino distinto para llegar a los mismos objetivos, es quizás éste, uno de los mayores retos para la Red, pues tomando en cuenta su carácter tan heterogéneo no es fácil encontrar objetivos comunitarios y, especialmente, tomar la decisión de hacia dónde deben dirigirse primero los recursos.

Es interesante encontrar que la Red ha logrado tomar acuerdos en los bloques que se constituyen por estados en las asambleas generales.

Por ejemplo, en el caso del estado de Veracruz, y en parte como una cultura heredada de la fuerte intervención del Inmecafé, la mayoría de los productores están interesados en el mejoramiento técnico del cultivo y han destinado los recursos del comercio justo hacia el equipamiento de las familias campesinas consistente en el abastecimiento de despulpadoras, la capacitación de un equipo técnico de catadores y el mejoramiento de la maquinaria para el beneficiado seco del café.

Esto con el afán de mejorar la calidad del producto a exportar, teniendo el control desde el proceso de beneficio húmedo y hasta el resultado final en taza, con lo cual se ha pensado ofrecer un producto mejorado no sólo al mercado internacional, sino también al nacional.

En el caso del estado de Chiapas, las necesidades han llevado por otro rumbo los recursos del comercio justo. Una de las primeras necesidades fue el establecimiento de las tiendas de autoabasto. Actualmente se han enfocado un

poco más hacia la diversificación productiva y la capacitación técnica para el mejoramiento de la calidad del café y la exploración de otras opciones productivas.

En el estado de Puebla, en cambio, una de las inquietudes inmediatas fue el establecimiento de cajas de ahorro, éste ha sido un proyecto interesante ya que ha sido retomado principalmente por las mujeres, es el primer proyecto estructurado por ellas en esta organización de base.

Esta heterogeneidad ha llevado a la Redcafes a diversificar sus líneas de acción y atención a las necesidades de las diferentes organizaciones. Recientemente por ejemplo, los proyectos de mujeres se han retomado con mayor fuerza.

En el caso de organizaciones como Nubes de Oro en Chiapas y Sierra Negra en Puebla, las mujeres comenzaron sus procesos de integración de las mujeres de la mano de la Red, en el caso del estado de Veracruz el proceso es mucho más reciente (aproximadamente del 2007).

Sin embargo, en Veracruz hay organizaciones de base como los Productores Orgánicos de Tepatlaxco que están comenzando a andar el camino de la diversificación de los proyectos no solo incorporando a los socios cafetaleros, sino a las mujeres quienes han estado presentes durante todo el tiempo de formación y consolidación de la organización.

De tal manera que actualmente, la Red está en una etapa de configuración y consolidación productiva durante la cual varios de sus proyectos están tomando forma, de momento es posible definir cuatro líneas de acción en las que se ha enfocado:

- Equipamiento
- Mejoramiento de la calidad en taza
- Ahorro
- Diversificación productiva

Dentro de estas líneas de acción es importante destacar que en dos de éstas las mujeres tienen una participación directa e importante, lo cual ha sido resultado no

solamente de los cambios habituales que existen en todas las organizaciones, sino también en virtud de las necesidades y los acuerdos a los que la Red ha sido capaz de llegar en conjunto.

Las organizaciones de base de la Red, forman parte de los "tres millones de mexicanos rurales que obtienen una parte importante de sus ingresos gracias a su inserción en la economía solidaria" (Bartra, 2008:155), pero más allá de los ingresos económicos es interesante ver cómo las organizaciones de pequeños productores le han dado forma a esta vía de comercialización y satisfacer al mismo tiempo diferentes demandas de carácter social ante el vacío que dejó el retiro del Estado mexicano como el regulador de todas sus actividades.

Las organizaciones han logrado sortear esta situación apropiándose de su proceso productivo, del excedente que éste genera, destinando esos recursos para cubrir necesidades inmediatas y sociales y, en este sentido se han convertido en actores sólidos frente a un Estado ausente, con el que han tenido que reconfigurar sus relaciones midiendo fuerzas una y otra vez, lo que no está exento de contradicciones, ires, venires, desencuentros. Lo que ha quedado claro hasta este momento es que la organización campesina ha permitido que las familias de pequeños productores continúen viviendo de su principal cultivo y le han dado la vuelta al mercado global al posicionar nuevamente el café como opción de vida para los y las campesinas a través de un mercado que reivindica los valores sociales y el respeto por el modo de vida campesino.

Cabe señalar entonces que el comercio justo es una estrategia de las organizaciones campesinas en la construcción de su propio concepto de desarrollo que, como ya se ha comentado contribuye a que se configuren otros procesos como la cohesión social al interior de los grupos de pequeños productores, mejoramiento de servicios como salud, vivienda, abasto, financiamiento; incorporando además el tema de las mujeres el cual es un proceso complejo por todos los recovecos que presenta en el ámbito tanto público como privado, porque implica también una transformación no solo en las mujeres sino también para los hombres y los espacios donde ambos se desenvuelven. Conlleva el tema así mismo

la deconstrucción y reconfiguración del imaginario colectivo del ser campesino y campesina. Todo esto se conforma a través de procesos inmersos en contradicciones y relaciones de poder pero que, como experiencia trascendente, afirma Armando Bartra (2008:162) "basta para mantener encendida la lumbre utópica".

CAPÍTULO III

ROMPIENDO EQUILIBRIOS. LOS ESPACIOS FEMENINOS DESDE LA REDCAFÉS

3.1 Las mujeres desde el espacio doméstico

Las mujeres campesinas son sujetos con una dinámica específica que gira en torno a una serie de relaciones de producción y reproducción directamente vinculadas con los sistemas productivos familiares propios de la unidad doméstica campesina, como lo afirma Acuña (2000:23)

La reproducción de la unidad doméstica campesina es posible no solo por actividades de tipo económico – productivo, sino que al interior de los diferentes colectivos (comunidades, familias) se desarrollan redes sociales, relaciones de solidaridad y prácticas culturales como el tequio y los cargos. Estas relaciones sociales contienen elementos positivos que van dando identidad a los grupos, pero que también contienen aspectos negativos aceptados socialmente para la convivencia de los grupos.

Con la afirmación anterior es posible vislumbrar que el mundo en el que se encuentran inmersas las mujeres campesinas es contradictorio, sumergido en relaciones de poder paradójicas ya que, por una parte, ellas tienen un papel sumamente importante como principal sostén reproductor de la unidad doméstica, de la identidad de los grupos sociales campesinos y de la lucha por la defensa de sus territorios, por otro lado, también viven una situación de desigualdad constante con respecto a los hombres, lo que se traduce en la desvalorización de sus actividades y en menores oportunidades de desarrollo. Lo anterior se reafirma a través de las prácticas cotidianas en todos los lugares donde ellas se desenvuelven.

El espacio doméstico es uno de los lugares donde el mundo femenino comienza a tomar forma; en él se vincula a las mujeres campesinas a él de una forma muy fuerte. En la mayoría de los casos es un espacio que les es asignado por el simple hecho de haber nacido mujer y del cual no es posible desligarse, e incluso ni siquiera cuestionar este orden, de tal manera que además llega a impedirles la participación en otros espacios.

El cuestionamiento radica así mismo en el hecho de que a ellas nunca se les ha preguntado o no han tenido opciones para decidir si desean o no asumir dicha responsabilidad, solo les ha sido asignada por el hecho de ser mujeres. Incluso aunque tengan otras responsabilidades, llevan auestas el peso del hogar que en condiciones de desigualdad significa una pesada carga. Pero es al mismo tiempo un espacio de relaciones de poder, y en este sentido son las mujeres campesinas las plenas conocedoras de los mecanismos que permiten la reproducción de la unidad doméstica y, por ende, la de la familia campesina, pilar central de esta clase. Así, la mujer campesina es sujeto fundamental para la sociedad rural.

El concepto de lugar es el que nos permite asomarnos a este mundo femenino, y es el lugar, desde el punto de vista que lo aborda Escobar (2005:176) citando a Lefebvre "una forma de espacio vivido y anclado", donde lo local se vuelve global y viceversa, es decir, lo que suceda en estos lugares locales es un reflejo de lo global que llega a afectarlo, tal como lo cita el mismo autor (*Ibidem*, 2005:177) "los lugares pueden llegar a tener sus formas propias de opresión e inclusive de terror; son históricos y están conectados con el mundo más amplio a través de relaciones de poder, que de muchas formas lo determinan". Esto sucede precisamente en la unidad doméstica¹⁶, (no hay que olvidar la violencia muchas veces presente), que es el lugar donde además se reproduce la fuerza de trabajo campesina.

Es en este sentido como los lugares femeninos se hallan inmersos en una serie de relaciones de poder que implica toda una "cerrada malla de prohibiciones discursivas que opera como mecanismo de exclusión para las mujeres" (Espinosa, 2009:14)

Las mujeres también construyen sujetos sociales que, como lo ilustran Zemelman y Valencia (1990:90) "se constituyen como mediaciones de poder y de lucha entre la estructuración de la sociedad a partir de la división social del trabajo y las formas clasistas de expresión política", son, entonces, un puente de

¹⁶ Con unidad doméstica se hace referencia al lugar en donde nace y se desarrolla la familia campesina para su reproducción en lo cotidiano

comunicación entre lo local y lo global, especialmente al desenvolverse de manera importante en lugares como el espacio doméstico.

Para las mujeres campesinas de manera general, sus espacios de movilidad y participación se extienden más allá del espacio doméstico. Las mujeres cafetaleras por ejemplo, participan en las diferentes etapas de producción del aromático, tienen una presencia activa en la siembra y limpia de los cafetales, pero el mayor peso de su participación recae en las actividades de cosecha y beneficiado húmedo. Si bien las múltiples actividades que requiere la producción de café implican la participación intensiva de todos los miembros de la familia, pero quien está al frente de las actividades ya citadas son principalmente las mujeres, sean o no jefas de familia.

Así mismo, participan de manera importante en la producción de los cultivos de autoconsumo como el maíz, frijol y calabaza, además de jugar un papel determinante en el establecimiento de las redes de solidaridad comunitarias especialmente desde los espacios de la escuela y las celebraciones religiosas.

Son las mujeres cafetaleras veracruzanas de la Red quienes se dedican, en conjunto con su familia, a las actividades relacionadas con el principal cultivo que es el café; sin embargo, la mayor parte de ellas no son dueñas de las parcelas productivas.

Elas tienen una historia escindida por la conformación de la organización ya que para la mayoría, a raíz de la Redcafes es cuando se manifiesta su incursión en un ámbito público más amplio. Previo a ello, las actividades femeninas estaban reducidas a los espacios de los comités escolares, de salud, organización de las fiestas patronales (concentrada en las actividades de elaboración de los alimentos y los adornos de la iglesia) y servicios como el agua potable, es decir, ligadas solo a las que por su género "les corresponden".

Es mediante esta asignación de actividades de acuerdo con el género mediante que se va reforzando la desigualdad en la que se desenvuelve el mundo femenino. Estas prácticas conducen a consolidar la "imagen de mujer doméstica, incapaz de participar como sujeto en el espacio público" (Espinosa, 2009: 43). Otra

práctica que refleja la desigualdad de acuerdo con lo que afirma Olivia Acuña (2005:25) es en el sentido de que, a pesar de que las mujeres participan muchas veces con la misma intensidad que el varón en algunas labores en el campo "son los varones los que negociarían el precio del producto, los que recibirán los ingresos y determinarían decisivamente su uso".

Esta serie de exclusiones se encuentran envueltas y justificadas por toda una gama de discursos que se cristalizan en estas prácticas cotidianas...

está sedimentada en largos procesos históricos, arraigada en la tradición, la costumbre, el sentido común, los valores o, como diría Bourdieu (1991:92), en el *habitus*, es decir, en sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones [...] objetivamente "reguladas" y "regulantes" [...], colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Espinosa, 2009:42).

Así, el hecho de que las prácticas opresoras se reafirmen mediante este *habitus* hace más difícil salir o reconfigurar dicha estructura social.

Las mujeres de la Red, por ejemplo participan en la toma de decisiones con respecto a los cargos que les son asignados y que están ligados a actividades "propias de la mujer", que les "corresponden" como ya se mencionó. Fuera de ello el espacio en el que ahora participan en conjunto con los varones y que no está ligado a sus actividades asignadas por género, es en las asambleas de la Redcafes.

Cultural y políticamente, la unidad campesina contiene elementos propios de sociedades patriarcales, que en muchos casos llegan a ser autoritarios y sexistas... Partiendo de esto, es claro que existen valores y una distribución de poderes que justifican el papel que cada miembro de la sociedad campesina debe jugar, aunque esto implique desigualdad. (Acuña, 2000:23)

En las comunidades que forman parte de este trabajo se puede ver que los cargos que desempeñan las mujeres se encuentran ligados al imaginario colectivo de lo que implica ser mujer. De modo que tanto las campesinas como los campesinos son educados bajo la imagen de que ellas son las principales responsables del espacio doméstico y de las actividades que ahí se requieren, dejando a los varones

la responsabilidad con respecto a la toma de decisiones en el ámbito productivo así como la distribución y destino del ingreso económico familiar. Lo anterior ilustra prácticas que van reafirmando cotidianamente la desigualdad entre géneros.

Sin pretender victimizar a las mujeres campesinas en lo general, y a las de la Redcafes en particular, hay que reconocer que existen condiciones de desigualdad en las que se desenvuelve su vida diaria. Si como afirma Bartra (2008:182) "la clase campesina no está compuesta por individuos como por entidades colectivas: familias, comunidades, sectores productivos, asociaciones, redes", entonces lo que afecte a los individuos, afecta directamente a la colectividad y si, organizaciones campesinas como la Redcafes se encuentran en un constante replanteamiento de las relaciones dominantes del mercado, pugnando por relaciones comerciales incluyentes y justas donde se respete la especificidad del ser campesino, entonces buscamos que esto sea reflejado desde lo general a lo particular.

En este sentido, si partimos de que las mujeres se encuentran en situación de desigualdad, veamos cuál es el camino que han recorrido estas campesinas de la Redcafes para reconfigurar e incluso deconstruir estas condiciones.

Al respecto, no está de más recordar que cuando en este trabajo se hace referencia a las mujeres campesinas de la Redcafes nos estamos refiriendo específicamente a las que forman parte de las organizaciones de base del estado de Veracruz.

A partir de que la organización se conforma, las mujeres ven en ella un espacio propicio, primero para dar salida a la producción del aromático y de manera especial, como una forma de traer ingresos a los hogares ante hechos como la migración masculina que ha permeado también la vida de estas mujeres. En este caso en particular, la dinámica migratoria se da principalmente a los centros urbanos más cercanos como las ciudades de Córdoba y Orizaba; tal movilidad se lleva a cabo durante los días laborales (lunes a sábado) o durante las horas que les ocupe la jornada laboral.

Una pequeña parte migra hacia centros urbanos como la Ciudad de México y los menos al extranjero. Esta situación ha llevado a las mujeres a asumir responsabilidades del trabajo del campo ante el abandono por parte de los varones, lo cual viene a engrosar las listas de lo que Aranda (1996:100) ha señalado como *feminización del campo mexicano*, término que refiere básicamente a la mayor presencia (en número) de las mujeres al frente de las labores campesinas "las mujeres se quedaron al frente de la producción agropecuaria, organizándola y asumiéndola en condiciones de abandono total por parte del sector institucional".

Todo esto ha implicado para las cafetaleras veracruzanas que algunas actividades del campo se dejen de lado, observándose que la estrategia implementada por ellas ha sido el mantener solamente las parcelas de cultivos básicos y los huertos de traspatio casi siempre en detrimento e incluso abandono de las parcelas de café, lo que reduce las opciones de ingresos económicos familiares al tener un cafetal sin producir o con una producción por debajo de su rendimiento promedio.

Así, cuando surge la Red, algunas campesinas comenzaron a verla como una opción para retomar las parcelas que estaban quedando en el olvido, además de que fue importante en su momento el hecho de que la organización ofreciera un mejor precio para el aromático.

El que las campesinas comiencen a participar como socias directas de la organización impacta directamente en su dinámica doméstica ya que ahora, además de las responsabilidades que asume en el hogar, los cargos que pueda detentar en los espacios que tiene asignados y el trabajo productivo, participa además en un espacio público de toma de decisiones como lo es la Redcafes.

De alguna manera, esto las ha llevado a plantear rupturas con la dinámica que tradicionalmente desempeñaban. Durante el trabajo de campo se encontró que la mayor parte de las primeras mujeres que decidieron ingresar a la Red como socias cafetaleras pertenecen a familias en las que el varón está ausente, pero que

son hijas de campesinos cafetaleros, es decir, conocen de toda la vida esta actividad.

Así, sus actividades comienzan a ser trastocadas al incorporarse a la dinámica organizativa, lo cual ha implicado una serie de ajustes en el nivel de su espacio doméstico, ya que su tiempo individual debe ser dividido entre las actividades propias de este espacio y el espacio político de la organización.

Que las mujeres salgan de casa, participen en movimientos sociales, exijan derechos sociales y políticos, que ejerzan su ciudadanía y cuestionen los cánones masculinos de la política, son hechos que evidencian la lucha por aflojar o romper la cerrada malla de prohibiciones discursivas que operan como mecanismo de exclusión para las mujeres y el empeño por reconstruir un discurso histórico social que, si bien se modifica constantemente, también ha mantenido constantes las razones y sinrazones de la subordinación de las mujeres (Espinosa, 2009:14)

Sin proponérselo, las mujeres veracruzanas de la Red comenzaron desde ese momento una lucha constante por cambiar las condiciones de desigualdad en las que se han venido desenvolviendo de manera cotidiana.

Otro punto de ruptura con su propia dinámica es el hecho de comenzar a tener ingresos propios a través de las ventas del café, comúnmente quienes detentaban los ingresos eran los hombres ya sea que trabajaran dentro de la comunidad o no, de manera que, a partir de que algunas mujeres comienzan a animarse a entrar en la organización, los ingresos económicos de los hogares se diversifican, pero especialmente, les da a ellas seguridad para comenzar a tomar decisiones más allá del ámbito privado.

En ese sentido es posible comentar que estas mujeres comenzaron también un proceso emancipatorio, ya que más allá del poseer el ingreso económico como tal, se trata de tomar decisiones acerca de ese recurso lo que hace la diferencia. La decisión acerca del destino de estos recursos que ingresan a la unidad doméstica constituye también una de las formas de opresión más común para las mujeres, como lo afirma Santos (2006:193) "las luchas por la producción no capitalista hacen parte de las luchas contra todas las formas de opresión –el patriarcado, la explotación, el racismo, etc. Las luchas económicas no tienen

prioridad sobre las luchas de género, de raza u otros tipos de movimientos emancipadores". Es así como, a través de estas acciones en lo cotidiano, estas mujeres comienzan su propio proceso emancipatorio desde sus lugares más locales, transformando su dinámica doméstica comienzan a trastocar otros espacios como el de la organización productiva, el comunitario etcétera.

Por ejemplo, aunque las cafetaleras afirman que llegan a ocupar cargos dentro de la comunidad, ellas reconocen que estos no iban más allá de los espacios de la iglesia, la escuela o la clínica, cuya importancia está totalmente ligada a la comunidad, pero especialmente al ámbito del hogar, es decir, asignadas por su condición de género, situación que va cambiando desde el momento en que se involucran en la Redcafes.

Aquellas que comenzaron siendo socias directas de la organización, lo hicieron principalmente impulsadas por el fenómeno migratorio (Taller Redcafes 15 de julio de 2010, Mapastepec, Chiapas), pero también como ya se mencionó, animadas por los mejores precios del café que ofrecía la Red.

Si bien es cierto que las mujeres son empujadas más "a fuerza que por gusto" a la participación en el ámbito público tal como la asamblea de la organización, sin embargo se reconoce que este hecho cambió su posición frente a la comunidad.

Las mujeres campesinas de la Redcafes han estado en una constante reconfiguración de su espacio doméstico, incluso podría pensarse que la organización constituye lo que Foucault nombra como heterotopías, esos lugares otros donde las utopías tienen una localización precisa y real; es decir, aunque de manera explícita no se comenta que las mujeres desearan o soñaran con participar en los espacios públicos, ellas sí reconocen que su lugar dentro de la comunidad ha cambiado, que el espacio de la organización tiene actualmente un significado distinto, incluso hay quienes han afirmado que ya la sienten como "una familia", así, es también un espacio de compromisos y responsabilidades para muchas de ellas.

Reconocen que el simple hecho de ser escuchadas en la asamblea local ha constituido para ellas un reto, una lucha por posicionarse en ese espacio y por participar también en la toma de decisiones.

También reconocen que actualmente, a pesar de que aún tienen la carga del trabajo doméstico y del campo, el participar en los espacios públicos ha hecho que la comunidad voltee a verlas a manera de reconocimiento pero, especialmente que las escuchen.

Incluso, existen algunas organizaciones de base donde las mujeres ya están asumiendo cargos que anteriormente eran de ocupación exclusiva de los hombres, tales cargos implican una responsabilidad extra, pero también la coordinación del grupo local de productores, de manera que este proceso lleva a las mujeres cafetaleras veracruzanas a ejercer un liderazgo que por el momento está en plena construcción pero que también va construyendo y sobre todo, reconfigurando la visión que se tiene del "otro" dentro de sus comunidades.

Este proceso las ha llevado a reflexionar acerca del lugar que han ocupado dentro de los espacios de la comunidad, anteriormente no se habían planteado anteriormente si podían efectivamente participar en espacios colectivos y tomar decisiones en conjunto con los varones, ahora lo ven como algo positivo a pesar de que aun implica una mayor carga de trabajo doméstico, sin embargo para ellas ha sido un parteaguas en su participación comunitaria y que les ha dado mayor seguridad y confianza en sí mismas; es por esto que creo que en definitiva constituye una utopía que ha podido concretarse, y es por eso también que a los espacios organizativos de la Red los equiparo con las heterotopías a las que hace mención Foucault.

Por otra parte, trascender el espacio doméstico ha traído consigo otra serie de implicaciones y cambios en la vida comunitaria de la Redcafes, pero especialmente de las mujeres. Este es uno de los puntos que plantea Harvey como parte de las prácticas necesarias para la construcción de una estrategia anticapitalista: "las relaciones sociales entre personas" y "la conducta de la vida diaria que defiende la reproducción social" (Harvey, 2004).

Ambos "momentos" como los nombra el mismo autor conciernen específicamente al espacio de la reproducción social en el que las mujeres tienen un lugar por demás importante, así mismo, el replantear las relaciones sociales incluye cómo nos vemos unos y otras, la construcción de esa imagen de otredad que tenemos de cada uno.

Es decir, la modificación de las relaciones sociales entre personas en una dinámica no opresiva y de equidad construida a partir de la transformación del espacio doméstico puede ser el comienzo de una lucha anticapitalista al inducir cambios en los lugares locales que, como ya se ha comentado anteriormente, repercuten en lo global. En otras palabras, la resistencia se construye también desde el espacio doméstico.

En el nivel de las organizaciones de base en el estado de Veracruz, las relaciones sociales y la conducta en la vida diaria están en plena reconfiguración, especialmente a partir de la incursión de las mujeres en el ámbito público, acciones de este tipo permiten que poco a poco se vaya redefiniendo la construcción de lo que tradicionalmente se asume como el ser mujer. El proceso es aún incipiente, las mujeres de la Red están dando sus primeros pasos pero lo importante a rescatar es que ha comenzado, lleno de contradicciones y conflictos las campesinas cafetaleras están haciendo presencia en el espacio organizativo deconstruyendo paso a paso la desigualdad desde sus diferentes frentes, algunos de los cuales se abordan en los siguientes apartados.

3.2 Más allá de lo doméstico. Las mujeres como nuevas dueñas de sus parcelas

Un punto neurálgico para la mujer campesina ha sido el acceso a la tierra, Carlota Botey (2000:125) señala que en México:

A partir de la Ley de Ejidos de 1920 se define que la tierra es de los pueblos y las comunidades, pero la usufructaria es la familia. Sin embargo, para el derecho romano la familia tiene un pater familia "jefe de familia" que para la cultura occidental es el hombre".

Es decir, todo este discurso está construido de manera que aunque explícitamente no se excluye a las campesinas de la posesión de la tierra, sobre la base de la tradición y otras prácticas tal exclusión se da.

La misma autora continúa:

La Ley de Dotación y Restitución de Tierras y Aguas de 1927, Reglamentaria del Artículo 27 constitucional, define, por primera vez con precisión, quienes tendrán derecho agrario sobre la parcela individual, y por tanto, quienes deben ser incluidos en el censo agrario para determinar el monto de la dotación: los varones solteros de 18 años, y casados, aún cuando sean menores de edad o mujeres solteras o viudas que sostengan una familia. Es aquí donde se define quien es jefe de familia, a las mujeres únicamente se les considera jefes de familia en sus dos excepciones: de viudas y solteras, pero deben cumplir la función de tener una familia a la cual sostengan, por ausencia del varón, padre o marido, solo en esas condiciones ellas cumplen la función de jefes de familia (Botey, 2000:126)

De esta manera es como se va plasmando en leyes, una y otra vez este discurso de desigualdad que ha afectado de manera muy específica a las mujeres campesinas, quienes de inicio, se hallan excluidas legalmente de la posesión de los terrenos. Sólo es posible revertir esta condición a través nuevamente, de la práctica cotidiana. Al respecto Espinosa (2009:22) señala que:

Para las mujeres del campo, el acceso restringido a la tenencia de la tierra no solo dificulta la reproducción material de ellas y sus familias, sino limita su participación en el ámbito público y en la toma de decisiones, pues en asambleas ejidales y comunitarias son generalmente titulares de la propiedad o posesión quienes deciden los asuntos colectivos; además, no serlo las coloca como objeto de políticas asistenciales que refuerzan su papel de madres y cuidadoras de la familia sin reconocer su papel como productoras.

Para el caso de las mujeres veracruzanas de la Red, a pesar de que el régimen que impera es la pequeña propiedad, los asuntos de las comunidades se siguen definiendo con base en quienes detentan la misma es decir, en los varones, a menos de que las mujeres se encuentren en situación de soltería y sus progenitores les hayan heredado, o de viudez y no haya hijos varones mayores de edad que puedan detentar dicha propiedad.

Este hecho les afecta de manera muy específica, como lo menciona Espinosa (2009), las vuelve objeto de políticas asistenciales, que refuerzan el rol tradicional que implica la no participación en la toma de decisiones en el ámbito público.

Me parece que estas acciones corresponden al mecanismo de exclusión que Foucault (1970:6) identifica como "separación y rechazo: no se trata ya de una prohibición sino de una separación y un rechazo". Es decir, legalmente no tienen las mujeres prohibido el acceso a la tenencia de la tierra, pero ésta se encuentra inmersa en una serie de mecanismos que no actúan a favor de ellas. Es en este sentido en el que aplica esta afirmación de Foucault, simbólicamente, a través de diversos recovecos legales se separa a las mujeres de la toma de decisiones con respecto a la tierra, probablemente porque no es congruente con las actividades que le corresponden de acuerdo con el imaginario colectivo del ser mujer que se desarrolló en párrafos anteriores. Lo anterior afecta a las mujeres en lo general, ya que quienes vayan naciendo bajo este género estarán ya determinadas desde el momento de su nacimiento a estar excluidas de la posesión de la tierra.

Para las cafetaleras de la Red esto ha sido un obstáculo que sortear desde el momento en que han pretendido hacerse socias de la organización, ya se comentó anteriormente que la mayor parte de las primeras mujeres que accedieron a ser socias cafetaleras se distinguen por ser jefas de familia, casadas o no, pero que comparten la característica de que el varón se encuentra fuera del núcleo familiar.

La Red para ellas ha sido un espacio a través del cual han logrado ejercer su derecho a la tierra, la estrategia ha sido por una parte, reunir las condiciones que la ley considera, pero por otro lado, también ha sido el hecho de que ellas han decidido hacer algo más con sus parcelas de café, es decir, a pesar de que existen varias mujeres que reunirían las condiciones para el acceso legal a la tierra, no todas lo ejercen, sólo aquellas que ven en el cultivo de café una opción viable para la diversificación del ingreso familiar con todo lo que esto trae consigo.

Durante el trabajo de campo también se encontró que han existido otras estrategias para poder tener la posesión de los terrenos. Actualmente hay algunas socias que no se encuentran en la condición de viudas o solteras y que han negociado con el esposo la posesión del cafetal. Esto ha sucedido en aquellas unidades familiares en las que los hombres presentan una dinámica de migración parcial, es decir, aquellos que trabajan durante el día o la semana laboral en centros urbanos cercanos.

Estas mujeres han negociado la responsabilidad del cafetal con los varones y actualmente son posesionarias de las parcelas y, por ende, las responsables de su manejo y de los ingresos que éste genere.

Para llegar a ello ha sido necesaria la coyuntura organizativa, y aunque esto ha sido crucial no siempre es determinante, de modo que pueden existir muchas organizaciones de pequeños productores y no en todas se da este tipo de resultados, en ese sentido, las mujeres se han constituido como el sujeto social en colectivo que es la Red envueltas en lo que Zemelman y Valencia (1990:90) expresan como "un vasto y complejo proceso de producción de experiencias no determinadas directamente por lo estructural", son hechos que, como lo expresan los mismos autores "se expresan en coyunturas específicas y en ámbitos de relación multideterminados". Es decir, aunque la Redcafes como organización campesina dentro del mercado justo constituye un factor que determina una parte importante de las actividades de las mujeres campesinas, las experiencias que ellas van viviendo al interior de sus espacios en colectivo son las que verdaderamente establecen el rumbo que han de tomar mucho más allá de la Red, es por eso que para este caso los cambios en el nivel personal son sumamente significativos, ya que expresan una transformación que se ha dado dentro de este contexto muy específico, estos serán temas que se tratarán en apartados posteriores.

Bajo esta coyuntura las mujeres han ido construyendo una serie de estrategias diversas para hacer frente a su posición de desigualdad y comenzar un proceso para revertirla desde los diferentes espacios en los que se manifiesta.

Así, las mujeres van configurando su espacio de participación, pasando del espacio doméstico al espacio público de la organización. Aunque en número minoritario con respecto a los varones, a la fecha en las cuatro organizaciones que conforman este estudio, la presencia femenina asciende a un 11% del total de miembros. También es cierto que ha ido en curso ascendente, incorporando cada ciclo a un mayor número de campesinas.

Es decir, las mujeres están presentes como siempre lo han estado, pero ya inciden directamente en el ámbito público cada vez con mayor peso, comienzan a participar en asambleas en la toma de decisiones de la Red y en general comienzan a aparecer en cargos públicos a la par que los campesinos varones.

De manera que, si esto ha estado inmerso en relaciones de poder entonces retomando a Foucault (1983:20) "si es verdad que en el corazón de las relaciones de poder y como una condición permanente de su existencia hay una insubordinación y una cierta obstinación esencial de parte de los principios de la libertad, no hay entonces relación de poder sin los medios de escapatoria o fuga posibles". En este sentido las mujeres de la Red se encuentran de manera cotidiana construyendo sus propios espacios como respuesta a las relaciones de poder en las que se encuentran inmersas, con sus acciones están labrando el camino para la deconstrucción de sí mismas, ingresando en una organización de índole productivo, negociando con los varones el acceso a la tierra a través de diferentes estrategias, situación que ha sido propiciada por diversas condiciones adversas para ellas, pero en las que también ha tenido que ver la presencia de una organización que ofrece a sus ojos, un espacio sólido para desenvolverse pero especialmente para transformar las relaciones de desigualdad en las que se encuentran. En otras palabras, es a través de esta serie de acciones que las mujeres están reconfigurando las relaciones de poder en las que se hallan inmersas, construyendo quizás así los medios para evadirlas.

3.3 Las mujeres como dirigentes de sus proyectos

Las cafetaleras veracruzanas habían tenido ya algunas iniciativas de organización comunitaria, habían intentado gestionar proyectos productivos para organizarse a nivel de sus comunidades, intentos que no lograron consolidarse, principalmente por falta de personal técnico debidamente capacitado que pudiera proporcionar servicios de capacitación y seguimiento.

Es hasta que se encontraba consolidada la Red, en el ciclo 2006-2007, cuando se dio una coyuntura especial. La auditoría de FLO alertó y recomendó a las organizaciones veracruzanas de la Red en el sentido de que no se visualizaba la participación de las mujeres, lo que constituía un incumplimiento a la norma FLO, esto vino a abrir un espacio importante para las inquietudes femeninas porque, si bien es cierto que ya habían ellas previamente manifestado su inquietud de organizarse más allá del espacio del café, no existía hasta ese ciclo, un espacio más concreto para ello.

Es a partir de ese ciclo que, en la asamblea general se comenzó a platicar acerca de concretar dicho espacio y destinar recursos para los proyectos femeninos.

No es posible dejar de lado el hecho de que efectivamente, un impulso importante llegó de las auditorías externas, pero también es cierto que las mujeres tenían la opción de dejar el espacio intacto, de no mover absolutamente nada en cuanto a proyectos organizativos propios y, por el contrario, decidieron entrar a la organización ya no solamente con las socias cafetaleras, sino abriendo una estructura propia de participación y decisión donde cupieran no solo las posesionarias de las parcelas de café, sino también aquellas mujeres que quisieran involucrarse en otros procesos productivos.

Cabe aquí una reflexión con respecto a qué tan determinado por las condiciones externas se encontraba el proceso estudiado. En este sentido es importante destacar que los estándares de FLO consideran la apertura de espacios para la participación femenina, en ese tenor las organizaciones muchas veces

deciden abrirlos sin una reflexión previa acerca de lo que esto implica, lo cual puede conducir a dichos proyectos a un rotundo fracaso.

No obstante, no es extraño que los procesos de organización femenina se construyan o coadyuven desde ámbitos externos. Si se toma en cuenta el imaginario colectivo del ser mujer que ya se ha mencionado anteriormente, entonces es posible deducir que los espacios de movilidad femeninos son mucho más reducidos que los masculinos, existen escasos o nulos lugares que propicien la organización femenina. Sin embargo en muchas ocasiones esta determinación externa puede ser apropiada por el grupo organizado, y es cuando comienzan a vislumbrarse las transformaciones.

Como en todas las organizaciones hay proyectos para mujeres que no prosperan, depende también de la solidez del grupo y de que haya condiciones propicias, por ejemplo, que los hombres no se opongan y que al interior de las asambleas haya un ambiente de respeto mutuo a pesar de las diferencias.

El hecho de que procesos de este tipo sean impulsados desde el exterior no les resta legitimidad, en sí el señalamiento externo es en buena medida coadyuvante para que ellas se planteen la posibilidad de organizarse. Aquí la condición externa propició un espacio para empezar a reflexionar en colectivo sobre la problemática común, como lo afirma Reyna López (entrevista realizada en diciembre de 2009, Tepatlaxco, Veracruz):

Nosotras ya habíamos recibido algunas capacitaciones de diferentes programas del gobierno del estado, pero no habíamos podido organizarnos, desde cuando ya teníamos esa espina y queríamos organizarnos, por eso ahora con la Redcafes, pudimos ponernos de acuerdo para pedir un proyecto para nosotras.

En otras palabras, no existían espacios propicios para la reflexión de la problemática femenina al interior de las comunidades, al parecer el punto neurálgico es que existiera un elemento que lograra aglutinarlas más allá de sus actividades dentro del ámbito de lo doméstico:

Las capacitaciones que habíamos recibido en la comunidad eran que para la cría de pollos y otras cosas pero nos dejaban así nada más, no había nadie que nos acompañara después y los proyectos entonces pues no han podido funcionar, creemos que la Red si nos va a poder apoyar con ese acompañamiento, pero

también todo depende de nosotras (Juana Fernández, entrevista realizada en diciembre de 2009, La Palma, Tepatlaxco, Veracruz).

Las mujeres podrían haberse negado a dicho proceso, sin embargo decidieron tomarlo y aprovecharlo, especialmente al tener el espacio de la Redcafes para llevar a cabo reuniones, debates, discusiones, el respaldo financiero y con el ejemplo de lo que es posible lograr a través de la organización colectiva. Desde esta perspectiva, una vez más el comercio justo es un contexto que coadyuva en estos procesos pero quienes tienen la última palabra son las organizaciones campesinas.

Así, uno de los primeros objetivos que se plantearon fue saber quiénes iban a empezar a gestar el proyecto. Las primeras en animarse a participar fueron las socias cafetaleras que ya estaban dadas de alta en la organización, pero muy especialmente, las mujeres de la organización de base Productores Orgánicos de Tepatlaxco con quienes concretamente comenzó a tomar forma como tal el proyecto de mujeres como tal.

Cabe destacar aquí que la existencia o no de un proyecto de mujeres no pone en jaque a las organizaciones certificadas por FLO de un ciclo para otro, es decir, existen grupos de pequeños productores que no tienen proyectos para mujeres y continúan certificados; para ello depende que se den condiciones propicias para su generación, entonces si los proyectos existen se evalúa su funcionamiento al momento de la auditoría, de tal forma que si son procesos forzados terminan por ser un punto negativo para los grupos; en otras palabras, esta condición externa de FLO pudo haber sido sorteada de otra manera sin llegar a la implementación de un proyecto femenino, pero la inquietud ya existía por parte de las mujeres y en esta coyuntura encontraron el espacio propicio para desarrollarlo.

Como ya se había mencionado, las mujeres de Tepatlaxco fueron las primeras en proponer sus estructuras organizativas y de toma de decisiones, además fueron las que pugnaron en las reuniones para que la Red canalizara recursos económicos para su proyecto, comenzaron también a organizar reuniones

para definir hacia dónde querían que se dirigieran los recursos que la Red se comprometió a otorgarles.

Para el ciclo 2007–2008 se realizaron una serie de reuniones en la asamblea local de Tepatlaxco para tomar decisiones al respecto, el primer punto a definir fue sobre quiénes estarían dispuestas a participar en el proyecto, este fue un punto de tensión importante en las primeras etapas de su proyecto, ya que como el recurso inicial saldría de la Red, la discusión estuvo basada en definir si se abriría el proyecto sin restricciones o solo para las mujeres involucradas con la Red. De inicio los socios varones comentaron que si iban a dar recursos para algún proyecto no sería para “desconocidas” o personas que “no sabían si podrían responder bien al proyecto”, ellos pugnaban porque el proyecto se restringiera a esposas e hijas de los socios cafetaleros (Nicolás Reyes, entrevista realizada en diciembre de 2009, Altaluz del Castillo, Tepatlaxco, Veracruz). Lo anterior se dio porque comenzó a plantearse que el recurso que se estaba otorgando era trabajo de la organización cafetalera, por lo tanto quienes podrían apreciarlo y valorarlo serían solo las mujeres familiares de los socios.

A la par de esta discusión se decidió que lo primero que se necesitaba para comenzar la organización era la capacitación técnica, que quienes formarían la Mesa Directiva de Mujeres serían las socias cafetaleras que ya estaban afiliadas a la organización; así se gestionó la capacitación con jóvenes de la universidad Cristóbal Colón de Veracruz, con quienes se llevaron a cabo una serie de talleres enfocados a actividades como la elaboración de zapatos, bordados, cría de pollos de engorda y cultivo de anturios¹⁷.

Sin embargo, los talleres no fueron controlados en su totalidad por la Mesa Directiva de Mujeres y terminaron por abrirse a toda la comunidad lo que trajo algunos avances y retrocesos, por una parte las socias directas de los Productores Orgánicos de Tepatlaxco y las esposas e hijas de los socios varones tuvieron acceso a dichas capacitaciones al igual que el resto de las mujeres de las diferentes comunidades que decidieron acudir, hubo incluso algunas mujeres que

¹⁷ Flores de corte del género Anthurium

después de estas capacitaciones decidieron entrar como socias cafetaleras a la organización.

Se generó entonces una tensión muy fuerte al momento de decidir cómo se distribuirían los recursos que la Red había decidido destinar para el Proyecto de Mujeres, ya que especialmente los varones de la organización se mostraron desconfiados a la apertura del espacio a mujeres que no estuvieran vinculadas a la Red ya que "en la comunidad los proyectos de mujeres no han aprovechado los recursos que se les han dado" (Jesús Hernández Zamora, entrevista realizada en diciembre de 2009, Tenejapa, Tepatlaxco, Veracruz), otros comentaron que "no sabemos la seriedad de la persona que quiera ingresar a la organización a usar nuestro recurso" (Santiago Serrano, entrevista en diciembre de 2009, Buenavista, Tepatlaxco, Veracruz); ellos dijeron que podrían "responder" por alguna falla de sus familiares mujeres pero no por personas que habían estado ajenas a la organización hasta ese momento.

Los talleres de capacitación habían concluido en diciembre de 2008, y durante 2009 las mujeres de Tepatlaxco ya contaban con una figura jurídica llamada Mujeres Unidas de Tepatlaxco, celebraban reuniones para evaluar si admitirían a otras personas que no estuviesen vinculadas con la organización cafetalera; durante las asambleas de la organización de Tepatlaxco posteriores a dichos talleres, los socios varones recalcaban su preocupación ante esta coyuntura, ya que argumentaban, las mujeres de la organización y sus familiares "ya tenían la conciencia de la organización y de lo que cuesta bajar un recurso", por lo que pugnaban por restringir el proyecto a las mujeres familiares y socias de la organización.

En un primer momento la Mesa Directiva decidió evaluar durante el transcurso de las reuniones del proyecto la asistencia y el desarrollo de los mismos. Todo el 2009 realizaron varias reuniones para definir qué tipo de proyectos eran los que les interesaba impulsar, en ese tiempo observaron que lamentablemente el grupo inicial se iba adelgazando, principalmente porque los

recursos económicos eran pocos y aun no se veían traducidos en proyectos en concreto.

Las que continuaron con el proyecto fueron finalmente las mujeres directamente vinculadas con la Red, las socias y familiares de los socios, debido a que no todas las mujeres externas a la organización cafetalera mantuvieron la dinámica de conjunto, empezaron a faltar a las asambleas, hubo otras que por el contrario, se hicieron socias de la Red y continuaron de esta manera trabajando con el grupo de mujeres. Es entonces que en el 2010 decidieron que el rumbo del proyecto debería girar principalmente a acciones de capacitación más allá de Tepatlaxco, tomando en cuenta que existen otras organizaciones de base de la Red en el mismo estado de Veracruz que coinciden en que los recursos se canalicen también para las demás mujeres de la organización.

A raíz de la experiencia con los proyectos productivos se tomó la decisión de trabajar otros temas, así se conformó en conjunto con el equipo de asesores de la Redcafes, un programa de talleres dirigido principalmente a las mujeres pero abierto a los socios varones. La primera parte de este programa consistió en llevar a cabo un diagnóstico sobre los recursos de los que disponen tanto mujeres y hombres y de cómo participan en los diferentes espacios sociales, haciendo énfasis en las relaciones de género.

Dicho taller se llevó a cabo en la sede de la organización de base Nubes de Oro, en Chiapas, a él asistieron representantes de cada una de las organizaciones de la Red, y quienes hicieron mayor presencia fueron justamente las mujeres veracruzanas, no solo de Tepatlaxco, sino de organizaciones como Catuaí Amarillo, Ocozaca, Cafetos de Nería e incluso algunas de reciente ingreso como las de la Sierra de Zongolica.

Este intercambio de experiencias ha sido sumamente significativo para las mujeres de la Red, a través de este ejercicio supieron que había algunas compañeras que también han estado capacitándose de manera independiente y que tienen la inquietud de impulsar también proyectos para ellas en las organizaciones de base con las que trabajan.

Cabe aclarar que estos primeros pasos no han sido sencillos, ha habido resistencia por parte de los hombres, la que se ha reflejado en el hecho de que a los talleres una buena parte de las mujeres han asistido acompañadas por varones como el esposo o los hijos; lo que muestra que aún no se les otorga plena confianza para tomar en sus manos los procesos organizativos. Este es un proyecto aún incipiente que se encuentra en reconfiguración constante, retomando en este punto a Zemelman y Valencia (1990:94):

El proyecto no interesa tanto en cuanto discurso ideológico que define los alcances –temporales y espaciales– de la acción, sino en tanto definición de las relaciones sociales en función de sus posibilidades de transformación.

Es decir que mas allá de si el proyecto de mujeres les ha dejado o no ingresos económicos ha sido un espacio para la reflexión de los asuntos que atañen y afectan específicamente a las mujeres, ha permitido, a través de la presencia femenina cada vez mayor dentro de la organización, el que se reconfiguren las relaciones sociales, especialmente entre hombres y mujeres. Con esto no quiero decir que los ingresos económicos carezcan de importancia para las campesinas, las discusiones en las reuniones han girado en buena medida en torno a decidir cómo obtener mayores ingresos, y aunque actualmente no se ha visto traducido en mejoras monetarias aún, tampoco es pertinente afirmar que no se ha avanzado o no se ha hecho cambio alguno en vista de que la existencia de este espacio se encuentra ya reconfigurando las relaciones sociales. De esta forma el que ellas tengan que salir a las asambleas, que asistan a espacios diferentes de los que impone el imaginario colectivo del ser mujer y que comiencen a tomar decisiones en colectivo les proporciona una visión diferente del mundo femenino, en ese sentido las transformaciones pueden no ser evidentes pero sí innegables.

Otro punto que no es posible dejar de lado en este espacio y que afecta directamente el desenvolvimiento de proyectos como éste, es por una parte la crisis de precios altos del café que se dio en este ciclo 2010–2011.

Pareciera contradictorio el hecho de que pueda haber una crisis derivada de precios altos, sin embargo el ciclo 2010–2011 presentó esta característica. Cabe

aclarar que se le ha considerado crisis para las organizaciones de pequeños productores específicamente; el precio alcanzó hasta 303.59 centavos de dólar por libra en la bolsa de Nueva York en abril de 2011 (ICO, 2011), casi el doble que el mismo mes del ciclo anterior y mucho más alto que los precios que se presentaron desde 1998.

Esto ha repercutido en el entorno inmediato de las organizaciones de pequeños productores que se encuentran comercializando en el comercio justo debido a que actualmente como los mismos socios lo dicen, "ahora los precios del convencional van casi al parejo con los de la organización" (Jesús Hernández Zamora, entrevista realizada en diciembre de 2009, Tenejapa, Tapatxco, Veracruz). Así, especialmente en este ciclo, se puso a prueba la lealtad de los socios hacia las organizaciones en lo general, ya que para los productores no hubo una diferencia significativa en cuanto al precio que se les pagó por el café.

De tal manera que hubo cierta zozobra en cuanto al acopio, ya que existen organizaciones en las que varios socios se fueron en desbandada vendiendo a los intermediarios locales, este no fue el caso de la Redcafes pero provocó que se concentrara de manera prioritaria en resolver el acopio para el ciclo citado con el objetivo de cumplir con los contratos convenidos, pero además, para lograr dar un precio justo y atractivo a los productores, ante esta coyuntura, el proyecto de mujeres ha estado sin mucha actividad. El tema de la lealtad de los socios para con las organizaciones nos remite nuevamente a la solidez de los grupos, y es precisamente por esto que el comercio justo no puede estar regido únicamente por el precio, es probable que aquellas organizaciones donde los socios no permanecieron no estén cumpliendo las expectativas de los campesinos, quizás se han basado únicamente en los precios para mantener la membresía; por ello es un tema que tiene que analizarse con profundidad más adelante, sin embargo lo que me interesa destacar es que hasta el momento, aun con la crisis mencionada la Redcafesha logrado mantener la cohesión social necesaria para mantenerse, una vez más, el comercio solidario lo hacen las organizaciones.

El otro factor que también ha afectado de manera directa al desarrollo del proyecto de mujeres es la violencia desatada en el estado, en los últimos dos ciclos se han dado casos en los que municipios completos son sitiados por grupos violentos y asaltan comercios locales e incluso a directivos de organizaciones cuando saben que es temporada de pago de café, lo que ha sembrado una situación de temor a nivel comunitario que ha afectado de manera bastante particular a las mujeres y que provocó que, aunado a la crisis de los precios altos del aromático, se diera un "repliegue" alrededor de los proyectos.

Por el momento es posible decir que el proyecto de mujeres se encuentra en plena construcción con algunos pasos adelante y otros en retroceso, sin embargo ha sido impulsado en buena medida en el estado de Veracruz por las cafetaleras de Tepatlaxco, quienes no se desaniman y siguen firmes en ese caminar analizando cual es la siguiente acción para lograr consolidarlo.

Están conscientes que aún queda mucho camino por recorrer y reconocen que la organización de base ha sido de gran apoyo ya que uno de sus objetivos es que puedan "producir y a través de la organización vender los productos" (Trinidad Blanco, entrevista realizada en diciembre de 2009, Tenejapa, Tepatlaxco, Veracruz), por lo que uno de los puntos de apoyo para que ellas continúen es precisamente la organización de base.

De tal manera que estas mujeres se encuentran día a día abriendo y replanteando sus espacios de participación, lo que lleva a reconfigurar a la organización por completo, o quizás a reconfigurar la utopía del espacio plural de la organización y de un mercado justo, es decir, llevar la utopía a un *lugar preciso y real*, lo que Foucault (1967) ha denominado como *heterotopías*. Para estas mujeres, dichos estos espacios les han permitido trascender de lo doméstico y han pasado a lo público a través de la puerta de la organización campesina.

3.4 Los espacios femeninos ante el mercado justo

El caso de las mujeres de la Redcafes no se encuentra aislado del contexto general del comercio justo. Como se mencionó anteriormente, algo que ha caracterizado a este esquema es todo el sistema de redes de solidaridad y los intercambios entre las organizaciones.

En el caso de las organizaciones de pequeños productores, la participación femenina no es algo que se haya presentado únicamente en la Red, existe al respecto cierto camino recorrido, la experiencia se encuentra presente en diversos estados y organizaciones cafetaleras.

Algunos ejemplos de quienes siguen trabajando hasta la fecha se encuentran en organizaciones como la UCIRI y CEPACO¹⁸ en Oaxaca, la Tosepan Titataniske en Puebla, incluso existen organizaciones que están conformadas en su mayoría por mujeres como Mujeres Unidas de Totolapa en Oaxaca.

Estos proyectos se han distinguido por seguir diversas estrategias de inicio, todos en su conjunto han llevado a las mujeres a transitar del espacio privado al espacio público permitiendo de esta forma la reconfiguración de la visión de dichas organizaciones, llevando así a que su historia sea construida con ellos y ellas.

Y, más allá de eso también han permitido que las mujeres lleven a cabo cambios para sí mismas que repercuten en el desarrollo de sus espacios de movilidad, pero algo que todos estos proyectos tienen en común es que han nacido al amparo de la organización de base. En este sentido, retomando a Rousseau (2003:26) "el grupo tiene una importancia fundamental en la medida en que les permite hacer frente a los obstáculos que las mujeres encuentran"¹⁹, así, es necesario rescatar el hecho de que la organización de base ha sido fundamental para que estos procesos puedan generarse.

En el caso de la UCIRI, además de los proyectos productivos, actualmente las mujeres están comenzando a ocupar cargos públicos no solo al frente de sus

¹⁸ Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca

¹⁹ Traducción de la versión original en francés

grupos, sino de los grupos locales de socios y socias cafetaleras, es un proyecto que ya tiene más de veinte años de existencia. Para la Tosepan el recorrido ha sido distinto, ya que para el proyecto de mujeres se ha constituido una figura jurídica totalmente desligada de la organización cafetalera y que al día de hoy trabaja de manera independiente en su totalidad, además, han incluido a las mujeres en los trabajos de asesoría técnica y promoción de una manera equitativa sin diferenciación con respecto a las actividades que en el mismo rubro llevan a cabo los varones.

Así, el mercado justo ha sido un espacio de encuentros y desencuentros, que ha mostrado que es posible construirlo de manera plural e incluyente; Foucault (1983:16) define el "ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros", envueltos en este ejercicio de poder se encontraban y se encuentran aún los espacios femeninos, sin embargo, esta configuración ha cambiado para las organizaciones de pequeños productores. El hecho de que las mujeres con estos encuentros y desencuentros estén pugnando con sus acciones por una presencia activa al interior de estos espacios, implica un posicionamiento político del comercio justo en lo general, ya que como lo plantea Escobar (2005:176):

La política, en otras palabras, está también localizada en el lugar, y no únicamente en los supra – niveles del capital y el espacio. El lugar, se puede agregar, es la locación de una multiplicidad de formas de política cultural, esto es, de lo cultural que se hace político.

De tal modo que las prácticas cotidianas consolidan lo político y la conformación de estos espacios lleva a que las organizaciones hagan presente la voz de mujeres y hombres dando un carácter plural e incluyente a la lucha que ya están llevando a cabo, las demandas campesinas ya no son únicamente las que conciernen a los varones, también están presentes las demandas de las mujeres campesinas que reconfigura entonces la visión del mundo campesino organizado.

Es precisamente en las organizaciones sociales en las que se gestan los cambios de la sociedad, así la organización social es de suma importancia para la

inducción de estos cambios en las relaciones de poder, en los casos que se han mencionado, una característica que los distingue es que se desarrollan justamente al amparo de una organización campesina de base.

Un camino que se muestra sólido y en el que han podido concretarse acciones para la apertura de los espacios femeninos es la organización social, que se traduce en acciones en la vida cotidiana que van poco a poco moviendo los cánones que rigen la convivencia, especialmente entre mujeres y hombres, entendiendo además que, como lo afirma Gramsci (1980 [1975]:8) "toda renovación orgánica en la estructura modifica también orgánicamente las relaciones absolutas y relativas"; en otras palabras, la reorganización de los espacios masculinos impulsados por la configuración de los espacios femeninos dentro de las organizaciones locales conlleva a la reorganización de la vida cotidiana y modifica en todos los niveles las relaciones entre géneros.

Estos cambios al interior de las organizaciones plantean un posicionamiento político determinado, en este caso, las organizaciones de pequeños productores que comercializan en el mercado justo no pueden dar marcha atrás en el tema de los espacios femeninos, e incluso, ya se hace muy difícil pensar en que las campesinas continúen en una posición de invisibilidad. Así, desde organizaciones tan antiguas en el comercio justo como la UCIRI, hasta una organización relativamente joven como la Redcafes, han permeado la participación femenina empujada por diversos factores que las llevan a hacerse presentes hoy más que nunca en un efecto en el que se va replicando de una organización a otra.

En este sentido, las mujeres campesinas en lo general han ido reconfigurando las fuerzas presentes en las organizaciones de base del comercio justo, tanto por impulsos internos y externos, todos estos procesos se encuentran en diferentes grados, pero cuando se trastocan las relaciones de poder se produce una "ruptura en el equilibrio de fuerzas", por ello me parece que las organizaciones de base de comercio justo, en el tema de la apertura de espacios femeninos se ubican en lo que Gramsci (1980 [1975]:13) llama "segundo momento de la

relación de fuerzas que es aquel donde se logra la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social..”.

Como se ha mencionado anteriormente, existen ya varias organizaciones en las que las mujeres están haciendo presencia, no están ya invisibilizadas, en algunos casos participan en todos los ámbitos públicos de las organizaciones y esto debería llevar a reconfigurar las relaciones a todos los niveles, sin embargo es un tema que quizás no se ha terminado de analizar a fondo, además existen procesos que van a diferente ritmo, un ejemplo de ello es el de las organizaciones veracruzanas de la Red, que presenta hasta el momento, procesos muy recientes de incorporación de las mujeres, proceso en el que ellas, como actrices principales aun están definiendo el libreto, aun están definiendo el camino que van a seguir, aun están definiendo el discurso. Si como afirma Foucault (1970:33) “es necesario concebir el discurso como una violencia que hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos”, entonces pareciera que las mujeres campesinas en estas organizaciones están reconfigurando este discurso, se encuentran poco a poco, imponiendo o negociando un discurso que para ellas se ha traducido históricamente en desigualdad, lo cual va a traer cambios que me parece que no es posible vislumbrar aún.

Si bien es cierto que estos cambios van de la mano de otros, en este sentido las organizaciones en el comercio justo están aparejando cambios en el orden económico del valor y el entendimiento del mercado, con cambios sociales que seguramente serán traducidos en algún tiempo más en una reconfiguración total de la vida cotidiana en las comunidades rurales; el romper el equilibrio de fuerzas implica construir otro, un equilibrio que implique la inclusión de todos y todas en condiciones equitativas lo que conlleva de manera general, un replanteamiento de la posición política de todos los participantes en el comercio justo.

Y lleva nuevamente a ver el comercio justo como un planteamiento global, incluyente que como menciona Vanderhoff (2005:32) “crea correcciones fundamentales a esta ideología neoliberal” y que permite además coadyuvar

demandas sociales como las que han mantenido las mujeres campesinas a lo largo de muchos años.

CAPÍTULO IV

LOS ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN FEMENINA. UN VÓRTICE DE ENTROPÍA QUE GIRA

4.1 A nivel personal

Para quienes han tenido un acceso restringido a la toma de decisiones sociales e incluso a las decisiones y acciones sobre sus cuerpos y sus vidas, para quienes han sufrido penalización por desplegar su deseo, su sexualidad o su capacidad política; cuerpo y política se convierten en ejes centrales de una lucha larga, ardua y profundamente subversiva por reconstruir el discurso hegemónico (Espinosa, 2009:14)

Para las mujeres campesinas la lucha política y la deconstrucción y reconstrucción de dicho discurso dominante se lleva a cabo en el devenir de la vida cotidiana, de tal manera que para saber si efectivamente ha habido cambios derivados de su inserción en el ámbito público, como en el caso de las cafetaleras de la Redcafes, es necesario observar diferentes niveles.

Ante todo, es necesario tener presente que el proceso aquí estudiado es incipiente, que está dando sus primeros pasos y que es a partir de ello que se analiza la existencia de las primeras transformaciones.

Así, es posible comenzar a advertir algunos cambios, el primero de ellos es a nivel personal, donde se funden toda una serie de cargas históricas tejidas por años de vida cotidiana inmersa en relaciones de poder. Para las mujeres campesinas, como ya se ha mencionado, el hecho de ingresar a una organización conlleva irrumpir en el ámbito público y trastoca toda su dinámica doméstica, esto implica para ellas un conflicto permanente entre lo que "les corresponde hacer" por ser mujeres y lo que están llevando a cabo fuera de esos espacios, Acuña (2000:134) explica que:

El conflicto se presenta también al interior de las propias mujeres pues salir de casa implica desatender sus tareas cotidianas lo que las lleva a un estado de ansiedad y angustia del que solo logran aliviarse parcialmente en la medida que antes de sus salidas preparan todo lo necesario para que ni hijos ni marido resientan su ausencia.

En otras palabras, la carga histórica del discurso dominante que ya se ha comentado en apartados anteriores se encuentra constantemente presente dentro de la vida cotidiana de cada mujer y encarnada en sus cuerpos y acciones, es por eso que si se espera ver cambios a raíz de la inserción de ellas en el ámbito público de las organizaciones campesinas, éste es un nivel que no debe dejar de observarse.

Para las mujeres veracruzanas de la Redcafes el hecho de participar en la organización de base ha tenido repercusiones en su ser individual. Tal como se ha comentado en párrafos anteriores, la incursión en el ámbito público trae consigo cargas extra de trabajo para las mujeres, y esto no es la excepción, así lo explica Trinidad Blanco (entrevista realizada en diciembre de 2009, Tenejapa, Tepatlaxco, Veracruz)

Nosotras vemos cómo nos podemos organizar para cumplir en la casa y no faltar a las juntas, porque la organización es importante para nosotras, pero tampoco podemos dejar así nada más la casa, en la casa están acostumbrados a que nosotras hagamos todo eso, pero poco a poco también han ido ayudando.

Lo anterior permite ver que para ellas efectivamente no es fácil dar el paso hacia el ámbito público o siquiera empezar la transición puesto que las responsabilidades del espacio doméstico no es algo de lo que puedan desligarse o delegarlo tan fácilmente, sin embargo también es cierto que a raíz del proceso organizativo las mujeres ampliaron sus espacios de movilidad, es decir ya no están únicamente en la casa, la escuela, la clínica comunitaria, a su mundo se agrega un espacio más que es la organización campesina.

Esto por sí mismo no implica que las condiciones de desigualdad desaparezcan inmediatamente, es necesario que se vayan reconfigurando dichos espacios, incluso al interior del proyecto de mujeres ya que hay quienes no están tan comprometidas o sencillamente deciden no realizar esa carga extra de trabajo que implica en estos momentos la organización. Pero lo importante a destacar en este punto es el hecho de que para quienes permanecen en el proyecto y en la

organización, estos espacios se han vuelto tan importantes para ellas en su vida personal y cotidiana que no hay lugar para pensar en desatenderlo.

A nivel personal ellas comentan que aunque lentamente pero se han ido sintiendo más seguras, esta seguridad ha sido en buena medida uno de los efectos de su participación en el ámbito público de la organización, así lo ilustra Reyna López (entrevista realizada en diciembre de 2009, La Palma, Tepatlaxco, Veracruz):

Creo que uno de los mayores cambios ha sido en nuestro comportamiento con la gente, y para eso nos ha ayudado sentirnos apoyadas por los socios de la Redcafes y ver que también podemos tener acceso a los recursos de la organización.

Una parte importante a reconocer para el avance en el terreno de los cambios a nivel individual es el hecho de que la Red se ha caracterizado por su carácter incluyente. Las mujeres que ingresan han sido tratadas de la misma manera que los socios varones, pasando por el mismo proceso de transición al ingresar y con acceso a los recursos que les corresponden de acuerdo con el tiempo que lleven dentro, esto ha generado un clima de confianza suficiente para poder hacer más y sobre todo permanecer en las actividades de la organización, como comenta Juana Fernández (entrevista realizada en diciembre de 2009, Altaluz del Castillo, Tepatlaxco, Veracruz)

Yo entré a la Redcafes porque daban mejores precios para el café, al principio me daba mucha pena hablar delante de todos los compañeros, pero poco a poco fui yendo a los cursos y aprendiendo más igual que los socios, ya me sentía con más confianza y ahora no me da pena hablarles o hacerles citatorios para juntas, para mí la organización ya es como mi familia.

Con respecto al mismo tema una socia de reciente ingreso como Aristeo Fernández (entrevista realizada en diciembre de 2009, Buenavista, Tepatlaxco, Veracruz) platica:

A mí lo primero que me llamó la atención fue saber que estaban empezando un proyecto de mujeres, pero ya platicando con las compañeras decidí retomar mi cafetal que ya tenía abandonado muchos

años, mi esposo me dijo que si yo quería me dejaba el cafetal y así le hicimos y así entré a la organización, recién entré si me sentía un poco rara, pero como veía a las otras señoras participar pues poco a poco una agarra confianza, si tengo dudas les pregunto a ellas o a los socios y ahora ya hasta me invitaron cuando llegó el comprador francés a visitarnos, todavía me falta para que me den créditos y otros proyectos aparte del café pero el ver que nos toman en cuenta aunque acabemos de entrar me hace que me sienta a gusto participando.

Las mujeres cafetaleras reconocen que sí han tenido cambios importantes a nivel personal, estos cambios no han sido exclusivos de ellas, comentan que aunque han sido tratadas de la misma manera que cualquier otro socio en cuanto al acceso a los recursos de la Red, al principio durante las reuniones no todos los varones veían de manera positiva su participación, especialmente al momento de decidir si también tendrían acceso a cargos. No obstante la transición no ha sido violenta, poco a poco a través de las reuniones, la participación y el cumplimiento constante la aceptación por parte de todos los socios varones de las organizaciones de base se ha ido generalizando.

Me parece que esta transición no ha sido violenta explícitamente pero si paulatina, es probable que las primeras socias que ingresaron no hayan tenido un rechazo evidente debido a su condición de mujeres "solas", más adelante conforme han comenzado a ingresar como socias algunas campesinas que no comparten dicha característica el espacio organizativo ha tenido que irse ajustando a la nueva situación. Los socios varones han ido poco a poco aprendiendo a escucharlas pero sobre todo a confiar en ellas para las diversas responsabilidades que implica la afiliación a alguna organización de este tipo. Este contexto se analizará posteriormente.

Ahora algunas de ellas comentan que efectivamente se sienten incluidas lo cual les anima a permanecer en la organización y a reestructurar los espacios en los que se desenvuelven. Al estar de manera cotidiana realmente incluidas en la organización, las mujeres están constantemente deconstruyendo las "múltiples formas en que la categoría "mujer" conlleva subordinación" (Espinosa, 2009:19).

Esto lo hacen no sólo por el hecho de ingresar al grupo, sino al momento de reclamar, reconocer, exigir y trabajar por los mismos recursos que los socios varones, porque como lo expresa la misma autora (2010:43):

Y hablar no era cualquier cosa, pues la invisibilidad de las mujeres y su posición subordinada, se apoyan en el silencio, se viven como imposibilidad "natural" de expresarse y de ser escuchadas, de participar en condiciones de igualdad en la construcción de los territorios que habitan. El reconocimiento pasa por la palabra: quien no habla y no participa en el diálogo humano, socialmente no existe.

El hecho de expresarse, especialmente en medio de un grupo predominantemente masculino ha implicado para ellas un salto al ámbito público que las fortalece aunque, como ya se ha mencionado, les ha traído también mayores cargas de trabajo. El estar reorganizando sus actividades al interior de la unidad doméstica de manera reiterada puede ser un factor que conduzca al desgaste, son condiciones con las que este proyecto aun incipiente tiene que trabajar para consolidarse.

Lo anterior ha estado también pleno de contradicciones para ellas mismas, según lo que declaran hay diferencias con respecto al resto de las mujeres en las comunidades, en ocasiones sienten que las "ven diferente" por tener acceso a ciertos recursos de trabajo. Lo anterior expresa parte del conflicto constante en el que se encuentran las mujeres campesinas, los cambios y las adaptaciones no son solo para ellas, el proceso se extiende también al resto de la comunidad y a sus compañeros varones. Como ya se ha mencionado, existen varias actividades que hacen aún en compañía de los esposos o los hijos como la asistencia a talleres que se llevan a cabo fuera de las comunidades de origen. Aun es frecuente ver que las socias asisten a los talleres en compañía del esposo o alguno de los hijos, en ocasiones va con todos los hijos lo cual modifica la manera en que las mujeres aprovechan estas actividades.

Es decir, a pesar de que ellas ya tienen acceso a recursos de capacitación, existe un cierto margen de acción del que no se salen totalmente y que se manifiesta en los espacios en donde ellas participan de manera tanto individual

como colectiva, hay aún cierta resistencia presente desde la unidad doméstica que son condiciones en las que el proyecto tendrá que desenvolverse.

El hacer el análisis de los lugares donde participan las mujeres y los hombres dentro de la comunidad y la organización ha permitido a ambos ver que, aunque aparentemente tanto mujeres como hombres se encuentran presentes en el ámbito público comunitario, sí hay una diferenciación por género de las esferas en que se lleva a cabo dicha participación. Un ejemplo de ello es el hecho de que los cargos comunitarios donde están presentes las mujeres se relacionan con asuntos religiosos, educativos, de salud, mientras que los hombres hacen presencia en los cargos relacionados con la asignación de recursos económicos, la implementación de proyectos productivos y la dirigencia política; es decir, cada género participa en las actividades que "les corresponden"; ya que mientras las mujeres tienen actividades relacionadas directamente con el cuidado de la familia y la reproducción cultural, los hombres ocupan cargos que tienen que ver con la toma de decisiones y el manejo de recursos económicos. (Redcafes, memoria taller de julio 2010, Mapastepec, Chiapas)

Otro punto que han reconocido ambos a nivel individual es la carga extra de trabajo que tienen las mujeres. Habrá que ver cómo van incorporando este ejercicio a la vida cotidiana en la unidad doméstica.

Hasta el momento las mujeres veracruzanas de la Red reconocen que han tenido cambios a nivel individual. El tener ingresos económicos propios y poder coordinar actividades al interior de la Red les ha permitido tener mayor confianza en sí mismas, sentirse capaces de llevar solas la administración de sus cafetales, lo que implica coordinar el trabajo en el campo y decidir sobre cómo van a distribuir los gastos, las ha llevado a visualizar que pueden alcanzar mayores objetivos. En ese sentido, Foucault (2008:56) afirma que "esas cosas que entran en mi cabeza permanecen claramente en su exterior, dado que las veo delante de mí, y para alcanzarlas debo, por mi parte, avanzar". Me parece que esta cita aplica a la situación de las mujeres de la Red ya que en el proceso organizativo están poco a poco visualizando los objetivos que pueden ir logrando, el hecho de platicarlos en

colectivo, de proponer el rumbo a seguir las ha llevado a verlos de manera concreta, como algo posible, sabiendo que para lograrlos tienen que avanzar a través del trabajo en conjunto e inmersas en los conflictos que ya se han mencionado.

En otras palabras, las mujeres de la Red están visualizando una serie de transformaciones que están llevando a cabo en diferentes niveles, esto las puede llevar a construir cada vez mayores objetivos lo que las impulsa a avanzar, pero esto se fundamenta en la existencia de un imaginario colectivo que ellas tienen que ir edificando primero dentro de sí, y más adelante en conjunto con el resto de los socios. Me parece que es a partir de estos cambios en lo individual, como se comienzan a forjar los grandes cambios sociales.

4.2 En la unidad doméstica

La unidad doméstica es uno de los espacios en los que tradicionalmente se encuentran presentes las mujeres, muchas veces constituye uno de los mayores espacios de opresión donde se produce y reproduce la desigualdad de condiciones de vida para hombres y mujeres.

Es por esto que dicho espacio es sumamente importante al ser trastocado por toda la serie de factores externos que ahí se concretan y toman forma, y en donde como en todo el mundo campesino se habla de *colectividades*, la unidad doméstica es una de esas expresiones de la colectividad campesina, de manera que los cambios que se lleven a cabo en cualquier nivel modificará la estructura colectiva de la unidad doméstica.

Esto no excluye a las mujeres, así que si las mujeres experimentan cambios en lo individual, no tardará en reflejarse al interior de la unidad doméstica y trastocará los espacios más grandes de convivencia social.

Esto por supuesto no excluye a las cafetaleras veracruzanas de la Redcafes. Desde el momento en que, primero como socias cafetaleras, tienen que llevar a cabo una serie de negociaciones para ser posesionarias de los terrenos de

cafetal, ya implica tomar responsabilidades que anteriormente delegaban a los varones, pero además las lleva a comenzar a tomar decisiones al interior de un colectivo, lo cual se traduce también en responsabilidades nuevas que ahora tienen que asumir y que trastocan por completo la dinámica establecida al interior de la unidad doméstica ya que el tiempo que se le dedicaba anteriormente se ve reducido, "el hecho va acompañado de intensos procesos reorganizativos en la familia y las comunidades, así como de una redistribución de responsabilidades, costos y poderes femeninos y masculinos". (CEDRSSA, 2006:239).

En ese sentido, las mujeres de la Redcafes comentan que han tenido que hacer toda una serie de negociaciones para empezar a salir de casa y para reorganizar la unidad doméstica ante su ausencia parcial.

Anteriormente, las socias no participaban directamente, mandaban a sus esposos a participar por ellas, ahora ellas ya han ido tomando esa participación y es la familia la que tiene que ser el apoyo para sus trabajos, a lo mejor ahora somos nosotros los que tendremos que ayudarles a cuidar los pollos para que ellas vayan a las juntas. (Santiago Serrano, entrevista realizada en diciembre de 2009, Buenavista, Tepatlaxco, Veracruz).

Existen hombres que aceptan que han tenido que incorporarse a algunas actividades que anteriormente no tenían pero siguen desenvolviéndose en el ramo estrictamente productivo, ninguno de los hombres entrevistados aceptó que haría tareas domésticas, pero sí que una parte de su apoyo consiste en que el núcleo familiar se reorganice para que todos puedan cumplir con sus obligaciones, y las mujeres de manera específica, con las obligaciones recién adquiridas.

El problema para las mujeres puede venir también porque empiezan a tener responsabilidades que antes no tenían, no están acostumbradas a esos trabajos, y la responsabilidad es básica para que su organización pueda ser sólida y pueda avanzar y pues la ayuda en la casa no puede ser de otro lado más que de la familia, si no las apoyamos nosotros entonces ¿quién lo va a hacer? Y pues para eso hay que enseñarles también a los hijos. (Jesús Hernández, entrevista realizada en diciembre de 2009, Tenejapa, Tepatlaxco, Veracruz)

Esto muestra que aún hay resistencia por parte de los socios varones para la apertura de los espacios femeninos, están conscientes de que el apoyo en definitiva debe radicar en el núcleo familiar, pero también se encuentran a la expectativa de si efectivamente ellas podrán cumplir con responsabilidades organizativas, que implican no solo la reorganización de la unidad doméstica, sino un posicionamiento político como tal, como si las responsabilidades femeninas fueran menos importantes o menos complejas que lo que se asume en el ámbito público, en este sentido la Red tiene como tema pendiente la valorización de las actividades en los ámbitos tanto públicos como privados en condiciones de equidad, hace falta reflexionar acerca del valor real de ellas sin la intermediación de las designaciones por género.

Otro factor de cambio que trastoca la unidad doméstica es el ingreso económico que las mujeres comienzan a tener, pero sobre todo, la toma de decisiones acerca del uso de dicho recurso. En este sentido, el hecho de que sean las mujeres directamente las que obtienen recursos económicos de la venta de café viene a reconfigurar totalmente esta dinámica.

Ahora somos nosotras las que decidimos que hacemos con nuestro dinero, cuando nos pagan nuestra cosecha lo primero que pensamos es que hace falta en la casa, o que les hace falta a los hijos, necesitan ropa, uniformes, también si hay urgencia de algo en la despensa o si hacen falta trabajos en la parcela de café, pero ya no andamos preguntando qué hacer con nuestro dinero. (Trinidad Blanco, entrevista realizada en diciembre de 2009, Tenejapa, Tapatlaxco, Veracruz)

En el momento en que ellas acceden a los recursos económicos también comienzan a tomar decisiones sobre su uso, en primera instancia es destinado a la unidad doméstica, entendiendo con esto la casa y los hijos, ellas continúan fuertemente ligadas al rol doméstico, aunque en condiciones muy distintas que cuando no tenían ingreso económico alguno, retomando nuevamente a Olivia Acuña (2000:142) es posible afirmar que:

Los ingresos de los proyectos, si bien no son elevados, es más, generalmente operan con pérdidas, permiten cambios en la posición de las mujeres en sus hogares, se traducen en un reconocimiento que eleva su

autoestima, su percepción de sí mismas, un cambio en los valores culturales que conlleva una femineidad distinta.

Es difícil modificar prácticas tan arraigadas y aprendidas como la responsabilidad que tienen ellas de la unidad doméstica, pero más allá de conocer el destino de sus ingresos el punto de cambio es que ellas se sienten más seguras de lo que pueden hacer incluso dentro de sus mismas familias. En otras palabras, son hechos que trastocan la visión que se tiene de las mujeres al interior de la unidad doméstica, y especialmente el concepto de lo que es "ser mujer", quizás es por esto que los hombres tienen actualmente que aceptar que el apoyo para que ellas puedan seguirse desarrollando radica de manera principal en la unidad familiar, lo cual los incluye a ellos, e implica que en el transcurso de la vida cotidiana y la dinámica doméstica estas prácticas se van reconfigurando.

Es posible pensar que para estas mujeres los cambios están yendo rápido y es necesario que tengan un periodo de adaptación, principalmente porque éstos se han dado de manera más clara para aquellas mujeres que participan directamente como socias cafetaleras en las organizaciones de base, las que se encuentran ligadas a la organización solo a través del proyecto de mujeres como tal, aún no perciben ingresos económicos directamente por esa vía, y aun así han tenido que adaptar su dinámica doméstica para participar en las capacitaciones, lo cual las lleva a replantear totalmente su lugar al interior de la misma, a trazar quiénes son en ese lugar, es decir, reconfigurar su identidad.

En la construcción de la *identidad* lo individual y lo colectivo están íntimamente enlazados, pues si bien se gesta en el ámbito subjetivo individual, su constitución solo es posible en el espacio intersubjetivo de las relaciones sociales: la construcción del *yo* y de la identidad individual implican siempre la relación con el *otro*, la alteridad que permite a la vez procesos de diferenciación y de identificación. (Espinosa, 2009:46)

Hechos que pudieran parecer tan sencillos como el salir a las reuniones, asumir algunos cargos y tener un ingreso económico independiente, coadyuvan para que ellas replanteen su identidad, las lleva así mismo a replantear su ser tanto individual como colectivo. En ese sentido podemos afirmar que las mujeres

cafetaleras han ido poco a poco desde el plano individual *tomando conciencia* de su lugar y su importancia como sujetos sociales, la importancia que tienen sus vivencias, conocimientos, experiencias, aportaciones y la visión femenina de la vida cotidiana.

Esta reconfiguración a nivel individual lleva al reconocimiento de lo que Boaventura de Sousa Santos (2010:32) denomina como *copresencia*, no solo física sino también como sujetos capaces de emprender el cambio, y esto debe partir del reconocimiento de mujeres y hombres como sujetos *contemporáneos en términos iguales*, es decir, se desenvuelven en los mismos planos y son partícipes de la misma historia con visiones muchas veces diferentes, muchas veces encontradas.

Pareciera que poco a poco los hombres van tomando conciencia de la participación y la solidaridad que necesitan brindar como parte de este entramado social. Algo importante es cómo ese reconocimiento tiene que darse en diversos espacios, de inicio, la vida individual de cada mujer y su convivencia con sus alteridades, con los otros, pero también al interior del espacio doméstico, en ese sentido, es la casa o la unidad doméstica el espacio a reconfigurar por excelencia, el espacio que es necesario que deje de ser un punto de opresión y desigualdad constante para las mujeres para volverse un lugar donde las utopías de quienes lo habitan se concreten, un espacio donde todas esas utopías individuales tengan cabida en condiciones de equidad y reconocimiento.

A fin de cuentas todo apunta a reconfigurar las relaciones de poder que comienzan en el plano individual para concretarse en espacios como la unidad doméstica y alcanzar el espacio público comunitario u organizativo, en vista de que las relaciones de poder, como lo menciona Foucault (1983:19) "están enraizadas en el sistema de las redes sociales" es entonces en este *sistema* donde se encuentra la manera o el camino para escapar de las relaciones de poder que impliquen desigualdad para los seres humanos, y en este caso específico, las mujeres.

De esta manera, a través de su participación en los espacios como las organizaciones de base, estas cafetaleras están cotidianamente reconfigurando su

espacio individual, tanto desde su propio pensamiento como desde los espacios privados como la unidad doméstica, éste último, como ya se ha comentado, implica que el resto de quienes conviven alrededor de estas mujeres estén también en una constante reconfiguración que van poco a poco cambiando las relaciones de poder ya establecidas.

Han existido bajas en el proyecto también, mujeres que “se salen a la mitad de las juntas o llegan siempre tarde”, la principal razón que argumentan es el no estar percibiendo ingresos económicos directamente del proyecto de mujeres, pero también las cargas de trabajo que implica el proceso, y también está el hecho de que los socios varones no siempre ven de manera positiva el que haya mujeres ajenas a la organización.

Para las que aún continúan los cambios mayores quizás se están dando antes que en el ámbito público en ese ámbito privado, que serán muy probablemente los cambios que permanezcan durante más tiempo y que las lleven, incluso en otros espacios, a seguir pugnando por transformaciones mayores, a construir más caminos para escapar de estas relaciones de poder en las que ellas se encuentran en posición desventajosa.

Otro punto que han resaltado a nivel de la unidad doméstica es el hecho de que estas transformaciones tienen que ser transmitidas a las nuevas generaciones, y esto se hace *desde la casa, educando a los hijos y las hijas* (Redcafes, Memoria Taller de julio de 2010, Mapastepec, Chiapas), proponen incorporar a los niños en las tareas domésticas y a las niñas en las actividades productivas, ya no en una diferenciación por género sino en condiciones de colaboración como parte de la familia que constituyen.

En este sentido no es posible decir que los cambios ya están dados y que con esto inmediatamente las condiciones de desigualdad desaparecerán, pero el hecho de tenerlo presente, de visualizarlo en su vida diaria permite que se lleven a cabo prácticas que se puedan traducir a través del tiempo en una menor desigualdad entre géneros.

Dichas transformaciones están en plena construcción, lo anterior son apenas las primeras señales de que efectivamente pueden ser posibles. Han existido diversos factores que han coadyuvado para que esto suceda, la existencia de una organización campesina como la Red ha sido un espacio aglutinante para las cafetaleras de estas comunidades en Veracruz, muchas veces movidas quizás por la curiosidad o sencillamente por ser un espacio al cual podían acceder fuera de los que tienen asignados tradicionalmente, las mujeres cafetaleras se han ido integrando a este proceso. Algunas de las transformaciones como las mencionadas anteriormente muchas veces pasan desapercibidas puesto que se van construyendo en el día a día, no obstante el espacio para ellas existe y quienes permanecen en el proyecto manifiestan el compromiso para mantenerlo. De esta manera los cambios trascienden a sus espacios individuales.

4.3 En la Redcafes

Los espacios en los que estas mujeres se desenvuelven involucra también a la Redcafes, ya sea como socias cafetaleras directamente o como parte del naciente proyecto de mujeres.

La importancia de una organización con las características de la Red y de las organizaciones de base que la conforman es que tiende una serie de redes de solidaridad y se encuentra inmersa en otras más grandes que permiten cobijar a los sujetos sociales, además de ser un espacio propicio para que estos se desarrollen.

Atendiendo al principio de reciprocidad a la que hace mención Boaventura de Sousa Santos, así como los campesinos y campesinas constituyen la solidez de la organización con su trabajo cotidiano, la organización corresponde proporcionando el espacio para la lucha desde todos los frentes en el devenir cotidiano.

Es precisamente este espacio organizativo uno de los que no escapan a esa reconfiguración constante que parte de los cambios que las bases van viviendo

desde el ámbito individual, es decir, este espacio colectivo conforma así mismo una identidad colectiva que puede ser trastocada en todo momento. Estos espacios colectivos, como lo son las organizaciones de pequeños productores están llenos de contradicciones, encuentros y desencuentros, lo importante es que la organización campesina propicia el espacio para estos procesos sucedan. En este sentido, las mujeres que se encuentran directamente vinculadas como socias cafetaleras incluso ya son parte de un proceso más, a la par de su participación dentro del proyecto de mujeres que comienza a gestarse, algunas de ellas ya están ocupando cargos públicos al interior de las organizaciones de base, lo que implica que se integran a la coordinación de grupos locales en los que están incluidos tanto mujeres como varones.

Es decir, comienzan a incursionar también en el ámbito público de sus organizaciones, en el caso de la organización Productores Orgánicos de Tepatlaxco tienen actualmente una delegada comunitaria, electa en asamblea por hombres y mujeres, quien tiene a su cargo la coordinación de las asambleas locales, además de esto es Consejo de Vigilancia en la directiva del proyecto de mujeres de su organización, de manera que detenta dos cargos, uno con el grupo de mujeres y otro en la organización local donde coordina al grupo mixto de productores.

En la organización Catuái Amarillo existen ya dos inspectoras internas, esto no es algo común de ver en las organizaciones campesinas, pues hacer inspecciones implica recorrer las comunidades, muchas veces solas, incluso en muchos casos hay una gran resistencia por parte de las familias para que las hijas o esposas salgan solas a hacer este tipo de trabajos, sin embargo, paulatinamente se ha dado la apertura para ello, pues la actividad implica que ellas emiten un dictamen acerca de las condiciones orgánicas de los cafetales, lo que conlleva el reconocimiento y respeto sobre sus conocimientos. En esta organización ya han mandado a la hija de un socio a capacitarse para la labor de catación del café, en este sentido se están abriendo también algunas puertas para que las mujeres, aunque no sean productoras directamente, tengan el acceso a la capacitación y puedan ejercer su derecho de acceso al conocimiento.

Las mujeres de Cafetos de Neria han participado en el cargo de la tesorería de la organización de base, este es un cargo de gran importancia porque implica la administración del recurso económico y especialmente, la transparencia en la rendición de cuentas. No hay que perder de vista que continúa muy ligado a la idea de que las mujeres son mejores administradoras y más honestas, lo cierto es que están llevando a la práctica la administración del recurso económico de toda la organización, es decir, hay que reconocer que se está depositando en ellas la confianza para el buen manejo del recurso destacando además que es recurso proveniente principalmente del café, y por ende, del trabajo anual de todos los socios y socias del grupo.

Las cafetaleras de la Unión de Productores de la Montaña de Ocozaca han ocupado los cargos de Consejo de Vigilancia, Delegadas y Secretarías, los dos primeros ya implican la coordinación de grupos mixtos de productores, es decir, ya se pone en práctica un liderazgo que implica la coordinación de diversas actividades que involucran a directivos y al colectivo. El último aun se inscribe en un contexto de menor valorización en el ámbito público, aunque reviste una importancia mayor de la que cotidianamente se le da.

Es posible ver que las mujeres se han posicionado de manera diferenciada en cada una de las organizaciones de base de la Redcafes, a pesar de constituir aún minoría numérica están teniendo presencia pública dentro de sus organizaciones de base, que es una situación que los mismos socios varones han reconocido.

Yo he conocido los proyectos de mujeres de otras organizaciones y veo que las mujeres de aquí pues apenas están en pláticas, pero lo que si es que las que ya tienen cargo participan muy bien en las asambleas porque ya saben lo que quiere decir estar dentro de la organización, que no es nada mas ir a la junta y ya, yo creo que eso nos va a ayudar a ser una sociedad abierta. (Joel Rodríguez, entrevista realizada en diciembre de 2009, Buenavista, Tepatlaxco, Veracruz)

Todo este proceso ha permitido a las organizaciones tener clara la perspectiva de los lugares en que se encuentra participando cada uno, reconocen que de manera

general, tanto mujeres como hombres están participando en el ámbito público, los hombres aún se encuentran mayoritariamente en aquellos cargos que implican la toma de decisiones, "se hizo énfasis en que las mujeres a lo largo de la historia han estado en cargos que aluden al ámbito privado y lo doméstico, y los hombres han estado en cargos del ámbito público, ello implica gestión fuera de la comunidad". (Redcafes, Memoria Taller de julio 2010, Mapastepec, Chiapas).

Es importante que al interior de las organizaciones de base se reconozcan estos hechos, a pesar de que todos y todas participan, existe una diferenciación clara de los cargos y responsabilidades que se le asignan a uno y otro género, en este sentido, lo que se gesta en la unidad doméstica se refleja en el ámbito público y así como la reconfiguración cotidiana del ámbito doméstico está llena de contradicciones, así mismo se encuentra la convivencia y el lugar que cada ser individual va ocupando en el espacio público.

Lo importante a destacar aquí es que, a pesar de que las organizaciones veracruzanas vienen de un proceso reciente de incorporación al sistema de comercio justo se muestran incluyentes y en ese sentido, llevan toda una serie de luchas que van aparejadas en su caminar.

Por una parte, tienen consigo la lucha permanente por los espacios en el mercado internacional del café, constante y cotidiano enfrentamiento con las grandes transnacionales que se encuentran presentes de manera muy marcada en el estado de Veracruz, por otra parte, el reto que consiste el estar constituidos como Red que incluye a organizaciones de base de diferentes estados implica una pluralidad de necesidades que atender y demandas por satisfacer. Aunado a esto, se encuentran también presentes los procesos campesinos como tal, la lucha por defender el ser campesino, la lucha por defender el modo de vida local sin desvincularse de lo global, y aparejado, la lucha de los sujetos individuales por abatir al interior de estos espacios las condiciones de desigualdad que prevalecen desde el ámbito comunitario.

De esta manera los hombres y mujeres de la Redcafes se encuentran constantemente transformando su identidad colectiva, los discursos que se

manejan al interior trastocan todos los niveles del entramado social en el que se desenvuelven.

En un dinámico proceso, la manera en que el colectivo representa sus carencias y agravios; la jerarquía que establece entre ellos y la forma en que imagina resolverlos, da cuenta de lo rutinario o de lo innovador de las acciones colectivas en la reproducción de la vida cotidiana; el despliegue del imaginario social formulando y reformulando la relación entre lo vivido y lo posible, entre el presente y el futuro, expresa y materializa la subjetividad social en proyectos y constituye a los sujetos a la vez que éstos dan direccionalidad a sus procesos. (Zemelman y Valencia, 1990:51)

En este caso, las organizaciones de la Redcafes han hecho de sus proyectos espacios de deliberación, solidaridad y reciprocidad en los que no están ausentes las contradicciones, como ya se ha mencionado, pero que de una u otra forma también son espacios que han servido como base para la inclusión de aquellos y aquellas que se han encontrado históricamente en situación de desigualdad, y que no están cerrados a las diferentes expresiones de la resistencia.

En la medida que las mujeres llevan sus necesidades privadas al espacio público, se van incorporando a la lucha de las organizaciones nuevos elementos que en conjunto representan un proceso de apropiación de la vida social más profundo y radical en el que las mujeres aportan otra dimensión de lo social. (Espinosa, 2000:42)

Para estas mujeres el espacio público para plasmar sus necesidades es el que se encuentra representado por sus organizaciones de base, dichos procesos son recientes pero esto no merma su importancia, ya que han sido hasta el momento los espacios donde se ha dado lugar a la reflexión del lugar que unos y otras tenemos dentro de la sociedad, ha permitido, además, empezar una reconfiguración del orden que muchas veces la tradición impone a través de discursos que se enraizan en la vida cotidiana. Acuña (2000:130) comenta que "al desplegarse en nuevos entes colectivos, las mujeres trastocan espacios públicos que les abren también nuevos caminos de participación". Las campesinas de la Red están comenzando por la capacitación, la implementación de los proyectos productivos y la participación directa en la organización cafetalera pero esto ha trastocado ya diversos ámbitos de sus vidas y del resto de

los socios; dichas actividades amplían el campo de acción de las mujeres en el espacio público. Su presencia en las asambleas locales, el diseño de los talleres de capacitación y las reuniones que han tenido para la conformación de su proyecto les ha permitido verse también en otras mujeres al momento de tomar decisiones en colectivo. De esta forma son las organizaciones, el colectivo en su conjunto el que se encuentra en transformación constante, escribiendo una historia organizativa incluyente, con ellas.

En ese sentido, las mujeres cafetaleras en conjunto con sus organizaciones se encuentran en constante desafío al orden social establecido, en constante transgresión, así es como efectivamente están pasando de la apropiación del proceso productivo a la apropiación de la vida social y retomando nuevamente a Olivia Acuña (2000:143), en ese sentido "la innovación de las prácticas que caracteriza el quehacer colectivo femenino es una de sus principales promotoras".

Lo que ellas en conjunto con los socios están moviendo y trastocando de manera cotidiana implica, ante todo, un posicionamiento político, el cual tiene que ser incluyente de la visión de ellos y ellas, de manera que la visión de las organizaciones campesinas no volverá a ser la misma, la inclusión implica que la política se construye desde las bases y entre todos y todas, no basta con el reconocimiento de las aportaciones femeninas. La Redcafes se encuentra precisamente en esa transición, el reto para estas organizaciones de base es no quedarse solo en el reconocimiento, que en sí mismo es un inicio bastante positivo, pero el planteamiento que presenten en el futuro necesita ir más allá, necesita que después del reconocimiento y la reflexión el posicionamiento político de hombres y mujeres sea incluido, valorado y puesto en práctica como parte de la historia de las organizaciones, de manera que en ésta no se dé jamás la vuelta atrás a estos procesos y que la historia de las organizaciones no vuelva a ser contada sin ellas.

4.4 En la comunidad

Sería imposible pensar que todos los cambios que se han mencionado anteriormente no han tenido repercusiones más allá de los límites de las organizaciones. Para el caso de las organizaciones veracruzanas de la Redcafes, éstas aun son poco perceptibles.

Una manifestación de dichas repercusiones es la amplia respuesta que hubo por parte de las mujeres de las comunidades del municipio de Tepatlaxco a la convocatoria para los talleres de capacitación productiva. De inicio asistieron a las capacitaciones un número abundante de mujeres, sin embargo dicha participación ha ido mermando poco a poco. Quienes se han mantenido al frente y trabajando firmemente por su proyecto son las mujeres de la Red. Quizás por la presión de los socios varones o por el compromiso que han adquirido con sus familiares que son miembros de la Red, lo cierto es que quienes hasta el momento siguen manteniendo el proyecto son aquellas que tienen algún vínculo directo con la organización.

Como ya se ha mencionado el mundo femenino se caracteriza por una tensión y un conflicto permanente al igual que sucede con las organizaciones en lo general, en este sentido ellas se encuentran definiendo el rumbo que tendrá su proyecto, visualizan de manera clara hacia donde pueden ir pero el hecho de que no tengan hasta el momento un padrón estable está haciendo mas lenta esta transición.

El espacio comunitario no ha significado hasta ahora un terreno donde hayan podido desarrollarse más allá de los cánones tradicionales, según ellas mismas comentan:

En la comunidad sí he tenido cargos, dentro de la iglesia, la cocina escolar, el DIF²⁰, pero es en la organización donde pude entrar a cursos de capacitación, ahora he aprendido sobre el cultivo del café, los injertos, las compostas y me han dado material para hacer mi estufa ecológica, eso no

²⁰ Desarrollo Integral de la Familia. Organismo del gobierno municipal

lo tenemos en la comunidad. (Juana Fernández, entrevista realizada en diciembre de 2009, Altaluz del Castillo, Tepatlaxco, Veracruz).

Ellas reconocen que el espacio organizativo ha sido clave para llevar a cabo las reflexiones necesarias acerca del lugar de unos y otras, procesos que no habían podido concretarse al interior de las comunidades.

Hasta el momento ninguna de las mujeres manifestó haber tenido alguna expresión explícita de rechazo o exclusión por parte de las que no están involucradas en los procesos organizativos, sin embargo, es probable que el hecho de que las mujeres que no están vinculadas con la organización han ido dejando poco a poco el proyecto implique la diferenciación que hacen con respecto a ellas a nivel comunitario.

También es probable que el ánimo por el proyecto haya sido circunstancial, es decir, si en la comunidad no hay recursos para ellas, quizás la organización ofrecía de momento una coyuntura interesante para tener acceso a otros recursos que cuando implican otra serie de compromisos ya no resultan tan atractivos.

Otra repercusión que hay que mencionar, dándole la dimensión real que tiene, es el hecho de que una de las socias de reciente ingreso, se animó a participar en la organización motivada por ver al grupo de mujeres organizadas en Tepatlaxco.

Lo primero que a mí me llamó la atención fue saber del proyecto de anturios, cuando fui y vi que las señoras estaban organizadas me gustó ver cómo estaban trabajando y me puse a pensar que podía volver a trabajar el cafetal, así, aunque fuera sin ayuda de mi marido. (Aristea Fernández, entrevista realizada en diciembre de 2009, Buenavista, Tepatlaxco, Veracruz)

Es posible que un caso como este pudiera replicarse, por el momento esto representa el hecho de que, por la intervención de las mujeres cafetaleras en el ámbito público, hay otras mujeres que se suman al proceso organizativo, lo que implica que se hacen responsables de la producción y mantenimiento del cafetal y que tomen responsabilidades que no tenían.

De momento los cambios que comienzan a percibirse no abarcan de manera clara el ámbito comunitario, seguramente esto será parte de un proceso de más largo plazo pero al que hay que darle seguimiento. Por ahora queda claro que los alcances de los cambios se manifiestan en el ámbito interior de las mismas organizaciones, lo cual no desmerece el valor que tienen.

No es fácil que las mujeres desenvolviéndose en grupos predominantemente masculinos se atrevan a tomar en sus manos responsabilidades que no tenían, incluso el hecho de que, en casos como el de la organización Catuaí Amarillo, sean las hijas de los socios las que se están integrando al proceso organizativo indica que existe también cierta conciencia del cambio generacional que hay que atender, y que como tal no ha implicado por lo menos al momento, la segregación de las mujeres jóvenes.

Los ingredientes que están añadiendo las mujeres a la creatividad cotidiana son parte de los múltiples factores que contribuyen en la reconfiguración de la vida comunitaria. Las mujeres, al irrumpir y trastocar todos los niveles que se han comentado están también reformando todos los espacios.

Desde las raíces mismas de nuestro México rural, en sus comunidades, las mujeres están empezando a cimentar sus propias alternativas de organización, a participar en las decisiones, a transformar lentamente su vida cotidiana, a tejer nuevas y solidarias redes, a caminar tomadas de la mano hacia su imaginario colectivo. (Robles, 2000:50)

Creo que uno de los puntos más importantes es precisamente la reconfiguración de este imaginario colectivo, el construir una nueva imagen de lo que significa "ser mujer". Con acciones tan sencillas como el organizar y coordinar reuniones, asambleas locales, talleres, discutir acerca del proyecto, tomar decisiones en cuanto al recurso que tienen (incluso ante la mirada constante de los socios varones), hacer reflexiones en las capacitaciones a las que asisten aunque sea en compañía de algún varón, ellas están proponiendo ser vistas de una manera diferente, ya no solo en casa o el huerto de traspatio sino también en espacios públicos que trascienden sus responsabilidades asignadas tradicionalmente.

Como ya se ha comentado esto no ha estado exento de conflictos en sus diferentes niveles, de hecho una característica de las iniciativas de mujeres en especial es el conflicto permanente, pero en medio de esos conflictos las campesinas están dando pasos para la redefinición de ese imaginario colectivo del ser mujer.

Las mujeres construyen imaginarios colectivos en conjunto con los hombres, pero también por su lado, en espacios que podrían considerarse predominantemente femeninos, se desenvuelven en diferentes escenarios que en conjunto dan forma a la ya mencionada identidad colectiva de las organizaciones.

En este sentido, las organizaciones campesinas que comercializan a través del comercio justo dan muestra de que efectivamente es posible llevar la lucha por los espacios para la comercialización justa de su café, aparejada con la pelea por combatir otras caras de la misma desigualdad.

Esto, como ya se ha comentado, implica un posicionamiento político, el cual, por parte de las mujeres veracruzanas de la Red, aun no es totalmente claro, pero que está empezando a gestarse y eso es justamente uno de los aspectos más rescatables del trabajo de estas organizaciones que, en conjunto, están replanteando la visión dominante acerca del desarrollo.

Estas mujeres se encuentran en el proceso de ser sujetos activos de su propio desarrollo, existen también otras dimensiones que no se han analizado en el presente trabajo pero que tampoco han sido hasta el momento, objetivos de reflexión para estas mujeres, y es lo relativo a las decisiones en cuanto al cuerpo, la sexualidad individual, la decisión autónoma de la maternidad y toda la dinámica que gira en torno a estos temas.

Foucault (2008:58) afirma que "el cuerpo humano es el actor principal de todas las utopías", de manera que, si no somos dueños y dueñas de las decisiones acerca de él, la utopía va quedando lejos o, por lo menos inconclusa.

Estos han sido temas poco discutidos en estos espacios organizativos, por lo que es una tarea pendiente para estos colectivos.

Estos espacios en los que se encuentran interviniendo las mujeres de manera activa están llenos de avances, retrocesos, proceso caracterizados por no tener un orden secuencial, como la historia misma de la sociedad, diversa y no por eso, sin rumbo. Al interior de estos espacios se están tejiendo y construyendo ideas, experiencias que se acomodan unas con otras muchas veces de manera turbulenta que se expresan en los diferentes niveles individuales y colectivos, desde el cuerpo mismo, pasando por la unidad doméstica, para seguir irradiando sus efectos a nivel de las organizaciones de base y concretándose en la comunidad.

Pareciera que son procesos desordenados, pero que sin embargo conducen a la conformación de otro imaginario y los objetivos colectivos, y que no obstante esta *copresencia* de saberes es la guía principal de la construcción del imaginario colectivo diferenciado.

En otras palabras, es un proceso organizativo en construcción en el que interviene la gran diversidad de sujetos sociales que hacen presencia en estos espacios y que interactúan a su vez, sumando sus sueños, aspiraciones, sus imaginarios individuales, grupales, lo interesante aquí es asistir a estos procesos donde ellos y ellas son reconocidos con sus conocimientos, constituyendo una verdadera *ecología de saberes* como lo nombra Boaventura de Sousa Santos.

Todo lo que se invierte y está en juego en estos procesos es parte de la historia que está por escribirse. Otro de los retos pendientes es, además de analizar qué va a pasar con el devenir histórico de estas organizaciones, saber cómo influirá y como podrá contribuir a reconfigurar las estructuras comunitarias, en este sentido, los hombres y las mujeres de la Redcafes tienen frente a sí un punto de movimiento crucial en la historia de sus comunidades y en la historia del México rural en lo general; en estos espacios confluyen muchos deseos, esperanzas que van llegando y buscando cristalizarse a los ritmos individuales y que muchas veces se contradicen unos con otros, pero lo importante es darle forma y especialmente rumbo.

Un rumbo que implique la inclusión, el caminar con avances y retrocesos pero siempre conscientes de que la fuerza se encuentra precisamente en los y las que estamos viviendo las condiciones de desigualdad de manera cotidiana, un rumbo que sea capaz de canalizar toda esta energía generada y que se desenvuelve en espiral, ya que en estos procesos sociales no hay retorno a puntos anteriores, al avanzar, así sea con tropiezos siempre se está históricamente en un punto distinto, no se regresa exactamente a ningún momento anterior.

Por otra parte al redefinir el imaginario colectivo de lo que significa ser mujer ponen en tela de juicio el imaginario organizativo también, y van construyendo una visión distinta de lo que significa el desarrollo ya no solo para las organizaciones cafetaleras sino el desarrollo como concepto global.

Como ya se comentó el proyecto aquí analizado es bastante reciente pero ante las coyunturas que se le han presentado está dando pasos lentos pero firmes. Esta última parte decidí darle el título de "un vórtice de entropía que gira" en alusión al hecho de que un vórtice de entropía es como se le conoce a aquellos debates en los que existen muchísimas opiniones vertiéndose a la vez, me parece que así es el mundo de la mujer campesina puesto que todos opinan acerca de ellas al mismo tiempo, que si el proyecto va lento, o cuestionando acerca de si serán capaces de sacarlo adelante, si "podrán con la responsabilidad", si los socios varones las respaldan o nó.. etc. Etc., todas las opiniones se dan de manera desordenada y el desempeño de ellas se desenvuelve en este conflicto. Por otra parte el devenir de estas iniciativas no siguen un orden secuencial definido y es lo que sucede con las historias de las mujeres, no hay una sola historia que contar o que escribir, cada proyecto, cada espacio femenino es una historia. Entre toda esta maraña de opiniones y sucesos desordenados están las mujeres campesinas construyendo con sus acciones una historia con ellas, en medio de ese vórtice de entropía que gira todo el tiempo ya que nunca vuelven al mismo punto en su historia.

Este es uno de los principales retos que mujeres y hombres de la Redcafes tienen que enfrentar, reconfigurando al mismo tiempo el imaginario colectivo del concepto de desarrollo, un desarrollo que sea incluyente, escrito con ellas, que tenga un mercado donde los principios rectores sean la equidad y la solidaridad, las organizaciones campesinas están implementando sus propuestas al estilo campesino, siempre en colectivo.

CONCLUSIONES

El tema de las luchas de resistencia al discurso y la práctica económica y social dominante incluye una gran diversidad de caminos, sujetos sociales, causas, tácticas y estrategias. Una de las disputas que se ha librado a lo largo de la historia con mayor fuerza es por abatir las condiciones de desigualdad existentes.

Como se ha analizado a lo largo del presente trabajo el concepto dominante de desarrollo lleva implícita dicha desigualdad a través de las relaciones centro – periferia y esto se refleja en todos los ámbitos, desde los grupos organizados más grandes hasta la unidad doméstica, una muestra de ello es la desigualdad presente en las relaciones entre mujeres y hombres que, como ya se ha comentado, afecta de manera muy específica a las mujeres. Para llevar a cabo el presente trabajo he partido de que esa condición de desigualdad conlleva subordinación de las mujeres, la subordinación es una forma de opresión al no permitirle a los sujetos oprimidos tomar decisiones libremente. Es por ello que retomando a Paulo Freire (2002) cuando comenta que “es a los oprimidos a quienes cabe realmente luchar por su liberación junto con los que con ellos verdaderamente se solidarizan”, me parece que es entonces, para este caso, a las mujeres a quienes corresponde comenzar a luchar por su liberación, por el cambio de esta condición de desigualdad existente.

Esto no implica que deban llevarlo a cabo solas puesto que, nuevamente retomando a Freire “nadie libera a nadie, nos liberamos en colectivo”. En otras palabras, no es posible pensar un proceso de liberación o de abatimiento de condiciones de desigualdad en donde solo lo estén trabajando los sujetos oprimidos; para el caso de las organizaciones sociales, estas no tendrían una liberación completa si al interior de ellas se sigue discriminando a las mujeres, la transformación debe ir a todos los niveles. Si las organizaciones campesinas que han propuesto el comercio justo como bandera de lucha están trabajando por cambiar las reglas del intercambio comercial global (en vista de que se inscribe también en condiciones desiguales), entonces deben llevar aparejado el trabajo

para desaparecer esta desigualdad en todos los niveles. Si se pone en tela de juicio el comercio global, se pone en tela de juicio también la dinámica social global y hay que trabajar en dichas transformaciones. Esto conlleva el replantear totalmente el tema del desarrollo puesto que es necesario que considere a todos los sujetos incluidas evidentemente las mujeres, para esto retomo la pregunta que plantea Acuña (2000:122) "¿Cómo imaginar un desarrollo en el que las mujeres sean "invisibles", o bien en el que solo se limiten a actividades marginales sin reconocimiento y consideradas como secundarias?", en ese sentido estoy de acuerdo en que la inclusión de los sujetos en condiciones equitativas es condición primordial para lograr un desarrollo que permita a todos y todas vivir dignamente, con pleno respeto a nuestras diferencias individuales y colectivas. Es por eso que las mujeres son sujetos que no pueden quedar desapercibidos o desvalorizados.

Hoy las mujeres continúan presentes en todos los espacios de lucha, pero van más allá de simplemente hacer presencia, hoy, más que vigentes están sus demandas de espacios incluyentes, de toma de decisiones en condiciones de equidad, de respeto a sus individualidades sin dejar de estar en el colectivo.

Es por eso que esta lucha la llevan aparejada con otras causas, la Redcafé se halla inscrita en la pelea por espacios justos de comercialización para productos agrícolas como el café así como la disputa por espacios equitativos en el mercado internacional y por la construcción de un comercio que vea el rostro social de la producción y no solo el aspecto puramente económico.

En este sentido las mujeres son sujetos totalmente vigentes y actuales son quienes encabezan la lucha hasta sus espacios más íntimos, el espacio individual, la unidad doméstica, las futuras generaciones; en el entramado social ellas son sujetos activos ineludibles para los cambios sociales y para la permanencia de colectivos que permitan que los cambios en las fuerzas sociales se hagan permanentes y se transmitan a otras generaciones.

Este trabajo simplemente ha pretendido mostrar uno de esos procesos donde confluyen una serie de causas diversas y donde la lucha de las mujeres está comenzando pero que ya hace presencia a pesar de que la organización como tal

es reciente. Si uno de los principios para terminar con la desigualdad es la inclusión y, sobre todo, la visibilización de los diferentes actores, la historia que la Redcafes está sembrando no puede ser escrita sin hablar de ellas.

Algunas conclusiones que pueden desprenderse del proceso analizado son, por una parte, el hecho de que el concepto dominante de desarrollo no se adapta a las necesidades de las comunidades rurales, el colocar como prioridad solamente los valores económicos ha traído desigualdad en perjuicio, entre otros, de los pequeños productores campesinos, el café es uno de los cultivos que ilustra de manera muy clara esta situación, y es uno de los espacios desde donde se han construido alternativas a este concepto de desarrollo, a partir de la organización campesina, una de ellas es el que se conoce como comercio justo.

Los pequeños productores de café no se niegan al mercado global pero luchan por su lugar en él mismo, se trabaja para que este espacio proporcione condiciones justas para la comercialización de sus productos, que sea un espacio de respeto de las diferencias y de la particularidad campesina, para que sean ellos quienes definan su propio desarrollo, las organizaciones de pequeños productores cafetaleros han implementado para ello estrategias de diversa índole que si bien implican diferenciación y contradicciones también les ha permitido posicionarse en algunos espacios a los que no tenían acceso anteriormente.

Este esquema ha llevado también a que exista diferenciación de los productores certificados por el comercio justo y aquellos que no lo están, pero el punto neurálgico es que este esquema no es aplicable a todas las organizaciones de pequeños productores, no puede ser llevado por todos los grupos organizados, depende mucho de que se reúnan los volúmenes de producción necesarios, que los consumidores estén dispuestos a pagar el sobre precio y que todo esto no solo se refleje en buenas acciones, sino que haya recursos suficientes para que se transite a la apropiación de la vida social.

El comercio justo certificado está inmerso en relaciones de poder diversas, ha sido así mismo una vía para que los pequeños productores cafetaleros incursionen en el terreno del comercio internacional, pero no ha sido suficiente

para lograr cambiar por completo la desigualdad que impera en el mundo rural, la migración, la pobreza y la falta de oportunidades para las familias campesinas son temas aun vigentes que una sola alternativa no va a resolver por completo.

Es por esto que la iniciativa de comercio justo no puede ser reducida simplemente a un esquema de certificación, la idea central de esto es cambiar las reglas que imperan en el comercio convencional, que el mercado deje de ser un espacio de opresión para los pequeños productores y que el comercio se escriba bajo sus reglas con pleno respeto a sus particularidades sociales y culturales, es decir, el reto es hacer del comercio global, un comercio justo global. Esto se puede hacer en diferentes niveles, si lo local se hace global, cada uno de nosotros puede hacer su comercio solidario en lo local en la medida de las posibilidades particulares, lo cierto es que el comercio justo puede ser efectivamente un esquema que, sin necesidad de certificaciones, norme el intercambio comercial global.

Es innegable el hecho de que el comercio justo ha coadyuvado también otros procesos, muchas veces visto como factor externo, en el caso de la Redcafes, el esquema de comercio solidario es el que mejor se ha ajustado a sus necesidades. La Redcafes llegó a llenar los vacíos que dejó el Estado Mexicano al momento en que realizó el cambio de modelo económico de la sustitución de importaciones al mercado libre, en otras palabras es la organización autónoma la que comenzó a cumplir con ciertas funciones reguladoras de la producción y comercio de productos agrícolas, pero las han asumido en un contexto totalmente adverso, carente de recursos financieros y con una apertura comercial que las inserta desarmadas en la libre competencia con las transnacionales. Con esto, el Estado ha ido cumpliendo con la función que se le asigna por los organismos comerciales internacionales sin voltear a ver a los pequeños productores cafetaleros y las organizaciones van caminando contracorriente.

Es en este contexto que la Red, ante una demanda tan específica opta por el comercio justo, esto ha sido causa también de conflicto permanente, a la vuelta de los años los pequeños productores hoy se preguntan hacia donde puede ir

ahora el comercio solidario puesto que la lucha por mejores precios va bastante pareja con el comercio convencional. Más allá de los resultados económicos el comercio justo ha permitido que se aglutinen en torno a esta alternativa pequeños productores que quizás ya habían abandonado los cafetales o para quienes esta actividad estaba en segundo término. Si bien es cierto que el comercio justo, como iniciativa de los pequeños productores organizados no ha logrado por sí sola abatir hechos como el éxodo rural o la misma situación de opresión que ya se ha comentado anteriormente, también es cierto que una parte de la cohesión social y la solidez de las organizaciones campesinas se ha mantenido en torno a su vínculo con esta alternativa, pero especialmente me parece que el hecho de poder, a través de esta vía, defender el modo de vida campesino es uno de los avances más importantes.

Es necesario, por otra parte, que haya una articulación entre el Estado y las organizaciones campesinas, una coordinación que permita efectivamente el desarrollo en las comunidades rurales, esto implica que se reconozca la importancia de ellas y de quienes ahí habitan, no solo en el papel, sino a través de la canalización de recursos económicos y materiales que no pretendan hacer de las zonas rurales simples receptores de paliativos, sino que les sean útiles para que lleven a cabo el desarrollo en sus propios términos lo cual conlleva una serie de iniciativas o reformas en cuanto a políticas públicas se refiere, pero es necesario que se promuevan transformaciones de fondo que de inicio implicarían ver al mercado actual de una manera distinta para promover un desarrollo bajo otras reglas, un desarrollo incluyente con las características que ya se han mencionado en párrafos anteriores. De tal manera que, más allá de que las organizaciones llenen los vacíos del Estado, se debe pugnar por una colaboración consensuada que no vuelva a dejar a los campesinos a la deriva como ha sido el caso de los cafetaleros.

Ante este panorama, la Red se inserta en la lucha campesina por la apropiación del proceso productivo, que involucra la lucha por la apropiación del excedente, para esto la Red también está inmersa en toda la red de solidaridad

que implica el comercio justo, y ha correspondido también al principio de reciprocidad al ser puente para la comercialización del café de otras organizaciones de pequeños productores. La Red, en ese sentido, se encuentra en la transición de la apropiación del proceso productivo a la apropiación de la vida social para esto ha ido construyendo una serie de lazos con otros productores y de proyectos que van más allá del aspecto económico, uno de ellos incluye la participación femenina.

Redcafes ha ido construyendo su desempeño en torno a la alternativa del comercio justo, y la apropiación de la vida social se ha dado a través de diversas acciones, específicamente proyectos que intentan dar respuesta a las principales demandas campesinas, una de ellas es la apertura de los espacios femeninos que si bien es cierto, ha sido impulsado de primera instancia por un factor externo como es la certificación de FLO, también es real que son las organizaciones quienes a final tienen la última palabra a este respecto.

Como ya se ha comentado, no es extraño que el impulso para la apertura de los espacios femeninos sea externo, la misma subordinación que viven las mujeres cotidianamente muchas veces impide la organización de las mismas, la mayor parte de las mujeres no están conscientes, hasta cierto punto, de cómo a través de la participación organizada pueden transformar su realidad, pero sucede algo similar que con el comercio justo, son las y los campesinos organizados quienes deciden a donde llevar este factor externo, en el caso de las herramientas del comercio justo me parece que la Redcafes se ha apropiado ya de ellas, de sus mecanismos y lo ha canalizado para el cumplimiento de las necesidades de las y los campesinos; para el caso de la participación femenina, si bien aun no existe una apropiación total de estas herramientas es un camino que está en construcción, pero desde que se empieza a hablar de la participación femenina, el hecho de formar sus proyectos propios, llevar a cabo las reuniones y que ellas tomen en sus manos el rumbo de esta iniciativa, ya hay transformaciones puesto que las campesinas se están visualizando a sí mismas más allá de los espacios que les son asignados tradicionalmente y esto constituye una pauta importante sobre el imaginario de ellas como sujetos.

Esto es algo que ha estado lleno de contradicciones, avances y retrocesos, las mujeres han ido construyendo su participación desde sus propios espacios de movilidad particulares, como la unidad doméstica, en donde confluyen para ellas actividades productivas y reproductivas que son básicas para la permanencia del sector campesino.

Las mujeres cafetaleras han ido transgrediendo puntos claros de la desigualdad, como el salir del ámbito exclusivamente doméstico, tener acceso a la toma de decisiones sobre la tierra de cultivo, la dirección y formulación de sus proyectos como mujeres; en ese sentido las cafetaleras de la Redcafes están en la etapa de ajuste, etapa que se ha visto llena también de contradicciones y resistencias, incluso de los mismos socios cafetaleros, el "tenerlas en la mira" para cada paso que dan y cada decisión que toman, la actitud de que "esperan que si se puedan hacer responsables", o sencillamente el no permitirles desenvolverse solas en los talleres de capacitación indica que estas campesinas están, hasta cierto punto, nadando contracorriente para conformar sus espacios.

Este proyecto en la Red es bastante reciente y tendrá que sortear los obstáculos que se le vayan presentando si pretende mantenerse. El contexto externo de violencia y de la crisis coyuntural para las organizaciones que ha significado el aumento inusitado de los precios del café en el mercado internacional, también han afectado la consolidación del proyecto, la cual es una lucha que no pelean solas, es una disputa que se tiene que llevar a cabo en colectivo y más allá de la organización campesina y en la que es posible comenzar a visualizar algunas transformaciones en su ser femenino, cambios que pudieran parecer de momento comunes, pero que para las mujeres campesinas no han sido fáciles de alcanzar, estas transformaciones van desde el ámbito personal individual, que implica el expresar sus demandas y necesidades en público, compartirlas con otras mujeres, lo que las lleva a ser sujetos más seguros y con participación activa en el cambio social desde sus espacios de movilidad como la unidad doméstica.

Ésta es otro ámbito donde los cambios serán seguramente más lentos. Ahí todavía se percibe la resistencia de algunos socios al tener que compartir el tiempo que las mujeres dedicaban por completo a la unidad doméstica con el que tienen que dedicarle ahora a las actividades de la organización, seguramente esta es solo una de las tantas negociaciones que ellas han tenido que llevar a cabo en el ámbito doméstico, que corresponde además a uno de los espacios privados donde la desigualdad se concreta en maneras bastante claras, en ese sentido es cierto que aún tienen ellas la carga más pesada de actividades, de jornadas de trabajo y que las están afrontando diariamente, al reconfigurar toda su práctica cotidiana, seguramente esto es algo para lo que aún no se hacen visibles las consecuencias concretas.

Pero un hecho concreto es que la Redcafes les ha proporcionado un espacio de encuentro y reflexión, por lo que más allá de los ingresos económicos que pudieran verse incrementados, lo cual aún no sucede por completo, el comenzar a pensar en un proyecto de mujeres le ha dado cohesión social al grupo en lo general y a las mujeres en particular. Con estas acciones las cafetaleras están incidiendo en las relaciones de poder en que se encuentran inmersas en sus diferentes niveles, desde el ámbito doméstico hasta el comunitario pasando por el organizativo. En este sentido me parece también que la Red está en una etapa de ajuste con respecto a dicho proyecto, ha destinado recursos y apoyo al mismo, en especial para su arranque, sin embargo será interesante conocer hasta que punto estará apoyando el proyecto.

Hasta el momento estas han sido las transformaciones derivadas de la apertura de los espacios femeninos, me parece positivo el hecho de que en un tiempo tan corto de existencia de la organización ya sea posible visualizarlos, otro punto importante que no puede quedar de lado es el hecho de que todo esto se da al cobijo de una organización campesina que se desarrolla en el contexto del mercado justo, así, la Redcafes es una organización que incorpora una serie de causas que han afectado históricamente al sector campesino, no lo está haciendo sola, lo hace en red, en conjunto con otras organizaciones que también defienden

que el mercado puede ser un espacio donde predominen el respeto a la diferencia, al modo de vida campesino y que las ha llevado a enarbolar esta bandera en el espacio del mercado internacional

La construcción de esta iniciativa implica una serie de movimientos al interior de las organizaciones también y aquí las mujeres se están mostrando como sujetos activos, esta reconfiguración que se lleva a cabo en los contextos internos y externos de las organizaciones que conlleva, a final de cuentas a un posicionamiento político que consiste en la propuesta de cambiar las reglas del intercambio comercial dominante, para esto la Red se perfila como una organización incluyente y que entre sus retos mayores tiene el conectar esta reconfiguración interna con la externa, afrontar las crisis como sujetos sociales donde estén efectivamente representados los intereses de unos y otras e ir como ese sujeto social construido en colectivo a la reconfiguración del mercado internacional.

Aun falta camino por recorrer, existen varias tareas que la Redcafés tiene en su horizonte futuro, a la par de la reconstrucción de este mercado internacional el reacomodo y reconfiguración de fuerzas en su interior tendrá que avanzar, tanto ellas como ellos tendrán que vencer aun varias resistencias que van desde el ámbito personal y el doméstico, hasta los espacios más públicos como la organización y la comunidad, es muy probable que las resistencias sean cada vez mayores, especialmente en los espacios comunitarios, pero si la organización ha sido precisamente el lugar donde se ha logrado comenzar a abrir estos espacios, entonces seguramente será también donde estos retos tienen que comenzar a ser abatidos.

De manera general entonces, me parece que más allá de afirmar si el proyecto de mujeres de la Redcafes está funcionando, (especialmente en términos económicos, sin que este aspecto deje de ser relevante) lo importante es que ha dado muestra de ser un espacio en construcción que va cimentándose paso a paso, el tiempo histórico es largo y aún es pronto para poder emitir alguna opinión tajante al respecto, pero lo cierto es que es un proyecto con bastante potencial

que por sí mismo da muestras de un avance importante dentro de la organización al formarse a cinco años de su existencia. Aunado a lo anterior, la irrupción de las mujeres en ámbitos que le estaban negados por la práctica cotidiana replantea paso a paso todos sus espacios, al reconfigurar el espacio organizativo y especialmente, al reconfigurar lo que significa ser mujer, están modificando el concepto dominante del desarrollo que se caracteriza por relaciones desiguales y dependientes.

Lo anterior permite ver que, inscrita en el comercio justo, la apertura de los espacios de participación femenina es una disputa local aparejada a una lucha global como lo es el mercado solidario, son pendientes que no pueden estar desligados y que, en su conjunto permiten vislumbrar que es posible pensar el desarrollo en términos distintos de los que dictan los organismos económicos internacionales, que es posible pensar en un mercado, una sociedad y un desarrollo incluyente.

A la Redcafes y al comercio justo le quedan entonces por delante muchas tareas, pero corresponde a las mujeres y hombres cafetaleros el trabajar en ellas a través de sus acciones cotidianas, en todos los espacios públicos y privados, seguramente será un proceso largo pero que está caminando de manera firme rompiendo equilibrios en lo global y en lo local, reconfigurando el desarrollo para que pueda ser como afirma Armando Bartra (2008:162) "un orden donde la felicidad sea una experiencia más frecuente y mejor repartida".

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Rodarte, Blanca Olivia (2000). *Caminando con la luna, las mujeres cafetaleras de la mixteca alta*. Tesis para optar por el grado de Maestra en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F.
- Aranda, Josefina (1996). "Las mujeres cafetaleras en Oaxaca", *Cuadernos agrarios*, Núm. 13, México, pp. 129 – 151.
- Aranda, Josefina, C. Botey y R. Robles (2000). *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Fundación Ford, México, D.F.
- Arditi, Benjamín y Carlos Chávez (2006). "Del comercio libre al comercio justo. Los nuevos defensores de la igualdad en las relaciones norte-sur", *Revista Sistema*, Núm. 195 (11/2006), Fundación Sistema, Madrid, pp. 53-82.
- Bartra, Armando (1989). *El campesinado, base económica y carácter de clase*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Bartra, Armando (1991). "Pros, contras y asegunes de la apropiación del proceso productivo. Notas sobre las organizaciones rurales de productores" en Armando Bartra, Manolo Fernández *et al.* *Los nuevos sujetos del desarrollo rural*, ADN Editores, México.
- Bartra, Armando (2008). *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, Itaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Boaventura Santos, César *et al.* (2006). *Desarrollo, eurocentrismo y economía popular. Mas allá del paradigma neoliberal*, Ministerio para la Economía Popular, pp. 131 – 199.

Boaventura, Santos (2010). *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*, CLACSO, Prometeo libros, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA Bicentenario, Buenos Aires, Argentina.

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (2006). *Nueva ruralidad. Enfoques y propuestas para América Latina*, CEDRSSA, México.

Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos S.C. (2006). Curso de actualización para inspectores en agricultura orgánica, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 14 – 19 de agosto, México.

Certificadora Mexicana de Productos y Procesos Ecológicos S.C. (2007). Curso de actualización para inspectores en agricultura orgánica, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 14 – 16 de mayo, México.

Chávez, Carlos (2010). *Tensiones entre la legitimidad y la democracia. El caso de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI)*. Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, UNAM, México.

Chávez, Carlos y Silvia Jurado (2009). "Economía solidaria y Comercio Justo en México", en Simposio de Estudios Oaxaqueños, Instituto Welte para Estudios Oaxaqueños, junio, Oaxaca, México.

Chávez, Carlos y Silvia Jurado (2010). "El comercio justo en Centroamérica. Espacio y horizonte (dialéctico) de la sociedad civil", en *Conferencia internacional "Sociedad civil en Centroamérica y Cuba: evolución y perspectivas*. Saint Edward's University – The Kozmetsky Center of Excellence in Global Finance, El Colegio Mexiquense AC, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias UNAM, Valle de Bravo, México, 1 y 2 de marzo de 2010.

- Sagarpa (1997). "El Café en México: doscientos años de su producción", *Claridades Agropecuarias*, Núm. 52, diciembre, pp. 3 – 22, México, D.F.
- Desmarais, Annete A. (2007). *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*, Editorial Popular S.A., Madrid, España.
- Ejea, Gabriela (2011). *Prácticas sociales de los productores de café organizados. El caso de los Campesinos Ecológicos de la Sierra Madre de Chiapas*, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Escobar, Arturo (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de Caldas, Colombia.
- Espinosa, Gisela (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Fair Trade Labelling Organization International (2009). *Tabla de precios mínimos y prima de comercio justo Fair Trade*, FLO Internacional, Bonn, Alemania.
- Foucault, Michel (1967). *De los espacios otros*, en *Architecture, Mouvemente, Continuité*, Núm. 5, octubre de 1984. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, traducción de Pablo Blitstein y Tadeo Lima,
- Foucault, Michel (1970). *El orden del discurso*, Lección inaugural en el College de France, 2 de diciembre de 1970, Letra e, Buenos Aires, 1992.
- Foucault, Michel (1983). *El sujeto y el poder*, Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS, Versión electrónica.
- Foucault, Michel (2008). "El cuerpo utópico", *Fractal*, Núm. 48, septiembre.

Freire, Paulo (2002 [1970]), *Pedagogía del oprimido*. Siglo veintiuno editores. Quincuagésimo cuarta edición. México D.F.

Gómez Cruz, Manuel A., R. Schwentesius, M. Meraz, A. Lobato y L. Gómez (2005). *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México – 2005. Situación – Retos – Tendencias*, Universidad Autónoma Chapingo, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial (PIAI – CIESTAAM), Texcoco, México.

Gramsci, Antonio (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos, México.

Gramsci, Antonio (1980). "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas", *Revista Nueva Antropología*, Vol. IV, Núm. 015 – 016, UNAM, México, pp. 7 – 18.

Harvey, David (2004). *El 'nuevo imperialismo': acumulación por desposesión*, *Socialist Register*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 99-129. Traducción de Ruth Felder.

Jurado, Silvia (2005). *Educación popular para el desarrollo rural en comunidades cafecultoras del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca*, Tesis de Ingeniería Agrícola, Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, UNAM, México.

Leff, Enrique (2004). *La construcción de la racionalidad ambiental*, Siglo XXI editores, México.

Marini Ruy (1991). *Dialéctica de la dependencia*, Era, México

Marini, Ruy (1994). *La crisis del desarrollismo*, Era, México.

Martínez, Carlos (2004). "Transformación de la actividad cafetalera en los años 90", en *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, México.

- Moguel, Julio y Carlota Botey (coords.) (1991). *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Siglo XXI editores, México, pp. 15 – 24.
- Montáñez, Gustavo y O. Delgado (1998). "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional" en *Cuadernos de Geografía*, Vol. VII, Núm. 1 – 2, Universidad de Caldas, Colombia.
- Oxfam Internacional (2002). *Cambiar las reglas. Comercio, globalización y lucha contra la pobreza*, Intermón Oxfam, Barcelona, España.
- Porto Gonçalves, Carlos (2001). *Geo – grafías. Movimientos sociales. Nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI editores, México.
- Rodríguez, Carlos. L. Concheiro y M. Tarrío (coords.) (2010). Introducción, en C. Rodríguez, L. Concheiro y M. Tarrío, *Disputas territoriales. Actores sociales, instituciones y apropiación del mundo rural*, UAM-Xochimilco, México.
- Rousseau, Isabelle (2003). *Femmes et économie solidaire*, Ritimo, Montpellier, Francia.
- Stiglitz, Joseph y A. Charlton (2007). *Comercio Justo para todos. Cómo el comercio puede promover el desarrollo*, Taurus, México. Traducción de Natalia Rodríguez Martín.
- Tarrío, María y Luciano Concheiro (coords.) (1998). *La sociedad frente al mercado*. UAM, Demos, La Jornada, México.
- Toledo, Víctor M. (2000). *Crisis ecológica, civilización industrial y modernidad alternativa*, Quinto Sol, UNAM, México.
- Vanderhoff, Francisco y Nico Roozen (2002). *La aventura del comercio justo*, El Atajo ediciones, México.

Vanderhoff, Francisco (2005). *Excluidos hoy, protagonistas mañana*, Mario Bladimir Monroy, México.

Viola, Andreu (comp.) (s/f). *Antropología del desarrollo*, Paidós, España.

Zambrano, Carlos (2006). "Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural", en *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio socio cultural*, Grupo de Investigación Territorialidades, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

Zárate, Rubén y Liliana Artesi (coords.) (2007). *Ciudadanía, territorio y desarrollo endógeno*, Biblos Colección Política, Estado y Administración Pública, Argentina.

Zemelman, Hugo y G. Valencia (1990). "Los sujetos sociales, una propuesta de análisis", *Acta Sociológica*, Vol. III, Núm. 2, mayo – agosto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.